



La Gran Aventura de Themo Lobos

Seminario para optar al título de periodista

Alumno: Rafael Gonzalo Valle Muñoz

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, Chile, 2011

A Constanza y José Tomás

Indice

Agradecimientos.....	4
Prólogo.....	5
Capítulo 1: La historia del caballero y la princesa.....	7
Capítulo 2: Libros, dibujos, sueños.....	14
Capítulo 3: El aprendiz feroz.....	22
Capítulo 4: Erase una vez un cóndor.....	29
Capítulo 5: David contra Goliat.....	35
Capítulo 6: Un adiós.....	44
Capítulo 7: La estrella de El Peneca.....	45
Capítulo 8: La vida es un chiste.....	57
Capítulo 9: Revolución desde el espacio.....	67
Capítulo 10: La gran aventura de Mampato y Ogú.....	75
Capítulo 11: Historietas de carne y hueso.....	94
Capítulo 12: Con la dictadura al frente.....	105
Capítulo 13: Santos ajenos, demonios personales.....	115
Capítulo 14: El regreso de una leyenda.....	122
Capítulo 15: La isla de la película imposible.....	127
Capítulo 16: Los viajes del pequeño aviador.....	137
Epílogo.....	150
Bibliografía.....	152

Agradecimientos

A Ernesto Garratt, Francia Fernández, Luisa Muñoz, Ximena Póo, Olga Báez, Gabriel Vergara, Paulina Castro, Felipe Rodríguez, Jalil Riff, Javier Ortega, Andrés Gómez, Lucy Willson, Cristián Farías, Carlos Reyes, Cristian Campos, Ada Lobos, Juana Bobadilla, Luis Goyenechea Zegarra, Percy Eaglehurst, Pedro Peirano, Isabel Allende, Juan Diego Garretón, Juan Carlos Sáez, Omar Aguilar, Carlos ‘Lechuga’ Reyes y la gente de www.ergocomics.cl, www.meliwarén.cl, Eulalia Muñoz, Natalia Núñez, Felipe Johnson, Denisse Febré, José Aravena, Patricia Arze, Sebastián Valle y Fabiola Rodríguez.

Prólogo

La primera vez que vi un dibujo de Themo Lobos me asusté.

Bueno, puede que haya visto una ilustración suya antes, cuando yo era más chico y sin saber que él era el autor, pero recuerdo que ésta llevaba su firma inconfundible y me pareció intimidante, con tres personajes rodeados por las garras gigantes de lo que parecía un monstruo saliendo desde las profundidades de la Tierra. Brrr.

Fue a fines del verano de 1977 que mi papá llegó de su trabajo con un ejemplar de *Mampato* y con esa portada que nunca más olvidé. Así conocí al chico colorín, a su camarada cavernícola Ogú y a Rena, su amiga del futuro, que entonces se enfrentaban a los suterones, que efectivamente eran unos monstruos gigantes que vivían en el subsuelo y que, en la oscuridad de la antigua casa de Valparaíso donde vivíamos, me parecieron más amenazadores. Así empecé a coleccionar la revista y a familiarizarme con este Themo que no sólo dibujaba, sino que también escribía los ‘argumentos’ de sus historietas.

Poco a poco me enteré que este artista -que en realidad se llamaba Temístocles, nombre extraño como pocos- era además el creador de un montón de otros personajes. Conocí más tarde a Máximo Chambónez (el primer cómic que recuerdo que me hizo llorar de la risa), a Alaraco, a Nick O’Bre, a Michote y Pericón y a otro montón de *monos* repartidos en varias revistas y periódicos y que se venían publicando desde los años ’40. De tanto en tanto me encontré también con portadas de libros, afiches, dibujos ‘serios’ y otros muy para adultos con los que empecé a unir los pedazos de su *themolobesco* universo

Ante la inexistencia de estudios biográficos y bibliográficos sobre el autor, este proyecto pretende subsanar de algún modo ese vacío. *La Gran Aventura de Themo Lobos* cuenta cómo se fue gestando, cómo fue creciendo y madurando una obra que atraviesa más de medio siglo y que ha anotado varios hitos en la cultura popular chilena contemporánea. Es

un relato armado tras muchas horas de conversación, de recuerdos, desahogos y reflexiones con su protagonista, y complementado con el testimonio de familiares, colegas, amigos, conocidos y gente que en algún momento cruzó su camino con el de este hombre. Debo mencionar, además, la valiosa ayuda que significaron los datos aportados por fans e investigadores del cómic local.

Quiero agradecer especialmente a mi amigo Ernesto Garratt, que acompañó este proyecto desde su génesis y que con sus consejos y observaciones dio energía para sacarlo adelante. Es esta una historia que como telón de fondo tiene siete décadas de sucesos y cambios en la historieta chilena; es una crónica personal pero con trasfondo colectivo, y en ambos planos abundan los éxitos y los tropiezos, las luces y las sombras.

En *La Gran Aventura de Themo Lobos* la recopilación de datos y fechas se entremezcla de manera constante con pormenores, anécdotas y alguna revelación sorprendente. Me gusta pensar que hoy todo eso sale a la luz como resultado de que un día, hace mucho tiempo, mis ojos de niño se asomaron a mirar el forado monstruoso que se abría en una portada de revista.

Capítulo 1: La historia del caballero y la princesa

La aventura militar de José Nazario Lobos terminó el día en que vio a un oficial golpeando con su sable a un conscripto mapuche y salió en defensa del agredido, allá en su Talca natal. El superior del sargento Lobos se exasperó porque el soldado no cumplió rauda una orden y, no satisfecho con la ofensa, con el “¿qué te has creído, indio de mierda?”, comenzó a darle en la cabeza con su espadín. Hasta que llegó el ¡paf! y la escena terminó con el agresor derribado por ese puñetazo certero de José Nazario, que fue dado de baja, aunque sin sanciones debido a su impecable hoja de servicio.

El ex sargento volvió a la casa paterna de Pencahue e intentó retomar la vida de civil y dedicarse a la agricultura. Talca era un lugar hermoso, una colorida postal aderezada por los campos sembrados de trigo, por las aguas calmas del río Piduco, por el tranvía y por una pujante actividad industrial y comercial que a, esas alturas, mediada la segunda década del siglo 20, la había convertido en una ciudad próspera e influyente. Pero no. El futuro -pensó Lobos- no estaba ahí. Además echaba de menos el uniforme, quería retomar de algún modo la vida marcial y -pensó de nuevo- en Talca, con lo ocurrido, eso no sería posible.

Así es como José Nazario viajó a Santiago y se hizo policía y al par de años ya era cabo cuando fue destinado a la rural zona de Renca, donde conoció a su futura esposa: Julia Albertina Aguirre. El flechazo fue inmediato y el ex militar le contaría años más tarde a sus hijos que el primer encuentro entre ambos fue lo más parecido a un cuento de hadas y que cuando la vio por primera vez él vestía una armadura brillante e iba montado en un corcel blanco, con una lanza a un costado y una espada en la mano. Los niños oirían embobados la historia de cómo este papá-caballero pasó un día por los alrededores de una aldea indígena y en una de las rucas la vio a ella, a esa flor silvestre, a ese rayo de sol, a esa belleza aborígen a la que de inmediato subió al anca de su caballo para partir juntos y ser felices para siempre.

Julia Albertina -o simplemente Albertina- contaba una versión más realista, aunque no menos romántica. Decía que José Nazario un día la divisó en la casa de sus padres y que desde entonces sus rondas se hicieron cada vez más frecuentes por el sector, y que ella lo miraba caminar desde lejos hacia la reja de su hogar, como un dandy en celo con su gorra,

sus botas brillantes y agitando la fusta que entonces usaban los ‘pacos’ en servicio. Con esa estampa y esas visitas se enamoró la muchacha, que terminó casada con el galán uniformado y viviendo con él en la misma casa familiar de Renca.

Pero la historia de amor seguiría con un episodio doloroso. En 1926 nació Orlando, el primer hijo de los Lobos-Aguirre, que murió a los pocos meses. El matrimonio se mudó a la comuna de San Miguel y dos años más tarde, el 3 de diciembre de 1928, el luto terminó con la llegada del pequeño Temístocles Nazario. ¿Temístocles? “Qué nombre más extraño”, debe haber dicho Albertina, aceptando que era una moda, una tendencia de la época a la que su esposo no pudo o no quiso sustraerse y en la que la gente buscaba demostrar cierta cultura poniéndole a sus guaguas nombres rebuscados de santos, monarcas, filósofos o antiguos guerreros. Por lo mismo, cuando la familia aumentó a seis hijos con el paso de los años llegaron, entre ellos, Arístides, Audifasio y Romilio.

Con todo, el ex sargento era un hombre instruido, bien educado y dueño de una hermosa caligrafía que denotaba sus habilidades manuales, reflejadas en cierto talento para el dibujo y para manipular un cuchillo regalón con el que fabricaba ‘mediasuelas’, los zapatos caseros que, para aliviar la economía familiar, en algún momento usarían los hijos mayores del matrimonio. Comenzaban años difíciles en Chile y tener zapatos era un lujo que no todos podían darse, como aprendió el pequeño Temo -así lo llamaron desde guagua- aquella vez que fue al centro de Santiago junto a sus padres y conoció a los ‘patipelados’ del Paseo Ahumada: literalmente, gente tan pobre que con sus pies desnudos deambulaba por el sector, pidiendo limosna.

La crisis de 1929 de la Bolsa de Nueva York golpeó con particular fuerza a nuestro país, ya que la mayor parte de las políticas financieras del (primer) gobierno de Carlos Ibáñez del Campo eran costeadas con fondos norteamericanos y, para peor, Estados Unidos era el principal comprador de salitre, una de las grandes fuentes de ingreso a nivel local. La situación económica, compleja en la década del ‘30, en el hogar de los Lobos-Aguirre se hizo más dura cuando el incorregible José Nazario fue expulsado de Carabineros. Y esta

vez por defender de un abuso policial no a uno, sino a dos mapuches que fueron sorprendidos mendigando en la calle.

Hubo que reinventarse de nuevo y el ex militar y ex ‘paco’ terminó trabajando como obrero en una fábrica de alambres para cables eléctricos. Lo del padre policía quedaría a partir de entonces como un buen recuerdo para Temo y sus hermanos, que gozaban cuando José Nazario, en las noches frías junto al brasero, les hablaba de sus correrías detrás de delinquentes o los enredaba jocosamente enseñándoles ese trabalenguas del ‘pito del paco y el pico del pato’.



Temístocles y su mampato: a los dos años de edad, junto a su caballito enano de madera.

Nunca faltó un plato de comida en casa, pero con el sueldo de operario del jefe de familia se comenzó a vivir de manera más austera. Hubo tiempos en que la ‘sopita de pan’ era un habitual en la mesa, pese a que Albertina también se le arreglaba con ingenio y su buena mano cocinera para hacer otras delicias con mínimos ingredientes.

Era preocupada y cariñosa la mamá de Temo, pese a los tirones de orejas que aquél más de una vez se llevó por estar tanto rato dibujando en vez de ir a jugar con sus hermanos a ese patio gigantesco de la pequeña quinta que su padre arrendaba en la calle Mercedes Mira, en el futuro paradero 9 de Gran Avenida. “¡Vaya a jugar, niño, que está haciendo *monos* ahí...!”, mandaba Albertina en medio de los quehaceres del hogar, y Temo salía a ese pedazo de campo rodeado de árboles donde su cabeza siempre giraba hacia al cielo al oír el motor de alguna aeronave de la cercana Escuela de Aviación. Porque a Temo le gustaba dibujar, claro, pero sólo como hobby, como algo para matar el aburrimiento. Su verdadero sueño era, cuando grande, ser piloto de avión y recorrer el mundo, llegar a lugares lejanos y exóticos surcando los aires. Tal como hacía Quintín, el Aventurero¹, su personaje favorito de la revista *El Peneca*², que de vez en cuando caía en sus manos y con la que había aprendido a leer incluso antes de entrar, en 1934, al Instituto de Humanidades Miguel León Prado, luego que su madre consiguiera una beca con un cura del exclusivo colegio.

Con su mezcla de relatos breves, ilustraciones e historietas chilenas y extranjeras, *El Peneca* fue una influencia decisiva en el pequeño. Más todavía cuando Temo, a los ocho años, mandó una carta por un concurso de la publicación que invitaba a los lectores a adivinar el nombre de un personaje histórico y dibujarlo. No tuvo ninguna duda: la mujer de la que hablaban, la que había traicionado a un héroe de la Biblia cuya fuerza sobrehumana la debía al largo de sus cabellos, se llamaba Dalila, tal como se lo habían enseñado en clases de Religión. Así que Temo envió su dibujo y semanas más tarde se llevó un doble premio: 20 pesos por la mejor ilustración y tener el honor de ser publicado en la revista, la misma donde dibujaba Coré³, el mejor artista gráfico al que había visto

¹ El personaje es de origen británico y su nombre original es Rob the Rover, un adolescente que recorría el mundo a bordo de una fabulosa nave mezcla de avión y submarino. Creado en 1920 por Walter Booth, es considerado el primer héroe de acción de los cómics ingleses. Según señala el periodista Mauricio García en el artículo *Alberto Lungentras, Pionero de la Ilustración Chilena*, publicado en el sitio www.ergocomics.cl, muchas aventuras del personaje fueron también creadas en Chile por el dibujante Alberto Lungentras, en épocas en que no se conseguía el material original.

² Revista infantil editada por editorial Zig-Zag entre 1908 y 1960. Su época de mayor éxito fue entre las décadas del '30 y el '40. Un artículo del sitio www.memoriachilena.cl consigna que en 1940, la publicación “logró tener un tiraje de 180 mil ejemplares y años después llegó a circular en otros países latinoamericanos, como Perú y Venezuela”.

³ Seudónimo de Mario Silva Ossa (1913-1950), dibujante e ilustrador chileno.

hasta entonces y el hombre que habitualmente se hacía cargo de las portadas con sus bellas acuarelas inspiradas en personajes de cuentos, novelas o leyendas.



Clásica portada de Mario Silva Ossa, Coré, en la revista El Peneca.

Qué bueno lo del premio. Y qué bueno también que existía esa revista que hacía más entretenidos los ratos libres y movía la imaginación con esos relatos que siempre quedaban en el suspenso del ‘continuará’. Ir al biógrafo en esos días era casi un lujo, pero por lo menos existía esta alternativa, este otro combustible perfecto para encaramarse a un árbol creyéndose el vigía de un barco o para inventar esos carritos de cartón y madera que Temo, cuchillo y serrucho en mano, hacía para sus hermanos más chicos, para pasearlos como si se tratara de un trineo de nieve. Qué ganas, por lo mismo, de tener un monopatín para salir a dar una vuelta a la manzana, veloz como un rayo sobre una motocicleta imaginaria por las calles del viejo San Miguel.

Navidad de 1937. Temo está parado en la puerta de la quinta y ve que en la esquina viene su papá con un saco al hombro. Además de su aguinaldo, José Nazario trae los regalos para sus hijos que cada año le entregan en la fábrica. Temo mira el bolso de cerca: entre los paquetes hay uno especialmente grande, una caja rectangular. “¿Será el monopatín?”. Horas más tarde, mientras saca la cinta y rasga el papel, la emoción contenida se convierte en rápida decepción: la caja trae dos libros enormes. “Y ni siquiera tienen dibujos”, piensa el niño, que deja sobre una mesa los pesados volúmenes y luego sale al patio a hacer algo más entretenido. Porque cualquier cosa era más entretenida que ponerse a leer ese par de mamotretos que llevaban el título de *Los Tres Mosqueteros*.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 2: Libros, dibujos, sueños

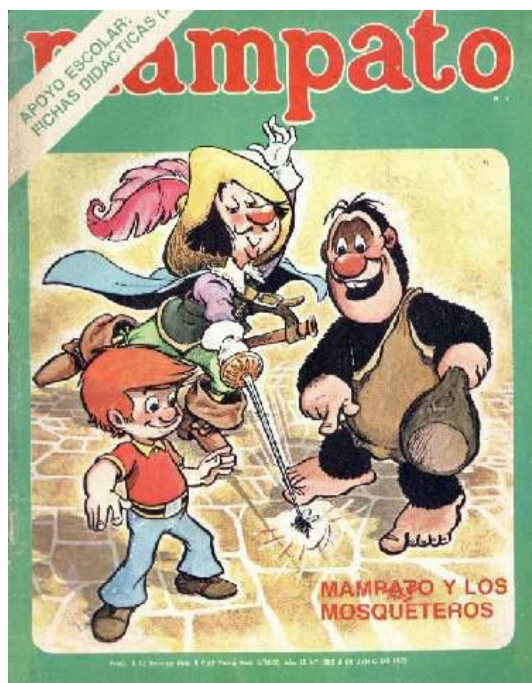
Cuando Themo Lobos tenga más de 80 años, un día mirará a su alrededor en el estudio de su casa de Concón y verá que una biblioteca cruza la habitación de lado a lado; será un estante interminable donde hay de todo: novelas, antologías de cuentos, enciclopedias, biografías, cómics empastados, atlas, textos de historia. Sacará cuentas y calculará que, si suma los libros que además tiene en el dormitorio, en el living y hasta en el techo de su hogar, deben ser más de tres mil. Por lo mismo, en esa época incluso llegará a decirle, orgulloso, a sus visitas que ese stock polvoriento es “mi internet”, mofándose del computador apagado e instalado en un rincón de la pieza y que él ni siquiera se ha dado la molestia de aprender a encender.

Entre los libros, por cierto, estará *Los Tres Mosqueteros*, la obra que hizo rodar una bola de nieve que creció y creció con el paso de las décadas. No será exactamente el mismo que cayó en sus manos en esa Navidad lejana, pero, como aquél, se tratará de una versión completa de la obra de Alejandro Dumas. La de verdad, sin resúmenes ni omisiones.

Y observando su biblioteca gigantesca, viendo cuánto ha crecido, en el futuro Themo Lobos recordará cómo partió todo.

Por curiosidad y para sacudirse la modorra del caluroso fin de verano, el niño tomó un día el primer volumen de *Los Tres Mosqueteros* y se sentó a leer a la sombra de un árbol de la quinta. “Veamos de qué se trata esto”. Y quedó fascinado con la historia de D’Artagnan, el joven intrépido que sueña con convertirse en uno de los espadachines del rey de Francia. Los capítulos avanzaron veloces y los tomos se hicieron inseparables. Donde iba Temo lo hacía con uno de los libros bajo el brazo, y un cura del Instituto Miguel León Prado que lo vio le dijo que tenía en sus manos un texto “prohibido” y que lo mejor era que “lo dejara y leyera una versión para niños”. El sacerdote, de seguro, no vio con buenos ojos que un menor de preparatoria se enterara con demasiados detalles de una novela que entre sus villanos tenía a un cardenal (Richelieu) y entre sus héroes a un hombre que se involucraba con una mujer casada (D’Artagnan).

Temo no se intimidó por la advertencia, pero si se sintió algo extraño. Aunque su papá se declaraba agnóstico y siempre decía que no quería que ningún cura llegara a darle la extremaunción si algún día enfermaba gravemente, a él los sacerdotes le parecían personas amables, bienintencionadas; al menos eso había aprendido cuando los ayudaba en la misa del colegio y hacía de eventual monaguillo. Pero ahora uno de ellos le decía que no era correcto leer ciertos textos. Raro.



El homenaje que Themo Lobos le hará, en el futuro lejano, a Los Tres Mosqueteros.

Prohibidos o no, el niño de todos modos se devoró los dos volúmenes enteros de la historia de Dumas, con sus duelos de espada, sus intrigas palaciegas, la detallada descripción de época, el contexto histórico de la Francia del siglo 17. Con ellos había conocido e imaginado un mundo nuevo, y ahora quería repetir la experiencia y conseguir un libro por sus propios medios. Juntó sus ahorros, esas *chauchas* sacadas de los vueltos de las compras del almacén y esos billetes y monedas regalados por tíos y otros parientes, y un día partió al centro de Santiago junto a su madre. Albertina lo llevó a una librería, la primera que veía en su vida y que le pareció enorme, “un templo de maravillas” donde una amable vendedora le

recomendó *El Llamado de la Selva*, de Jack London. Cuando lo tuvo en sus manos, Temo lo hojeó, acarició su tapa y dudó un instante.

-¿Cuánto vale? -preguntó.

-¿Cuánto tienes?

-Diez pesos.

-Entonces vale diez pesos.

El Llamado de la Selva fue otra experiencia inolvidable. El largo viaje de Buck, el perro que tras ser robado en su hogar de California termina arrastrando trineos en Alaska, en plena fiebre del oro, era una odisea, pero también un cúmulo de emociones atravesando un relato de paisajes lejanos y silvestres. Temo ya lo intuía desde *Los Tres Mosqueteros* y esto era una confirmación: las buenas historias eran tales cuando su trama ofrecía al lector también todo un abanico de sensaciones: acción, suspenso, emotividad, humor. La obra de Jack London tenía esa armónica mezcla, desplegaba esa paleta de colores, y eso bastaría para que el escritor norteamericano se convirtiera de inmediato en uno de sus autores favoritos, como cabecera en una lista que pronto empezaría a sumar a nombres como Charles Dickens, Emilio Salgari, Julio Verne y John Steinbeck, entre otros.

Leer servía para entretenerse y también para aprender nuevas palabras y mejorar la ortografía y la redacción. “Lo felicito, Temístocles” era un elogio habitual de su profesor de Castellano, el ramo donde destacaba en el colegio, y otro estímulo para seguir devorando todo lo que cayera entre sus manos. Como la enciclopedia aquella que le ayudó a saber, por fin, de dónde diablos venía su nombre, ese que casi todos –salvo su familia y el mentado profesor- pronunciaban mal, llamándolo Perístocles o Temistóteles o algo parecido. Temístocles, supo Temístocles Lobos, había sido un político y militar ateniense que en el siglo 4 a.C. cumplió un rol fundamental en la resistencia de la segunda invasión persa al territorio griego.

Cuando Temo tenía 10 años y como una manera de generar ingresos extras, sus padres subarrendaron una de las piezas de la casa familiar a una mujer que vivía con su único hijo,

un muchacho que lo doblaba en edad y cuyo nombre se perdería en el tiempo, pero que también marcó una importante influencia en el menor. El joven llegó trayendo lo que parecía un verdadero tesoro para los ojos de Temo: un baúl lleno de ejemplares de *El Peneca* desde el año 1925 a la fecha, todos empastados. “Cuando termines uno, yo te paso otro”, le propuso el recién llegado, que pasaba gran parte del día fuera de la casa, trabajando para mantener a su madre.

En las tardes, cuando el muchacho volvía, entre él y el niño se daban verdaderas tertulias en las que la diferencia de edad entre ambos poco importaba. Conversaban de historietas, de libros, de autores, de Salgari. De todas las aventuras que se podían leer. O inventar. Porque esa pregunta se hizo Temo al terminar una de esas reuniones: ¿y si yo hiciera mis propios relatos?

¿Y por qué no? Si a esas alturas ya había leído hartos y algo conocía del género. Así que intentó escribir cuentos, pero no resultó; las palabras no le hacían justicia a las imágenes que tenía en su cabeza, aunque las ideas estaban ahí. Un viaje al desierto del Sahara. Una travesía en barco por océanos desconocidos. Un villano que secuestra a una damisela indefensa. “¿Y si las historias las contara con ilustraciones, con *monitos*?”.

¿Y por qué no? Si además cada vez estaba dibujando mejor. Ganar el concurso de *El Peneca* había sido un tremendo estímulo en ese sentido. Un día, cuando un tío le regaló un peso de plata, que era mucho para la época, se fue a la calle San Pablo y compró varios kilos de papeles rescatados de un incendio. Habían pliegos gruesos, delgados, de colores y Temo se los pasó a su papá, que con su cuchilla filosa le ayudó a cortar los bordes quemados... y listo, ya contaba con cientos de hojas para ejercitar más y más el trazo. El niño seguía en esos días el estilo de los *funny animals*⁴ que se veían en la prensa y en los cortos animados del cine.

⁴ Nombre que se da a los animales antropomórficos (‘animales divertidos’) popularizados especialmente por los estudios Disney a partir de la década de 1920.

“Oye, ¡te quedó igualito el Pato Donald!”, le decía su hermana Norma, mientras Temo copiaba los personajes de Disney. Lástima que su amigo, el dueño de la colección de *El Peneca*, ya no estuviera ahí para ver sus progresos. El muchacho falleció de tuberculosis a los 21 años y esa fue la primera vez que la muerte tocó tan de cerca al niño, que lo asumió con una mezcla de tristeza y de lúcida resignación. La gente se moría, la muerte era parte de la vida y punto. ¿Qué más se podía hacer?

En 1938, los cómics del mundo anglosajón se vieron sacudidos con la aparición de Superman, el personaje que inventó un nuevo género dentro del medio y provocó en los años siguientes la llegada de otros tipos forzudos de coloridas mallas ajustadas como Batman y el Capitán Marvel. El pequeño dibujante tampoco fue ajeno a la influencia y sus cuadernos pronto empezaron a llenarse de superhéroes que surcaban los cielos y lucían extraños antifaces; todos muy elementales, aunque más que nada un intento de ampliar el abanico y empezar a probar con un tipo de ilustración más realista. La mamá de Temo a veces se topaba con esos dibujos, que ya no se limitaban sólo a los animalitos y los personajillos cómicos. “¿Y si el futuro del niño fuera por este lado?”, pensaba Albertina, con la idea dándole vuelta en la cabeza mientras revolvía la olla en la cocina.

En el Miguel León Prado, el delgado y poco imponente Temo nunca se destacó como deportista. Alguna vez lo intentó con el fútbol, pero la experiencia duró hasta el día en que, al ir detrás de la pelota, un fornido compañero le dio un empujón que lo hizo rodar varios metros. Nunca más. De ahora en adelante a darle sólo a los estudios y el dibujo, donde sí se destacaba entre sus pares. Incluso por accidente, como esa vez que, en clase de Biología, el profesor explicaba las diferencias entre arácnidos e insectos y Temo, que ya sabía que unos tenían ocho patas y los otros sólo seis, escuchaba y dibujaba distraído una cucaracha en el borde de su cuaderno. Y le quedó perfecta; tanto, que el profe le terminó dando un palmetazo al escritorio del alumno-artista, convencido de que uno de esos bichos de alcantarilla había salido a dar un paseo durante la lección de entomología.

Los trazos de Temo se hacían notar, para fortuna de sus compañeros de curso. Como esa ocasión en que los muy flojonazos hicieron fila para que los ayudara a dibujar –o le

dibujara a cada uno, en realidad- una escena de El Quijote para la tarea de Castellano, así que obligado a hacer caballeros con armadura por aquí, caballos famélicos por allá y Sanchos Panzas por acullá.

De todos modos, los gestos de reconocimiento y las anécdotas en torno a su lápiz carismático era un bálsamo para el ego, una inyección de confianza, una suma de signos que lo envalentonaba para seguir intentando que lo conocieran en las revistas de la época. Así, cuando ya estaba en sus años finales de Humanidades, Temo empezó a mandar por correo dibujos sueltos a la revista *El Peneca*, que no sólo los aceptó, sino que empezó a pagarle por sus trabajos de autodidacta cuando tenía 16 años.

En septiembre de 1945 le publicaron una ilustración de Aladino y el Genio de la lámpara y cuando Temo la vio, tuvo la misma sensación de años atrás, cuando todavía era un niño y un amigo que era hijo del dueño de una imprenta le regaló una línea de tipo, un trozo de metal con letras en el que –al revés- se leía ‘Temístocles Lobos A.’ y que él llenaba con tinta para timbrar sus cuadernos, libros y revistas. Ahora era lo mismo, pero en serio, y el muchacho, emocionado, casi no podía creer que su nombre apareciera impreso en algo que se vendía en los kioscos, los mismos lugares donde la gente compraba los diarios y revistas en los que salían el Presidente Juan Antonio Ríos, Salvador Dalí o el campeón de boxeo Arturo Godoy. El público, pensó Temo, ahora se daba cuenta de que él también existía.

Sus colaboraciones empezaron a aparecer con cierta frecuencia en secciones pequeñas de *El Peneca*, generalmente de un sola viñeta y que llevaban nombres como Lección de Dibujo, Palabras Cruzadas, Geografía Ilustrada y Las Letras Mágicas. Nada para hacerse millonario, pero sí dinero que era bienvenido en casa y que ganaba por hacer lo que más le gustaba, con lo que Temo sentía que la retribución era mucho mayor.

Pero había un pero: la firma, ese sobrio ‘T. Lobos A.’ que acompañaba a sus ilustraciones no terminaban de convencerle, así que pensó que necesitaba un seudónimo, un nombre de fantasía para mostrarse y que fuera llamativo y recordable para el público. Empezó a armar combinaciones con las sílabas de sus nombres y de sus apellidos. Una de ellas fue ‘Tenalo’,

pero al final la desechó. Sonaba demasiado extraño, incluso más que Temístocles, así que se olvidó del tema.

Viendo los avances del alumno Lobos, otro profesor del colegio trató de convencerlo de que hicieran sociedad para inventar una tira cómica que pudieran ofrecer a los periódicos. El maestro llegó con unas ideas de chistes y de un personaje sospechosamente parecido a Macabeo, el protagonista de una historieta que se publicaba en *Las Ultimas Noticias*. Pero no. A Temo no le entusiasmó eso de andar copiando y tampoco le agradaba la idea de dibujar relatos ajenos, así que rechazó la propuesta. Entonces no lo sabía, pero ese era un lujo que no siempre podría darse en el futuro.

Y el futuro comenzaba a esbozarse con trazo firme y buena perspectiva. Porque Albertina un día se sacó el delantal, partió a golpear puertas y tuvo éxito. Temo lo supo y se quedó un poco helado a fines de 1945, cuando un día llegó a su casa y su madre le anunció que, desde el año próximo y gracias a una beca, empezaría a estudiar Pintura y Dibujo en la Escuela de Bellas Artes.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 3: El aprendiz feroz

-Así no se hace. Construya, Lobos, construya...

Y Temo construía, pero a su manera. Con su lápiz grafito había hecho un rostro humano que él veía perfecto, a diferencia de su profesor de dibujo, que notaba que el alumno no estaba siguiendo las instrucciones y que la ilustración no tenía las líneas que marcaban las proporciones y los ángulos enseñados -y exigidos- en las aulas de Bellas Artes.

El docente repitió su ronda minutos más tarde y esta vez sonrió satisfecho: el dibujo de la cabeza ahora tenía todas sus rayas muy bien puestas y distribuidas.

-Muy bien, Lobos. Ahora sí que se ve todo más armónico. Parece que estamos entendiendo...

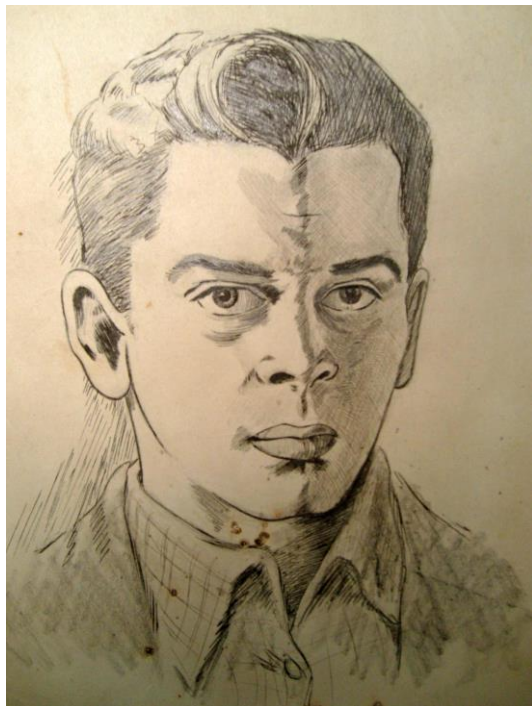
El muchacho también sonrió, sarcástico.

-Profesor: fíjese que la hice a pulso, igual que la anterior, y después le puse las líneas encima...

Temo llevaba casi un año en la Escuela de Bellas Artes y este incidente, como varios anteriores, redondeaba la certeza de que estar ahí no era lo suyo. Desde un principio notó que en ese establecimiento, dependiente del museo del mismo nombre, lo que imperaba era el exceso de academicismo, con mucho apego a la forma y a la reproducción por manual de ese tipo de arte 'elevado' que poco le llamaba la atención. En el mejor de los casos, la experiencia no estaba siendo tan entretenida como sí estrictamente útil en algunas pocas cosas.

Cierto, había aprendido en detalle la técnica de la pintura al óleo y algunas nociones para perfeccionarse en el dibujo realista. Pero casi todo lo demás ya lo había conocido y asimilado por su cuenta. Anatomía, por ejemplo: usando la simple observación, hojeando sus libros y enciclopedias y con muchas horas de práctica autodidacta, ya sabía cómo ilustrar cuerpos masculinos y femeninos. También había hecho su personal curso de

anatomía animal comparada, lo que, entre otras cosas, le sirvió para entender que ese dicho popular de que las gallinas ‘tienen las rodillas por atrás’ era simple y pura ignorancia. Y una cosa llevaba a la otra: ejercitando, haciendo variaciones, podía alargar las patas de una gallina o una paloma para dibujar las de un flamenco, y si las engrosaba un poco podían ser incluso las de una avestruz. “¿Y qué tal más si las hago grandes y más fibrosas? Mmm... Podrían ser las de un dragón... O las de un dinosaurio...”.



Autorretrato. Lobos aplica las enseñanzas de dibujo realista que le dejó su paso por la Escuela de Bellas Artes.

Alentado por una invitación de Elvira Santa Cruz, la editora de *El Peneca* que usaba el seudónimo de Roxane, por esos días Temo empezó a publicar su primer personaje estable en las páginas de la revista: *Un Indio Feroz*, una tira cómica, muy inocentona, con los chascarros de un torpe mohicano y en las que los bárbaras enseñanzas de Bellas Artes poco se notaban. Para qué seguir perdiendo el tiempo entonces. Así, después de dos semestres, a fines del ‘46, Temístocles se cambió a la Escuela de Artes Aplicadas. Esta última nació en 1928 como heredera directa de la Escuela de Artes Decorativas y dependió inicialmente, como aquella, de la Escuela de Bellas Artes, pero a partir de 1932 se incorporó a la Universidad de Chile. La creación del plantel fue coherente tanto con los intentos de

modernizar la educación pública realizados en el país entre fines de la década del '20 y principios de los años '30, como con el ambicioso plan de crecimiento industrial iniciado por los gobiernos de la época.

Combinando conceptos europeos con el rescate de artesanías y oficios tradicionales chilenos, lo que se buscaba era la enseñanza del arte con fines más prácticos, aplicando sus técnicas -de ahí el nombre- a la creación de productos de consumo masivo⁵. Con ese formato, el que llegaba a la escuela podía elegir especialidades como Artes Textiles, Artes de la Madera o Artes Gráficas, que fue lo que eligió Temo.

Matriculado en Diseño de Afiches, el alumno Lobos pronto entendió que el cambio había sido una buena decisión. Entre otras cosas, porque le encantó ese democrático concepto de poner el arte al servicio de algo más cercano al público, de algo que llegara a las manos o a los ojos de gente como su familia o sus vecinos. Nunca le había gustado esa idea elitista de la creación humana, como esas pinturas abstractas con las que se había topado en alguna exposición y que no le decían nada, salvo que sus gustos poco tenían que ver con el de los 'entendidos' que miraban y elucubraban muy serios ante un cuadro 'moderno'.

Como en los cuentos o novelas, el muchacho prefería que lo que tuviera ante sus ojos se captara fácilmente. Nada de interpretaciones abiertas o mensajes crípticos. Que todo fuera *al hueso*. Por lo demás, algo sencillo podía ser también algo muy contundente. Eso lo estaba aprendiendo ahora mismo en la escuela, con el diseño de afiches, de letreros, de letras para publicidad, lo que significaba pasar muchas horas dibujando vocales, consonantes, signos de exclamación, cajas de texto. Dibujos de trazos simples pero llamativos, y donde el talento -que lo tenía, ya que todo le resultaba fácil, igual que en Bellas Artes- se ponía al servicio de la economía de recursos, de la capacidad de síntesis, de la idea clara.

⁵ Citando un catálogo que la institución publicó en 1933, el texto *Artesanos, Artistas, Artífices. La Escuela de Artes Aplicadas de La Universidad De Chile. 1928-1968* (Ocho Libros Editores, 2010), señala que ésta tenía entre sus objetivos principales “formar ‘en orden de oficios y profesiones, los artesanos, los artífices y los profesores de temáticas de Arte Aplicado que deben tomar una participación directa y eficaz en nuestras incipientes industrias artísticas’, en un espacio que buscaba poner al alumnado en contacto directo con las realidades de la fabricación”.

Lo pasaría bien Temo como estudiante de Artes Aplicadas, en ese viejo edificio de Arturo Prat casi al llegar a avenida Matta. Le gustaba lo que estaba haciendo y el ambiente era agradable. En la escuela tuvo una novia, buenos compañeros y una muy buena amiga: María Eugenia Rojas, hija del escritor Manuel Rojas. Con ella hubo un intento de pololeo, algunos besos a escondidas, pero esa ‘morenaza’ simpática terminó siendo más que nada una compañera de andanzas. Por ella se enteró que el autor de *Hijo de Ladrón*, el escritor de cuentos rudos y de novelas ambientados en los bajos fondos, era un hombre fiestero, trasnochador, bueno para la talla, y que con tanta bohemia y desorden su familia por lo general vivía *al tres* y *al cuatro*. Los artistas no necesitaban ni ser sofisticados ni ser demasiado seriotos para ser tales, entendió Temo.

De manera más intuitiva que consciente, lo aprendido en clases comenzó a reflejarse en los dibujos que el joven Temístocles hacía en sus ratos libres o en las noches. Ahora se veían más profesionales gracias a los conocimientos de diseño y el uso de lápices, pinceles, tintas, reglas y técnicas varias, pero también porque la narrativa fluía mejor, era más concisa. Lo veía en esas historietas muy a lo Disney que hacía de tanto para ejercitarse y para engrosar su carpeta de muestras. El cómic era considerado un género menor, algo sólo para ‘cabros chicos’ o para rellenar un espacio en los diarios, así que, al menos en Chile, nadie enseñaba cómo hacerlo. Lo único que quedaba era lanzarse por cuenta propia y probar con el ensayo-error y echar de vez en cuando un vistazo a las tiras cómicas de los diarios para perfeccionar la mecánica de las viñetas.

La familia Lobos-Aguirre dejó en esa época la quinta de San Miguel y volvió a vivir a Renca, donde José Nazario arrendó un terreno en el que construyó una casa con la ayuda de Temo. Ambos acarrearon tablones y ladrillos y levantaron una vivienda de dos dormitorios, con su living-comedor, baño y cocina. Fue una inversión acorde al presupuesto familiar; para José Nazario era cada vez más complicado mantener a seis hijos con su sueldo de obrero y ni siquiera los aportes que Temo hacía por sus dibujos en revistas aliviaban

demasiado la situación. Así, mientras cursaba segundo año de Artes Aplicadas, el hijo mayor comenzó a buscar trabajo en publicidad.

Le dieron un dato y con su carpeta de diseños e ilustraciones llegó un día a la agencia Magallanes-Cori, donde las muestras convencieron a los dueños y fue reclutado como dibujante de avisos. No era exactamente lo que Temo quería hacer, pero qué remedio, al menos era una nueva y más contundente fuente de ingresos, así que no quedó otra que ponerse a dibujar camisas, zapatos, corbatas, frazadas y todo lo que pidiera el cliente de turno. El muchacho cumplía con talento y eficiencia, pero mirando el trazo y los *monos* que Lobos ponía ocasionalmente, Jacques Cori, el fotógrafo y mitad de la sociedad propietaria de la empresa, se dio cuenta que su camino iba por otro lado.

-Tú eres un historietista, Temo.

Historietista. “¿Y qué tal si me dedicara de una vez y por todas a trabajar en eso y a tiempo completo?”, meditó Temo, caminando de la agencia a la escuela. Era una idea ambiciosa, aunque en ningún caso una mala idea. “Sí, por qué no... Que me paguen por hacer lo que más me gusta”, pensó mas tarde, sin poner demasiada atención en clases, mientras boceteaba en el borde de su cuaderno el rostro sonriente de un pájaro de pico aguilero, con un sombrero de campesino.

Temo sintió en esos días que estaba viviendo un momento decisivo. Uno de mejor probar ahora que soy joven, o seguir trabajando de manera menos entusiasta en publicidad hasta hacerme viejo. Ante ese panorama, la única alternativa era ponerse manos a la obra y generar material nuevo para presentarlo, para mostrarse tal como lo había hecho con *El Peneca*, con la diferencia de que ahora estaba mucho mejor preparado.

Sentado en su mesa de dibujo, empezó a darle vueltas al asunto y recordó el ruido de motores sobre los cielos de San Miguel. Buscando, dio con uno de esos *monos* dibujados en el borde del cuaderno, hizo un par de bosquejos, arregló un par de detalles y así nació Homero, el Piloto, que en su tono cómico, en su sátira sobre un atolondrado aviador llevaba

implícito un tributo a su viejo amor por los aviones. Pero había que pensar también en un plan B, en algo más para ofrecer si no le iba bien con lo de Homero. Recordó algunas historias de ciencia-ficción que había leído por ahí, y se le ocurrió la premisa de un androide creado por un científico para conquistar el mundo... y que por error de fabricación terminaba siendo el pacífico Ferrilo, un robot que no se llamó tal porque la palabra no era por entonces popular⁶. Así nacieron *Homero, el Piloto* y *Ferrilo, el Autómata*, dos tiras cómicas (*daily strips*, en inglés) que seguían la clásica fórmula de tres o cuatro viñetas que remataban con un chiste en el ‘cuadrillo’ final.

Comienzos de 1948. Un nuevo dato y Temo partió un día al diario *La Nación* con su carpeta de dibujos y sus flamantes creaciones. Lo recibió Carlos Arzola, jefe de Propaganda del periódico, que por entonces buscaba reemplazar por material chileno las tiras cómicas extranjeras que el día domingo iban en las páginas de los avisos económicos. El joven dibujante le pasó su carpeta y, algo nervioso, esperó la reacción del hombre del diario.

(CONTINUARÁ)

⁶ La palabra ‘robot’ se hizo conocida entre el público europeo y norteamericano gracias a la obra de teatro *R.U.R. (Robots Universales Rossum, 1921)*, del dramaturgo checo Karel Čapek. El montaje mostraba la historia de un grupo de personas creadas de manera artificial y usadas como esclavos. El término con que se las bautizó habría sido sugerido al autor por su hermano Joseph, basándose en el término checo ‘robota’, que equivale a ‘trabajos forzados como los de los siervos’. El escritor de ciencia-ficción Isaac Asimov popularizó la palabra ‘robot’ en la década del ‘50 en sus cuentos y novelas sobre inteligencia artificial.

Capítulo 4: Érase una vez un cóndor

Temo salió con una sonrisa de oreja a oreja de las oficinas de *La Nación*. Entonces no lo sabía, pero con sólo 19 años de edad ya estaba haciendo historia en la historieta chilena al tener a sus dos nuevos personajes recién aprobados para debutar en la edición dominical de uno de los diarios más importantes. El 8 de febrero de 1948 fue cuando se vio por primera vez al autómata Ferrilo y al piloto Homero.

La obligación de entregar dos tiras semanales fue, desde ese día, un ejercicio inmejorable. Puede que los chistes de Ferrilo o de Homero no fueran a veces tan graciosos, es verdad, Temo era autocrítico, aunque siempre se aprendía algo nuevo en eso de contar un pequeño relato en pocos cuadros. Se perfeccionaba el remate, se condensaban los diálogos, las onomatopeyas –esos ¡BOOM! o ¡CRASH! que aluden a ruidos o efectos sonoros- cada vez lucían mejor. Y otra cosa: ser publicado en las páginas de un periódico de circulación nacional le subía los bonos a su currículum.



Ferrilo y su creador, en una versión coloreada de los años '60.

Con esa certeza, Temo preparó su carpeta con dibujos y personajes y partió varias veces a las oficinas de la Empresa Editora Zig-Zag, donde antes había dibujado para *El Peneca* y que editaba otros exitosos títulos como *Topaze*⁷ y *Pobre Diablo*⁸. Ese consorcio era el más importante de la escena local en cuanto a publicación de revistas y, por tanto, el mejor lugar

⁷ Autodenominada el “barómetro de la política chilena”, la revista *Topaze* surge en 1931 como respuesta a la crisis institucional generada tras la caída de Carlos Ibáñez del Campo.

⁸ Publicación de humor para adultos que debuta en 1946, inspirada en la revista argentina *Rico Tipo*, que en su país era todo un éxito.

para seguir presentando ideas y personajes, sobre todo ahora, que había dejado sus estudios de Artes Aplicadas. Al poner las cosas en la balanza, el muchacho prefirió apostar por las buenas oportunidades profesionales que se le estaban presentando y por buscar la estabilidad económica –necesaria en el hogar familiar- antes que por terminar su carrera. Por lo demás, ya sentía que había aprendido lo suficiente en su paso por la Universidad de Chile.

Zig-Zag tenía en esa época el más importante staff de dibujantes de humor gráfico y de historietas, que se repartía en las múltiples publicaciones de la empresa. Un buen ejemplo era *Topaze*, donde salvo Jorge Délano, Coke, su director y fundador⁹, el equipo artístico era casi el mismo de *Pobre Diablo*: Pepo (René Ríos Boettiger), Alhué (Luis Sepúlveda), Pekén (Mario Torrealba), Nato (Renato Andrade) y Lugoze (Luis Goyenechea Zegarra), entre otros. En la editorial la versatilidad era la regla y, por lo mismo, no era extraño que los artistas pasaran habitualmente de las ilustraciones de humor político o picaresco a realizar chistes de humor blanco para *El Peneca* o *El Cabrito*, su revista ‘hermana’ y más orientada al público infantil.

Para Lobos, las visitas a la Empresa Editora Zig-Zag, en avenida Santa María, eran la oportunidad de ampliar el horizonte laboral, pero también algo parecido a pisar suelo sagrado, a entrar a un museo de maravillas cuando ingresaba al sector donde se hacía *El Peneca*. Allí podía mirar de cerca los originales de Coré, su ídolo desde los días de infancia y que seguía siendo la estrella de la publicación.

Tras un breve paso por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, Mario Silva Ossa -ese era su verdadero nombre- había llegado a *El Peneca* a los 18 años, por una gestión de Elvira Santa Cruz Ossa, la editora, tía suya por el lado materno y que firmaba como Roxane. Pese a ese apoyo -o gracias a él-, Coré se convirtió pronto en la estrella de la publicación con méritos propios; a su notable manejo del dibujo a lápiz y a su imaginación

⁹ Jorge Délano Frederick (1895-1980) no sólo fue un destacado dibujante y pintor, sino también uno de los pioneros del cine chileno. Dirigió, entre otras, la película *Norte y Sur* (1933), el primer largometraje sonoro filmado en Sudamérica.

prodigiosa se sumaban su habilidad en el manejo de las tintas y las acuarelas, con lo que se convirtió en el portadista oficial de *El Peneca* y también en ilustrador de carátulas de libros del catálogo Zig-Zag. Junto a su labor en *El Peneca*, Coré pasaría a ser parte del imaginario criollo de varias generaciones como creador de la *carátula* del famoso *Silabario Hispanamericano*.

Temo nunca se topó con Coré en sus visitas a Zig-Zag, ya que Silva Ossa trabajaba desde su casa y rara vez aparecía por la redacción de *El Peneca*, pero sí supo de las envidias que provocaba entre sus colegas. Lo sintió en una conversación con Fidelicio Atria, uno de los artistas eclipsados por la aparición de Coré y que también se mostraba receloso con la presencia de Lobos, otro novel ilustrador que llegaba con carpeta bajo el brazo. Temo le mostró su material y Atria, un hombre que hablaba bajito y que en esos momentos estaba sentado en su mesa de dibujo, le devolvió un gesto de indiferencia y un comentario envuelto en un débil murmullo.

-Dedícate a sembrar papas, cabro, porque tú no servís para esto...

Pero al muchacho esas palabras le dieron lo mismo. Consideraba a Atria un dibujante mediocre; lo había analizado, como siempre examinaba a otros ilustradores en diarios y revistas, y así se daba cuenta que era incapaz, por ejemplo, de bosquejar una mano tomando una lanza o una mesa en perspectiva cuando hacía ilustraciones de cuentos o relatos de aventuras. Tenía una línea de dibujo muy a la manera de ciertos artistas ingleses, con plumilla, que imitaba el grabado en madera, pero lo suyo era más técnica que verdadera habilidad.

Testigo de las idas de Temo a las oficinas de Zig-Zag fue también Lugoze, que un día lo vio aparecer en la redacción de *Topaze*, donde en ese momento también se encontraban Coke, Alhué y Pepo. Goyenechea Zegarra, también conocido como 'El Vasco' entre sus colegas por su ascendencia ibérica, ya conocía al flaco Temístocles, este cabro simpático, bueno para la talla, dicharachero, pero que ahora venía medio tímido. Se saludaron y Lobos le dijo que traía unas muestras para Pepo, dibujante estrella de la casa y también director

artístico de *Pobre Diablo*, donde aparte de hacer las portadas y contraportadas con chicas ligeras de ropa -muy atrevidas para la época- inventó a personajes como Don Rodrigo –una armadura de caballero medieval con vida propia- y Viborita –una deslenguada chica veinteañera-.

Lugoze presentó a Temo ante Coke y Pepo, que lo ubicaban bien por su trabajo en *La Nación*, con *Homero, el Piloto* y *Ferrilo, el Autómata*. Jorge Délano se despidió y el grupo se puso a conversar entre escritorios y mesas de dibujo, por ahí salieron unos cigarrillos y Temo, con más confianza, sacó su carpeta con dibujos y muestras y se la pasó a Pepo, para que le echara un vistazo.

-Ah, esto es lo que tú haces... Mira...

Pepo hojeó la carpeta, miró por aquí y por allá, y de tanto en tanto se detuvo en alguna página. Hubo una que observó con especial detalle y luego siguió revisando, sin hacer mayores comentarios.

-Déjamelos para verlos con más tiempo y ahí conversamos. Mientras tanto sígale dando a los fierros nomás, mi amigo, con eso le va a ir bien...

El muchacho entendió el mensaje: había que seguir dándole a Ferrilo, el Autómata, sí, claro, pero eso no quitaba que también se podían golpear otras puertas. Si resultaba algo en *Topaze* o en *Pobre Diablo* llegarían más ingresos y, por último, con probar no se perdía nada.

Temo se despidió. Coke volvió a su despacho y el resto retomó sus labores. Lugoze se estaba acomodando en su mesa de dibujo cuando vio a Pepo hojeando de nuevo la carpeta y sacando una de las páginas, que luego miró detenidamente.

-Está bueno este *mono*, ¿ah?¹⁰

Lugoze se acercó y vio varias viñetas con un pájaro de pico aguilero, con plumas en el cuello, y vestido como campesino, con poncho y chupalla. Era el mismo personaje que Temo había inventado en uno de sus cuadernos y que ahora protagonizaba su primera aventura en el campo con el nombre de *Sofanor, el Condorito Chileno*.

(CONTINUARÁ)

¹⁰ Entrevistado para esta investigación, Lugoze afirma que Pepo, tras mirar la página con dibujos de Lobos, dijo textualmente: “voy a hacer el cóndor este, voy a hacer una historieta”.

Capítulo 5: David contra Goliat

Temo tenía su patota de amigos en Renca, un grupo de bribonzuelos con el que se acercaba a la parroquia de la población Bulnes durante el Mes de María, pero que nunca entraba a misa. Y si alguno del lote lo hacía de seguro no era este ex alumno de colegio católico, que ya se declaraba ateo como su padre, José Nazario. Con respeto, por cierto: “Cada uno con sus creencias, pero yo no creo ni en Dios ni en las religiones”. Como la culminación lógica de la indiferencia que el tema le produjo desde los días escolares. Además era mejor estar afuera que dentro de la iglesia, estratégicamente ubicado y al acecho, esperando que salieran las niñas que acompañaban a sus madres con velo a la misa diaria del mes mariano. Y a propósito: qué linda esa morenaza que viene llegando con sus amigas. “¿Cómo se llamará?”.

Juana se llamaba la niña bonita. Juana Bobadilla. Y además de los 15 años que no aparentaba tenía su carácter, decía las cosas de manera directa. “Yo a veces leo historietas. No me imaginaba que había gente que hiciera este tipo de tonterías”, disparó un día Juanita. Y Temo se ríó, embobado con la chiquilla que ahora era su novia.

Todo partió con un intercambio de miradas. Una mañana hubo saludos a la salida a la parroquia y de ahí los encuentros se hicieron más frecuentes y cercanos. Juanita también era de Renca y vivían a pocas cuadras de distancia.

‘Dibujante de historietas’. Juanita no le veía mucho porvenir a la profesión de este flamante novio que publicaba sus *monos* en *La Nación*, pero bueno, Temístocles la había conquistado. Le gustaba este muchacho galante y casi seis años mayor que la invitaba a salir, y que era atento y divertido. Siempre echando bromas o buscándole el lado chistoso a las cosas.

Temo y Juanita se hicieron inseparables. Tanto, que la chica hasta se convirtió en una avezada colaboradora que lo ayudaba a marcar los cuadros de las viñetas, hacer los rellenos con tinta negra, colorear y hacer letras de las historietas de Homero y Ferrilo. La novia de Temo incluso haría ocasionales apariciones en las tiras cómicas del aviador como la Señorita Nita, que hacía suspirar a este Homero que, con su fino mostacho, también se

parecía inequívocamente a su autor. Juanita era la musa y también la consejera; ella era la primera opinión que Lobos consultaba cuando terminaba uno de sus trabajos: si su novia se reía o esbozaba una buena sonrisa era porque un chiste funcionaba, y si su cara expresaba curiosidad o indiferencia, ese era el indicador de que el relato no iba por buen camino.

Leyendo una enciclopedia, Temo descubrió que los antiguos griegos pronunciaban la ‘T’ a la manera de una ‘Z’, con la lengua entre los dientes, como si se tratara de una ‘TH’. Le gustó ese detalle de la ‘H’ intercalada y desde ese día la firma de Themístocles Lobos A. empezó a acompañar a sus trabajos en *La Nación* y en la revista *Pobre Diablo*.

Colaborando con Zig-Zag, el joven dibujante supo de cerca de la calidad de artista consentido que Pepo tenía en la editorial, que se hizo más que evidente tras la pelea por demandas gremiales que alejó a René Ríos y a Lugoze del plantel de *Topaze*, a fines de 1948. Pese al conflicto, el artista estrella de *Pobre Diablo* siguió, como si nada, haciendo portadas e historietas para esa publicación al mismo tiempo que se pasaba a las filas de Carlos de Vidts Ltda., una editorial pequeña pero con grandes ambiciones.

La mayor parte de las revistas que se publicaban entonces en Chile salían de las imprentas de la Empresa Editora Zig-Zag¹¹, y lo que buscaba Carlos De Vidts, un ex ejecutivo de la compañía, era romper el monopolio con un puñado de títulos nuevos y propios, la mayor parte de ellas dedicados al humor gráfico o destinadas al público infantil. En ese ítem, Zig-Zag dominaba el mercado con publicaciones como *Topaze*, *Pobre Diablo*, *El Peneca*, *El*

¹¹ Como señala el investigador Mauricio García en el artículo *Carlos de Vidts, Quebrando el Monopolio*, publicado por el sitio www.ergocomics.cl, “durante casi toda la primera mitad del siglo 20 la Editorial Zig-Zag, la más importante de América Latina, mantuvo de hecho un monopolio en todo tipo de publicaciones, lo que incluso, durante un tiempo, hizo peligrar el trabajo de los suplementeros que se arriesgaban a vender otras revistas, ya que podían verse expuestos a no recibir las de Zig-Zag”.

Cabrito y *Don Fausto*, una revista donde los relatos de folletín compartían espacio con historietas locales y extranjeras¹², aunque con un acento más juvenil.



Pepo, el atrevido. Un clásico pin-up del dibujante en la revista para adultos Pobre Diablo.

De Vidts fichó como gran contratación a Pepo, que se encargó de dibujar y dirigir al equipo de *La Raspa*, revista semanal que partió en enero de 1949 y seguía la misma línea de sátira política de *Topaze*. Ríos también se convirtió en uno de los titulares de *Pichanga*, una revista de humor deportivo y picaresco, y el plan, si todo salía bien, era aumentar su protagonismo en la nueva casa editora. De hecho, Pepo tenía conversaciones avanzadas con el dueño de la empresa para publicar una revista protagonizada con un personaje de su autoría y en el que veía mucho potencial.

El ex ejecutivo de Zig-Zag reclutó también para su proyecto a otro de los artistas más destacados del medio en esos días: Jorge Christie, al que los estudiosos del género en Chile

¹² El título *Don Fausto* se debe al nombre que en Chile se le dio al protagonista de la historieta cómica *Bringing Up Father*, de George McManus, y que acá se tradujo como *Amenidades del Diario Vivir*. Antes de ser publicada en esta revista, la serie ya era muy popular en las páginas de *El Mercurio*.

considerarían más tarde como el primer autor legítimo de cómic local, tras publicar su tira *Chu Man Fú* durante una década en las páginas de *El Diario Ilustrado*¹³.

Con el paso de los meses, Carlos De Vidts Ltda. se convirtió en un adversario a considerar por Empresa Editora Zig-Zag. El ex ejecutivo dio su primer golpe al mentón con *Pichanga* y más tarde con *La Raspa*, que en un momento incluso llegó a superar en ventas a *Topaze*. Fue lo último lo que encendió la voz de alarma y lo que convirtió la natural rivalidad de dos empresas dedicadas al mismo rubro en una pelea donde Zig-Zag tomó una fuerte ofensiva para proteger su presencia en el mercado¹⁴.

Condorito: Cuentos Famosos se llamó uno de los varios intentos de Zig-Zag por darle pelea a Carlos de Vidts Ltda. Pese a su nombre, no había ningún pájaro protagonista en la revista, donde Coré -siguiendo la lógica de su título- se encargaba de ilustrar conocidos relatos infantiles. *Condorito: Cuentos Famosos* salió en kioscos el 3 de agosto de 1949, justo un día antes que *Aladino: la Revista Maravillosa de los Niños*, de periodicidad semanal y creada por De Vidts para competir directamente con *El Peneca*, aunque en un formato más pequeño. Un mes más tarde, la editorial de avenida Santa María volvió a atacar con *Simbad*, una publicación que desde su título -inspirado en otro personaje de *Las Mil y Una Noches*- a su formato de revista ‘chica’ recurría con muy poco disimulo al camuflaje para quitarle público a *Aladino*.

En esta batalla, el acorazado llamado Zig-Zag poco a poco terminó imponiéndose ante la osada pero frágil carabela del capitán Carlos de Vidts. Pepo recibió de la empresa donde seguía trabajando en *Pobre Diablo* una de esas ofertas a las que es imposible resistirse y abandonó *La Raspa* en el número 27 para sumarse a las filas de la flamante revista *Okey*,

¹³ Siguiendo el modelo norteamericano, *Chu Man Fu* se publicó tanto en las páginas diarias como en las dominicales de esa publicación.

¹⁴ En su artículo/resumen *La Historieta en Chile 2*, el dibujante e investigador Cristian Díaz Castro cuenta que en varios de sus números *La Raspa* denunció hostilidades por parte de Zig-Zag. En su número 24, por ejemplo, la revista de De Vidts acusó a ejecutivos de la competencia de haber “amenazado a los quiosqueros con retirar sus títulos si distribuyen *La Raspa*, según lo publicado en el diario *La Libertad* de Puente Alto”. El mismo texto señala que en junio de 1949 Zig-Zag inició una verdadera “campana del terror donde el señor Gustavo Helfmann Reimers, entonces gerente de Zig-Zag, amenaza telefónicamente a Carlos de Vidts con levantarle a sus dibujantes y columnistas”.

que también se estrenó en agosto del '49. En esta publicación orientada al público juvenil y donde los relatos folletinescos se mezclaban con historietas nacionales y extranjeras de los más variados géneros -aventuras en la selva, en el oeste, ciencia-ficción, superhéroes, humor, etc-, el dibujante tuvo finalmente la posibilidad de publicar a su nuevo personaje, ese que inicialmente debió debutar en la empresa de De Vidts.

Temo se enteró del 'regreso' de Pepo semanas antes, en la forma de un rumor que le perturbó, al enterarse de ciertos detalles sobre la historieta que Ríos estrenaría en *Okey*. Un sentimiento que se transformó en consternación y rabia cuando un ejemplar de la nueva revista cayó en sus manos y vio que en ella aparecía una página completa de *Condorito Aventurero*, acompañada por la muy reconocible firma de Pepo.



Extracto de la primera aparición de Condorito Aventurero, en el debut de la revista Okey (1949).

Elena Poirier, dibujante de *El Peneca*, hizo un alto en su trabajo y se asomó a tomar aire por la ventana que daba a los jardines de la empresa Zig-Zag. A lo lejos distinguió a Temo y a Pepo, que más que conversar parecían discutir de manera acalorada. Sobre todo Temo, que gesticulaba con la actitud de quien reclama con molestia y que de pronto levantó uno de sus brazos, amenazante. El movimiento repentino hizo retroceder a Pepo, que trastabilló con uno de los arcos de metal que rodeaban los bordes de los prados y se fue de espaldas.

-¡Temo le pegó a Pepo!

Elena contó lo que había visto y la noticia del incidente corrió como reguero de pólvora por las oficinas de la editorial. Ningún jefe pidió explicaciones por lo ocurrido, pero Lobos se las dio al que quiso saberlo de primera fuente.

-Ni siquiera lo toqué. Sólo le reclamé la plata de mi personaje.

Y el personaje estaba dando dinero. Temo calculaba que, gracias a su historietita en *Okey*, Pepo estaba ganando cuatro o cinco veces lo que él conseguía con todas sus colaboraciones. A Lobos le parecía una injusticia y es por eso que lo de los jardines no fue la única confrontación que los dibujantes protagonizaron en las instalaciones de Zig-Zag. Lugoze presenció otro encontrón un día sábado, cuando llegó a la editorial para cobrar su cheque junto a otros dibujantes, Pepo incluido. Temo también llegó a hacer la fila para el pago y en la espera se acercó al dibujante de *Condorito Aventurero* para increparlo.

-Eso era lo que quería ver. Que vinieras a cobrar con mi idea, mi trabajo...

-¿Qué cosa? -dijo Pepo, desafiante. -El personaje es mío, así que estai equivocado, cabro de mierda. Y para que sepas me inspiré en una película de Disney para inventarlo...

Desde su aparición en *Okey*, Pepo contaba que Condorito había surgido como una respuesta, un reclamo más bien, a lo que había visto en *Saludos Amigos* (1943), película animada de la conocida factoría que tenía su escenario en Sudamérica¹⁵. En ella, Brasil era representado por un papagayo carismático y colorinche llamado José Carioca, mientras el que sacaba la cara por Chile era Pedrito, un pequeño y frágil avión de correo que a duras penas cruzaba la cordillera de los Andes para traer una carta en Santiago¹⁶.

¹⁵ Como parte del acercamiento propiciada por el gobierno de Franklin D. Roosevelt en lo que se denominó la Política de la Buena Vecindad, los estudios Disney realizaron dos películas ambientadas en Latinoamérica. La segunda fue *Los Tres Caballeros* (1944), que combinó animación con actores reales.

¹⁶ Pedrito fue bautizado así por Walt Disney en homenaje al Presidente chileno Pedro Aguirre Cerda. Fue bajo su mandato que el productor norteamericano visitó nuestro país, ocasión en que visitó las oficinas de la revista



Pedrito, el frágil avión que protagoniza uno de los segmentos de Saludos Amigos (1943) y cuyo nombre tributa al del Presidente chileno Pedro Aguirre Cerda.

Más allá de esa explicación 'oficial', Condorito, con sus ojotas, sus pantalones remendados y la colilla de cigarro de sus primeros tiempos también le debía bastante a Juan Verdejo, personaje ícono de *Topaze* que representaba al 'rotito' chileno. Con el paso de las décadas, la disputa entre Temo y Pepo se convertiría en un capítulo casi mitológico en la historia del cómic local, en un secreto a voces que iría sumando matices, omisiones y distorsiones, pero en el que los bandos divididos -quienes creían en el plagio y quienes no- aceptarían por unanimidad que Pepo consiguió darle su propio sello al personaje. Con sus características de hombre de pueblo -pillo y patiperro-, su entorno y su galería de secundarios lo convirtió en un verdadero símbolo de la idiosincrasia local, del imaginario colectivo *chilensis*.

Fines de 1950. En su hogar, apretando en sus labios ese *pucho* de cigarro encendido que siempre acompaña al ritual de dibujar, Temo termina sus ilustraciones de Juan Segura, el personaje que da sus consejos en el *Almanaque de Seguridad 1951*, editado por la Caja de Accidentes del Trabajo. Al momento de firmar sus *monos*, decide que lo de 'Themístocles

Topaze y se reunió allí con dibujantes como Pepo y Coke. A este último, precisamente, va dirigida la carta que el avión Pedrito trae desde Argentina.

Lobos A.' es demasiado largo y, definitivamente, poco práctico a la hora de la recordación. La mayoría de sus colegas dibujantes firman y son conocidos por apodos cortos y llamativos. Coke. Lugoze. Nato. Alhué.

Pepo.

Temo le da una vuelta al asunto y, de pronto, ve el bosque en medio de los árboles. Lógico, obvio: tiene que llamarse de la manera en que lo apodan sus familiares, amigos y compañeros. Además será una buena forma de cerrar un ciclo e iniciar otro. Un buen bautizo para esta nueva década que se ve promisoría. Mejor no hacerse mala sangre. Que Pepo le siga sacando buen provecho a Condorito. Además, él tiene a Ferrilo, a Homero y la certeza de que el día de mañana puede inventar personajes tan o más importantes que el exitoso plumífero. Que la vida siga su curso, Pepo es un colega de profesión, se ven de tanto en tanto en Zig-Zag, tienen amigos en común y seguramente sus caminos se cruzarán muchas veces, así que opta por no enemistarse ni quitarle el saludo.

El artista que desde ahora comienza a firmar como Themo Lobos prefiere perdonar, aunque una cosa muy distinta será olvidar.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 6: Un adiós

14 de julio de 2001. Themo Lobos contesta el teléfono de su casa en Concón. Un periodista de *La Tercera* le da la noticia.

-Don Themo, lo llamo porque hace unas horas falleció Pepo...

-No me diga... Pucha, qué lástima, hombre...

La conversación se prolonga por algunos minutos, Themo da sus impresiones sobre este “gran dibujante que se nos va” y hace breves recuerdos de cuando ambos se conocieron “a fines de los años ‘40”. Antes de despedirse, el reportero le cuenta a Lobos que la idea del diario es publicar, además de la noticia del deceso, una página donde sus colegas ilustradores le rinden un tributo al desaparecido artista.

-¿Usted podría enviarnos un dibujo?

-Sí, por supuesto. Déme su número de fax y de aquí a un par de horas se lo mando.

15 de julio de 2001. En la sección Cultura y Espectáculos de *La Tercera* se publica una página completa donde nombres como Rufino, Hervi, De la Barra y Peirano hacen su homenaje firmando emotivas ilustraciones que aluden a Condorito y a su creador. Entre ellas está también el saludo póstumo de Themo Lobos: una fotocopia de Viborita, la chica desvergonzada que Pepo alguna vez dibujó en *Pobre Diablo*.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 7: La nueva estrella de El Peneca

El fallecimiento de Coré, en 1950 y en extrañas circunstancias¹⁷, fue un golpe que se sintió fuerte en Zig-Zag. El emblemático artista de *El Peneca* dejó un vacío difícil de llenar, pese a los esfuerzos de Elena Poirier, de Alfredo Adduard y de otros competentes ilustradores que debieron hacerse cargo de las tapas de una revista que, sin los lápices y los pinceles de Silva Ossa, terminaba definitivamente su época clásica.

Themo esta vez vio la debacle desde la vereda del frente, tras recibir una oferta de Carlos de Vidts para sumarse al equipo artístico de *Aladino*, que replicaba la fórmula de *El Peneca* -relatos folletinescos, historietas, chistes- en una publicación semanal de menor tamaño. Pese a que era más conocido por sus credenciales de dibujante de historietas ‘cómicás’, Themo Lobos partió haciendo ilustraciones realistas de los cuentos o relatos en prosa que *Aladino* incluía en sus páginas: escenas con detectives, boxeadores, cowboys. Poco después, a fines del año 50, estrenó la historieta de *El Duende Cachito*, que peleaba contra la bruja Malula.

En *Aladino* la gran figura era Jorge Christie, uno de los dibujantes locales a los que Temo más admiraba. El era quien, por lo general, se hacía cargo de las portadas de la revista infantil y además publicaba en ella historietas como *Colmillo* -con las aventuras de un perro- y *Pilucho, el Pobre Pollo* -sobre un ave de gallinero y su amigo, el gusano Chiripo-. Al conocer a Christie, el muchacho se topó con un sujeto amable y con pocas ínfulas, con el que una noche incluso terminó en un bar cercano y con unas cervezas sobre la mesa.

-Mira, esta pega de dibujante es muy bonita, te da muchas satisfacciones -dijo Christie a la hora de los consejos-, pero no vas a ser nunca rico ni millonario ni mucho menos. En este trabajo se pueden pasar muchos apuros y dificultades...

Christie tenía razón. Para dedicarse a este negocio no bastaba con tener talento; también había que ser cuidadoso y estar preparado para los tropiezos. Themo leyó entre líneas las

¹⁷ Mario Silva Ossa murió arrollado por un tranvía. Algunas versiones señalan que fue un accidente que se produjo cuando Coré intentaba dibujar uno de esos vehículos en movimiento, mientras otras hablan de un suicidio.

palabras de su colega: *Pichanga*, *La Raspa* y otras publicaciones de Carlos de Vidts Ltda. habían dejado de editarse por las bajas ventas, que algunos atribuyeron a la presión de Zig-Zag hacia los distribuidores. Por los pasillos de la pequeña editorial se oían rumores de que pronto *Aladino* correría la misma suerte, lo que ocurrió en su número 94, de mayo de 1951.

El proyecto de De Vidts entraba en su recta final, pero Themo recibió un buen salvavidas cuando fue contactado por el Servicio Nacional de Salud para que diseñara e ilustrara campañas públicas de prevención. Lo del organismo público era un trabajo con contrato, lo que aseguraba cierta estabilidad económica; al menos la suficiente para concretar los planes con Juanita, con quien el artista se casó en mayo de 1952.

En esa época llegó también un encargo de Oscar Camino, un dibujante al que Themo conoció en *La Nación*. En noviembre del 52 el diario *El Sur*, de Concepción, festejaría su aniversario número 70 y el trabajo que pedían era hacer ilustraciones para una edición especial, desde dibujos de publicidad a retratos y pinturas. Se pusieron manos a la obra y fue hartito dinero el que se repartieron Camino y Lobos, que nunca había recibido tanta plata así, de sopetón y con viáticos incluidos. Todo marchaba sobre ruedas para Themo y Juanita, que ya estaba embarazada, cuando ocurrió la muerte de María Elena, esa primera hija del matrimonio que nació prematura al finalizar el año. Como una cruel paradoja, de alguna manera se repetía la historia de Albertina y José Nazario y la pérdida de Orlando.

El luto transcurrió con Themo muy ocupado con su trabajo en el Servicio Nacional de Salud, donde pudo echar mano de todo lo aprendido en las aulas de Artes Aplicadas y en sus labores en publicidad, haciendo carteles, trípticos y cuadernillos para distribuir en colegios y hospitales. A Lobos le tocó además viajar a pueblos como Los Andes y San Felipe para exponer material, y ocasionalmente realizar encargos novedosos y que lo llenaron de satisfacción, como aquella vez que le pidieron hacer un mural gigantesco para una sala infantil de hospital. Themo, con el entusiasmo de un pequeño Miguel Ángel al que le dan la oportunidad de ilustrar su propia Capilla Sixtina, llenó el lugar con imágenes con niños, bosques y animalitos salidos de cuentos.

Aquellos fueron días productivos y con algunos reconocimientos. En 1953 el dibujante se llevó el primer premio del Concurso de Afiches de la Universidad de Chile y el 54 obtuvo el segundo lugar del Concurso de Afiches del Banco del Estado. Ese mismo año nació Ada, la hija que le devolvió la felicidad a Juanita y Themo, y que pronto se convertiría en una nueva musa inspiradora.

El regreso de Themo Lobos a la páginas de *El Peneca* fue en junio de 1955 y con la tira cómica de *Adita*, esa niña que apenas balbuceaba y siempre hacía maldades domésticas que tenían a sus padres -sí, Themo y Juanita en una nueva versión de caricatura- como destinatarios. El artista volvía casi una década después a la publicación donde había debutado profesionalmente y lo hacía curtido, mucho más experimentado como dibujante y narrador, tras la experiencia de trabajar en muchas partes y haciendo de todo.

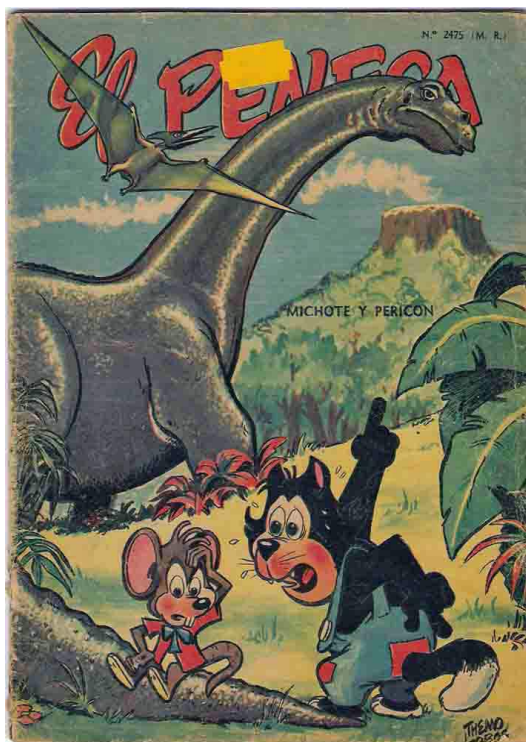
El crecimiento artístico de Themo dejaría su huella en *El Peneca* a partir del número 2.447, de noviembre, que mostraba en su portada -y como gran estreno, por tanto- la llegada de *Michote y Pericón*. Eran estos un gato y un ratón con el que Lobos le hacía un guiño a las duplas clásicas que se veían tanto en la literatura como en las películas de matiné: desde Don Quijote y Sancho Panza y Sherlock Holmes y Watson hasta el Llanero Solitario y su camarada, el indio Toro¹⁸. Michote y Pericón era, a su modo, otro ejemplo de la pareja dispareja, que aquí seguía la fórmula del personaje listillo (Pericón) y su amigo gracioso (Michote).

La nueva creación de Themo tenía dos páginas completas semanales y esta vez no se trataba del chiste por el chiste, sino de verdaderas aventuras que llevaban a los protagonistas a los más diversos escenarios -el océano, una isla, la selva, el desierto- y en las que el humor era un ingrediente importante, aunque no el único. Michote y Pericón

¹⁸ El nombre original, en inglés, es Tonto.

aparece como el mejor resumen de las influencias de Lobos hasta el momento: allí está la huella de Salgari, de los relatos folletinescos, de los radioteatros, de los conocimientos adquiridos leyendo enciclopedias e incluso de los *cartoons* del cine y de cómics como los del Pato Donald dibujados por el norteamericano Carl Barks¹⁹, que por entonces vivían su momento de esplendor.

Todo era materia prima y todo se reciclaba y cobraba nueva vida en manos de este inspiradísimo Themo Lobos, que aquí firmaba una aventura que siempre quedaba en el ‘continuará...’ y que, por lo mismo, era interminable. La dupla salía de una historia y entraba de inmediato en otra, y con ello su autor pulía y pulía sus técnicas en la creación de argumentos –el motivo central que mueve a los personajes- y de guiones –la forma de estructurar el relato en viñetas y diálogos-, combinando armónicamente el método y la improvisación.



Michote y Pericón, estrellas en El Peneca.

¹⁹ Carl Barks (1901-2000) inició su trabajo en la factoría Disney como animador, pero en la década del '40 se hace cargo de los cómics del Pato Donald. En esa labor, el dibujante inventó a personajes como Tío Rico, Glad Consuerte y las famosas aventuras que Donald y sus sobrinos viven en exóticos rincones del mundo.

Es con *Michote y Pericón* que Themo plasma un estilo y una forma de trabajo que se prolongaría por varias décadas. El dibujante partía inventando una idea general de historia, con un principio, un desarrollo y un final ya vislumbrados, pero también le daba margen de acción a lo que fuera surgiendo en el camino, como algún cambio repentino de rumbo que permitiera mover a los personajes y llevarlos hasta una situación de peligro o suspenso que invitaba al lector a retomar el relato la semana siguiente.

En sus aventuras, la dupla se topaba con dinosaurios, ejércitos, tesoros perdidos, aviadores deschavetados y todo lo que se le viniera en mente, y eso lo obligaba a redoblar el esfuerzo en términos gráficos. Había que trabajar mejor los paisajes y las locaciones, y eso significaba que había que empezar a documentarse mejor con libros de historia, de geografía y todos lo que fueran necesarios para tener un buen resultado. Lobos sabía que lo suyo eran historietas, un producto de entretenimiento, pero no por eso se lo tomaba con ligereza.

Lobos no podía saberlo, pero con esa historieta, estaba construyendo los cimientos de algo grande para el futuro, poniendo los antecedentes de una obra mayor para la que todavía faltaban varios años. Incluso con algunos de los personajes invitados de esta saga sin fin: un piloto loco, el genio de Bagdad llamado Bromisnar, una isla con dinosaurios, esos piratas y esos pequeños cavernícolas llamados Ugli-uglis. Algunos de esos serían directamente reutilizados y otros readaptados para esa aventura que aún no pensaba en escribirse.

Michote y Pericón fue una fructífera cantera para explotar la imaginación desbordada de Themo, pero no la única. La historieta de *Sapolín, el Niño Rana* llegaría a las páginas de *El Peneca* en agosto de 1956, con el mismo espíritu de folletín, pero más cargado a la ciencia-ficción en esos relatos con naves submarinas, pistolas de rayos y ciudades sumergidas, y donde el menor de edad protagonista –siempre acompañado por Pejerrey, su perro– mostraba la personalidad de un aventurero hecho y derecho.

Con tres historietas semanales en sus páginas y haciendo ocasionalmente portadas, Themo se convirtió en el nuevo dibujante estrella de *El Peneca* y en un nombre importante en el gran equipo artístico de Zig-Zag. Allí hizo buenos amigos entre sus colegas, entre los que se contaban Pekén (Mario Torrealba), Mono (Manuel Tejeda), Alhué, Nato y Lugoze. Con personalidades muy distintas, los dos últimos se contaban entre los más cercanos a Lobos.

Nato, para quienes lo rodeaban, era la bondad encarnada, el clásico amigo *paletado*, que además de ingenioso destacaba por ser muy ordenado y metódico. Le decían ‘el alemán’ porque siempre llegaba y se iba a la misma hora. Y si la jornada laboral se cerraba en algún bar cercano, a las nueve de la noche en punto el hombre llamado Renato Andrade se retiraba a su hogar. Aunque no fue su creador, Nato se empezó a hacer conocido en las páginas *Pobre Diablo* por el personaje Toribio, el Náufrago, que dibujaba con ese trazo geométrico, casi minimalista, que sería su sello durante toda su carrera, a su pesar.

-Ustedes avanzan, mejoran, y yo no puedo salirme de este estilo de mierda -se quejaba Nato ante sus compañeros medio en broma, medio en serio, sentado en su tablero.

Lugoze, que se hizo conocido en su Antofagasta natal con su personaje El Conscripto Videla²⁰, llegó a *Pobre Diablo* y pronto pasó de los dibujos cómicos a las caricaturas políticas de *Topaze*. El ‘Vasco’ era un furioso anticomunista y de tanto en tanto se tiraban sus pesadeces con Themo, que, como hijo de obrero, nunca ocultaba sus simpatías por la izquierda, en general, y por el PC, en particular, aunque tratándose del lugar donde se hacía la mentada revista *Topaze*, rara vez la sangre llegaba al río y el tema se tomaba con humor. A Lugoze también le decían ‘el Forzudo’, por un físico imponente –había sido boxeador aficionado allá en el norte- y unos músculos que le gustaba lucir haciendo gallitos o levantando muebles. Hombre de palabra, recto en el trato, era un tipo rudo –también fue campeón de tiro al blanco- y temperamental, y si alguien lo pillaba ‘atravesado’ podía llevarse un buen susto, como Themo lo comprobó un día en carne propia.

²⁰ El personaje debutó en el diario nortino Abecé, en 1945, y años más tarde pasó a las páginas de revista *Okey*.

Alhué compró en esa época una pequeña parcela en el campestre sector de Maipú y decidió inaugurarla con un sus amigos dibujantes como invitados de honor. Themo llegó con Juanita a ese almuerzo regado, de esos que quitan los pudores y recargan el tono festivo a la hora de la sobremesa. Así, todos estaban ya con unas buenas copas de más cuando Themo encontró una guitarra, un instrumento del que tenía básicas nociones, y se puso a canturrear en el amplio living-comedor. O a payasear, mejor dicho, a meter bulla por aquí y por allá mientras algunos conversaban y otros, como Lugoze, comenzaban a ponerse más quisquillosos con el festejo etílico.

-Ya... Déjate de meter bulla... Quédate tranquilo un rato, huevón, o te tiro por la ventana...

Themo se reía y paseaba por el salón. Siguió con sus acordes desafinados y sus canciones molestosas, y al poco rato se sentó a guitarrear en una silla, a un par de metros del 'Vasco', que estaba sumido en la modorra... y que de pronto se despertó con un bramido:

-¡Hasta cuándo hueveai con la guitarra...!

Lugoze se paró, agarró a Themo con silla y todo y -dicho y hecho- lo lanzó al patio por el ventanal del comedor, que por suerte estaba abierto. Fue una escena digna de dibujos animados o de tira cómica: Themo voló por el aire y aterrizó de la misma manera en que despegó: sin soltar la guitarra y sentado en la silla, que se quebró al tocar suelo. Los presentes se asomaron por la ventana y hubo un segundo de silencio, antes de que todos estallaran en carcajadas. Todos menos la esposa de Alhué, que reclamó por la flamante silla rota.

El dibujante Mario Igor²¹ fue otro de los que también supo, años después, lo que era sacar de sus casillas a Lugoze. Igor era de los que se tomaba un par de copas de más y se ponía desafiante, discutidor. 'Odioso', como se dice en buen chileno y como aparecía de tanto en

²¹ Digno heredero de Coré y dueño de una refinada técnica, Mario Igor (1929-1995) fue uno de los grandes portadistas que tuvo revista *Okey* y es considerado uno de los mejores dibujantes chilenos de aventuras, con un rol relevante en las publicaciones de Zig-Zag hizo en los '60 y '70. Su adaptación al cómic de la leyenda de Sigfrido y los Nibelungos -con guión de Vittorio Di Girólamo- es otro de los puntos altos de su carrera.

tanto por la oficina donde trabajaban los ilustradores de Zig-Zag, en el cuarto piso de la editorial.

-Ya poh, Mario, déjanos trabajar. No te pongai pesado...

-¿Y cuál es el problema si me pongo pesado?

Themo vio cómo la escena se repitió un día en que el 'Vasco' se encontraba en el lugar, trabajando apurado en una entrega y desconcentrado por la irrupción de Igor, que ya discutía con alguien.

-Oye, ¿por qué no te callas? Acá estamos trabajando...- reclamó Lugoze.

Igor se le acercó, envalentonado, con la mirada vidriosa.

-¿Y qué pasa si no me callo?

-Te voy a tirar por la ventana.

-¿Ah, sí? Tú no sabes con quién te estás metiendo parece...

El 'Vasco' ni siquiera se molestó en contestar. De un brincó se levantó de su mesa de dibujo y, como si se tratara de una pelea de lucha libre, con una llave dio vuelta y tiró al suelo a Mario Igor. Themo y sus colegas vieron luego como Lugoze, sin siquiera esforzarse, lo levantó por los tobillos con ambos brazos y lo sacó por la ventana. Igor aleteaba y se retorció, aterrado.

-¡¡Suéltame, suéltame, huevón...!!

-Ningún problema. Yo te suelto...

Mario Igor se dio cuenta entonces que su cabeza apuntaba directamente al suelo, al patio de cemento, a unos veinte metros más abajo.

-¡¡Noooo... Nooo... Mejor no me sueltes...!! ¡¡Me voy a matar...!!

-¿Vas a seguir hueveando...?

-No, no, te lo juro...

Siempre colgando de los tobillos, Igor fue depositado en el piso de la oficina y, acto seguido, se retiró rápido y en silencio. Luego todos volvieron a sus labores.



Portada de Mario Igor para revista Okey.

En 1956 la familia Lobos-Bobadilla creció con el nacimiento de otra hija: Ondina. A fines de ese año Themo dejó de hacer sus tiras semanales de Ferrilo, el Autómata y Homero, el Piloto en *La Nación* para abocarse a un trabajo con mayor demanda y que, por tanto, incrementaba los ingresos. La misma razón lo llevó a dejar *El Peneca* al año siguiente, pese a que de tanto en tanto volvería alguna vez para realizar unas pocas portadas.

Themo partió un día a renunciar a la revista donde se había iniciado profesionalmente y que vivía ya su crepúsculo²². Llegó a las oficinas de Zig-Zag para reunirse con Henriette Monvar, directora de la publicación y suegra del fallecido Coré. Y quien no se tomó bien el anuncio.

-Pucha, Themo. Se me suicida mi yerno, se mata mi nieto²³, se muere mi hermana y ahora me dejas tú... Qué barbaridad...

-Bueno, Okey, entonces me quedo...

-No, muchacho. Si te conviene mucho más irte. *El Peneca* no te va a pagar más y la verdad es que yo estoy por irme también...

Con pena, pero asunto resuelto, entonces. Se despidieron con un abrazo y un regalo para Lobos por parte de Henriette Monvar: un par de originales de Coré que el dibujante colgaría como dos tesoros en las paredes de su hogar.

Themo Lobos podría dedicarse desde ahora a tiempo completo a esa labor que ahora consumía buena parte de sus tiempo: las revistas *Barrabases* y *El Pingüino*.

(CONTINUARÁ)

²² Las ventas de la revista bajaban progresivamente. En 1957 hubo un intento de modernizarla con el nombre de *El Intrépido Peneca* y la presencia de más historietas extranjeras, aunque eso no revirtió la situación. De vuelta con su título original, la revista cerró en octubre de 1960, en el número 2705.

²³ Cristián Silva Morvan, el menor de los cuatro hijos que Mario Silva Ossa tuvo en su matrimonio con Nora Morvan, se suicidó a los 13 años.

Capítulo 8: La vida es un chiste

Guido Vallejos (1929) trabajaba a principio de los años '50 como corredor de propiedades, pero su *hobby* era dibujar cómics. Autodidacta, partió haciendo aventuras con soldados y escenarios de guerra en su Copiapó natal y, luego que su familia se trasladara a Santiago, comenzó a realizar historietas inspiradas en el mundo del fútbol en sus tiempos de estudiante en el liceo Luis Miguel Amunátegui²⁴. Esa fue la semilla, el puntapié inicial, que dio sus primeros frutos profesionales en la revista *Pichanga*, donde Vallejos colaboró entre 1948 y 1949.

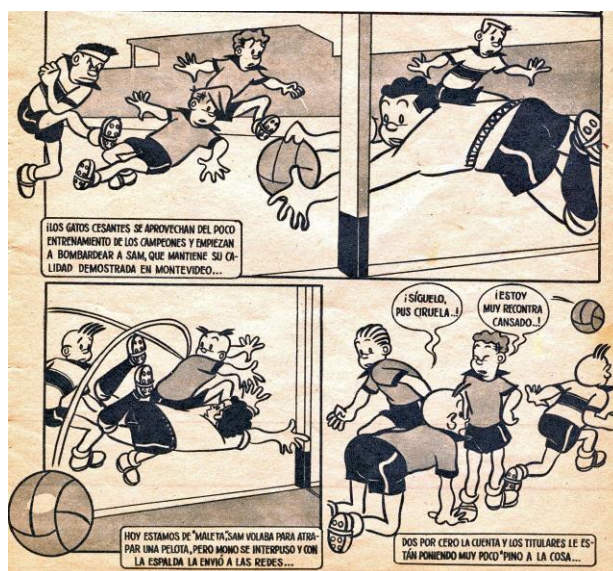
Con un estilo de dibujo inicial que algo le debía a los personajes de la tira *Dick Tracy*, muy popular en la época²⁵, Vallejos inventó más tarde a *Barrabases*, el equipo de balompié liderado por el astro Pirulete y conducido con mano férrea por el entrenador Mr. Pipa. Las páginas del diario *Los Tiempos* acogieron, en 1953, las primeras aventuras del plantel del pueblo Villa Feliz, que tuvo una buena acogida con su fórmula de mezclar el humor con las heroicas hazañas en el campo de juego. Chile vivía por entonces una fiebre futbolera, luego que la Selección capitaneada por Sergio Livingstone participara a comienzos de la década en su segunda Copa del Mundo, disputada en Brasil.

El paso por *Los Tiempos* envalentonó al creador de la serie *Barrabases*, que en 1954 decidió arriesgarlo todo para sacar su propia revista con los personajes. Guido Vallejos se metió la mano al bolsillo y financió la impresión de 10 mil ejemplares. Empresa difícil, temeraria, bajo la sombra de la competencia gigantesca de Zig-Zag y el recuerdo de lo que le había ocurrido a Carlos de Vidts Ltda., donde Vallejos había trabajado.

Y entonces la sorpresa. Un golazo: ese primer número se vendió como pan caliente. *Barrabases* se convirtió en un éxito instantáneo. Uno imbatible; tanto, que en su cuarto número la publicación consiguió ser distribuida por la mismísima Empresa Editora Zig-Zag, aumentando su tiraje a 75 mil ejemplares y pasando de ser mensual a quincenal.

²⁴ En el artículo *Guido Vallejos, 50 años de Barrabases*, publicado por el sitio Ergocomics.cl, el investigador Mauricio García señala que el autor “en 1945, vislumbró la historieta que lo haría famoso cuando, al ver jugar a sus compañeros de escuela, decide dibujar una historia llamada *El Cometa*”.

²⁵ El diario *La Unión* publicaba en esa época la historieta creada por el estadounidense Chester Gould, sobre un rudo policía detective.



Un golazo: el Barrabases de Guido Vallejos

La sobrecarga de trabajo pronto obligó a Ediciones Guido Vallejos a nutrirse de un creciente número de colaboradores, y así fue como Lugoze, Nato, Leoncio Rojas y Themo Lobos, entre otros dibujantes de Zig-Zag, empezaron poco a poco a incorporarse a las páginas de esta revista con ilustraciones en blanco y negro, tiras cómicas, que también incluía fotos de destacados deportistas locales e historietas extranjeras.

Bastó un telefonazo de Vallejos, hombre serio y ejecutivo, para sellar la incorporación de Themo a *Barrabases*, un reto que el joven dibujante asumió con marcado acento autobiográfico, siempre con el tema deportivo de fondo. Aunque entre las horas de dibujo se hacía un espacio para cultivar sus músculos y sacar calugas en el estómago, a punta de flexiones y de una barra de la que incluso se colgaba con los pies, Lobos no olvidaba su pasado de niño con poca destreza física. El saludo a ese pasado fue Ñeclito, un muchacho enclenque, siempre debilucho, superado hasta por la más mínima prueba de esfuerzo o resistencia corporal. También estaban Cucufato, el reflejo de la inoperancia de Lobos en el campo de fútbol en sus días escolares, y Cicleteo, un corredor profesional siempre atolondrado en su vehículo de dos ruedas.

Los anteriores eran generalmente gags o chistes sueltos y breves, a los que pronto se sumó una historieta de cuatro (y más tarde seis) páginas. El protagonista era Máximo Chambónez, que vivía en el pueblo de Piduquén y que -haciendo fielmente honor a su apellido- incursionaba en todo tipo de deportes, haciendo chambonadas que terminaban siempre en un hilarante descalabro general. Si había un partido de fútbol, una carrera de bicicletas o una competencia de natación, y Máximo estaba metido en ellas, siempre el asunto terminaba en un desastre de proporciones, siempre con el protagonista huyendo de una horda rivales, camaradas y ciudadanos furiosos.

El nombre Piduquén era el homenaje de Themo a la zona de Talca y al cercano río Piduco. Era un tributo a su padre, claro, pero no el único: el Abuelo de Máximo Chambónez, su eterno comparsa y socio de correrías (y *meteduras de pata*) estaba inspirado también en José Nazario, ese anciano ingenioso, pillo, risueño y que sabía ser galante -y enamoradizo- con las muchachas pese a sus casi 70 años de edad. Siempre con su *pucho* en la boca y tomándose sus traguitos, como el papá de Themo.

Con el paso del tiempo, las desventuras de Máximo Chambónez -que después de *Barrabases* pasó a otras revistas- se desprenderían poco a poco de su matiz deportivo. Themo Lobos incorporó entonces a un gran secundario en la serie: el villanesco Alcalde de Piduquén, un político codicioso, arribista, de trigos poco limpios. Su inspiración también estaba en el mundo real: se basaba en un alcalde de apellido Méndez, al que Themo había conocido años antes en Renca; un tipo muy afable y simpático, al que rondaban siempre rumores de gestiones oscuras. En especial desde el día en que el edil se ganó ventajosamente una concesión para poner una bomba de bencina en avenida Santa María, al borde de la carretera.



Chambónez y su eterna víctima: el alcalde de Piduquén.

Pues bien, las torpezas de Chambónez terminarían casi siempre como un misil dirigido al Alcalde, casi como si él fuera una némesis, un eterno acto de justicia para poner al corrupto jefe comunal en su lugar. Como la Villa Feliz de *Barrabases*, Piduquén era el Chile de la época a pequeña escala, entre moderno y provinciano, con sus vecinos de clase media y su vida de barrio. Todo como comedia en estado puro, para reírse a carcajadas, como lo hacía Themo cuando a veces volvía a su hogar en Renca en bicicleta, craneando remates, equívocos y ocurrencias varias para el próximo capítulo de su serie *Máximo Chambónez*. Con tanto entusiasmo una vez, que un ataque de risa lo hizo perder el control del manubrio y caer de cabeza en una acequia... sin agua.

En la segunda mitad de los '50, Ediciones Guido Vallejos amplió su catálogo. Puso en los kioscos revistas como *Mi Vida*, *Cine Amor*, *Novedades* y *El Pingüino*, también dedicada a las historietas, pero dirigida a un público derechamente adulto. Era una suerte de

reactualización de *Pobre Diablo*, que recuperó a Pepo como portadista y que entre otros dibujantes también reclutó a Themo Lobos, Percy, Nato y Vicar (Víctor Arriagada).

El Pingüino debutó en 1956 como un compendio de chistes y cómics picarescos, notas de espectáculos, entrevistas y fotos de artistas y niñas algo ligeras de ropa para la época. La moralista empresa Zig-Zag, haciendo la vista gorda, asumió de todos modos la distribución de este producto que pronto se hizo exitoso y popular.

El propio Guido Vallejos creó un par de personajes fijos para la revista: Cogo y Terito, dupla de torpes asaltantes. Vicar hizo también sus aportes: el ciego Quevedo (que venía de *Barrabases*) y el Huaso Ramón, entre ellos. El último llegó como la remodelación de Pedro Urdemales, que aparecía a mediados de los 50 en un suplemento infantil de *El Mercurio* llamado *Mampato*, que dirigía Germán Becker²⁶. Vicar, de hecho, dibujaba al personaje Mampato, un pequeño caballito que protagonizaba una tira.

Además de chistes sueltos, Themo hacía historietas paródicas que seguían el estilo de la revista estadounidense *Mad*²⁷, riéndose de hechos contingentes o haciendo satíricas versiones sobre películas, actores de cine, novelas, cuentos, cómics o lo que fuera. Una vez bien instalado en las páginas de *El Pingüino*, Lobos creó más tarde al que se convertiría en otro de sus personajes célebres.

Todo partió con una discusión hogareña, con Themo reclamándole a Juanita porque una camisa recién planchada venía con un botón de menos y con su esposa diciéndole que por qué tanto escándalo por eso y que no fuera tan alharaco. Ahí se le prendió la ampolleta al dibujante, que basado en su propia estampa -pelo negro peinado hacia atrás, nariz aguzada, ojos grandes- inventó a Alaraco. Y el personaje tenía una esposa: Juanita, obvio, casi eterna testigo/víctima de las exageraciones de este marido gritón y ojeroso, que veía hasta en los

²⁶ Director de teatro, TV y cine, Germán Becker Ureta (1927) es recordado como creador de los espectáculos que acompañaban a los Clásicos Universitarios del fútbol local. Fue además el realizador de *Ayúdeme Usted Compadre* (1968), que en su momento fue la película chilena más vista, con más de 350 mil espectadores.

²⁷ Publicación de humor fundada en 1952 por el editor William M. Gaines, que incluía historietas, fotonovelas y chistes sueltos.

hechos más nimios o casuales algún drama, peligro o tragedia inminente. Si se ponía a lloviznar, Alaraco era capaz de salir en un bote a la calle. Si su perro dejaba un hueso a medio enterrar en el jardín, Alaraco llamaba a la Brigada de Homicidios para denunciar el hallazgo de un esqueleto. Si leía en alguna revista científica que probablemente la Tierra desaparecerá en varios millones de años, Alaraco chillaba histérico que se venía el fin del mundo. Y así.



El primer Alaraco, a imagen y semejanza de su autor.

El trabajo en *El Pingüino*, donde Themo Lobos creó también a personajes como Transparencio –un hombre invisible- y Mr. John Vistavisión –un director de películas- estrechó su vínculo con Guido Vallejos. Había mutuo respeto y coincidían en asuntos domésticos como el de la ayuda artística que la mujer de Vallejos también le prestaba a su marido dibujante, rellenando fondos con tinta, trazando las viñetas de sus cómics y retocando el color de los personajes y locaciones de *Barrabases*, dejándolos óptimos para la imprenta. Eso era un detalle importante, considerando que se trabajaba en bicromía, es decir, usando el rojo y el negro como tonos base, y creando otros a partir de esa mezcla,

como grises y verdosos. Un sistema más barato que la impresión a todo color, y que usaban también revistas como *El Pingüino* y *Condorito*.

Themo, como siempre, hizo buenos camaradas en *El Pingüino*. Uno de ellos fue el argentino Adolfo Urtiaga, conocido por su trabajo en la revista trasandina *Rico Tipo* y que un tiempo se vino a Chile a probar suerte. Terminó viviendo en el hogar de Themo Lobos, convertido en colega y compadre. Era revoltoso, entretenido, este 'che' que dibujaba historietas muy influenciadas por el *cartoon* y la línea redondeada de la casa Disney. En *El Pingüino* hacía los personajes Marily Morrón y Frescolín y otros trabajos, y le fue bien; al menos lo suficiente para traer a su esposa e hijos desde Buenos Aires y radicarse con ellos en Santiago durante varios años.

Lobos y Vallejos se visitaban en sus casas, con sus esposas e hijos, pero además se juntaban a departir en la noche santiaguina de fines de los '50. La oficina del creador del equipo de Villa Feliz estaba en calle Merced, al frente del bar La Bahía, el lugar donde al final de la jornada o después de un cierre se juntaban también con dibujantes como Lugoze, Pepo y Nato para jugar cacho y tomar colemono. A veces la reunión, en especial cuando se acercaba el fin de semana, podía llevarlos a otros bares y clubes nocturnos. Themo viviría por entonces días de artista tan bohemio como lo permitía su vida de esposo y padre de familia, con fiestas y salidas con amigos dibujantes o compañeros del Servicio Nacional de Salud. En una velada con colegas de alguno de sus trabajos llegaría a probar incluso la cocaína, ese polvo extraño que una noche lo ayudó a extender la juerga después de muchas copas. Curioso el efecto, ¿ah?

El traspase era el escape de una agenda copada. Themo Lobos firmaba en *Barrabases* y *El Pingüino*, y a eso se sumaba el trabajo en el organismo público y algún que otro encargo por aquí y por allá. Como el que una vez le hicieron los dueños del Teatro Caupolicán, que lo llamaron para que pintara ¿la fachada? del conocido local de calle San Diego, donde se presentaban números circenses y de *music hall*. Themo se puso entonces manos a la obra dibujando con tiza sobre grandes tabloncillos de cholguán, haciendo los esbozos de un

felliniano carnaval de payasos, acróbatas, magos, trapevistas y bailarines que luego completó con tarros y tarros esmalte al óleo.

Lobos también *pituteaba* en esa época en la agencia publicitaria RyL, Romero y Lunecke, de la periodista Graciela ‘Totó’ Romero y una socia alemana. Una hacía los textos de avisos, la otra buscaba a los clientes y Themo aportaba sus dibujos y diseños al trabajo que se pedía. En ese lugar el artista conoció a un singular fotógrafo, un tipo de alto nivel en lo que hacía, trabajador, pero demasiado sensible a la hora de las críticas. Themo lo vio varias veces llorar cuando ‘Totó’ Romero, siempre de muy buena manera y porque ese tipo de cosas ocurrían en esa pega, le dijo que una foto no estaba lograda. “Todo el mundo me odia”, decía el sujeto en ese tipo de situaciones. Años más tarde el fotógrafo pasó a una agencia grande y muy importante, donde un día tomó una pistola, entró a la oficina de su jefe, lo encaró con un “hasta cuando me retas y me haces sufrir, desgraciado... ¡Esto lo vas a pagar toda tu vida!” y luego se dio un tiro en la cabeza.

La amistad entre Themo y Guido Vallejos no implicaba que no hubiese roces entre ambos. Varias veces se pelearon cuando Lobos reclamaba por plata que, según él, le habían quedado debiendo o cosas así. Vallejos lo echaba, fuera de aquí, y al par de días ya estaba yendo a la casa del dibujante de Alaraco para pedirle que volviera. Y así todo se arreglaba y todos amigos hasta que otro lío de dinero terminaba de nuevo con Themo despedido y de nuevo con su jefe des-despidiéndolo.

¿Y si lo hiciera como Guido?, pensó un día Themo Lobos. ¿Si me independizara y tuviera mi propia revista y yo fuera el editor con un equipo a mi cargo?, le dio vuelta a la idea, lentamente. Eso podía traer beneficios económicos y también mayor control sobre su material. Al dibujante no le gustó, por ejemplo, lo que había ocurrido con Dolcevito, el personaje que inventó para *El Pingüino* tras el éxito de la película *La Dolce Vita* (1960), de Federico Fellini. El nombre era Dolcevito, pero alguien entendió o tecló mal y los chistes

del eterno gozador creado por Themo aparecieron siempre con el rótulo de Dolcevita. Nada que ver.

Un par de años más tarde, Lobos decidió que era el momento y que había que arriesgarse. Y hacerlo con algo distinto, con algo que no existiera en Chile. Siguiendo el auge del género en el cine serie B de la época, los cómics de ciencia-ficción venían cosechando buen público en Estados Unidos desde mediados de los '50, de la mano de revistas como *Weird Science* y *Mystery in Space*²⁸. Hacerlo en Chile podía ser un buen desafío, calculó el historietista, que por lo demás se manejaba en el tema, como lector de Julio Verne y H. G. Wells y porque en su cada vez más creciente biblioteca ya tenía novelas y cuentos de autores más modernos como Isaac Asimov y Robert Heinlein, a los que había conocido gracias a una publicación extranjera con relatos 'espaciales' llamada *Más Allá*.

No sabía bien Themo cómo iba a hacerlo despegar, pero sí tenía claro que el proyecto llevaría el título de *Rocket*.

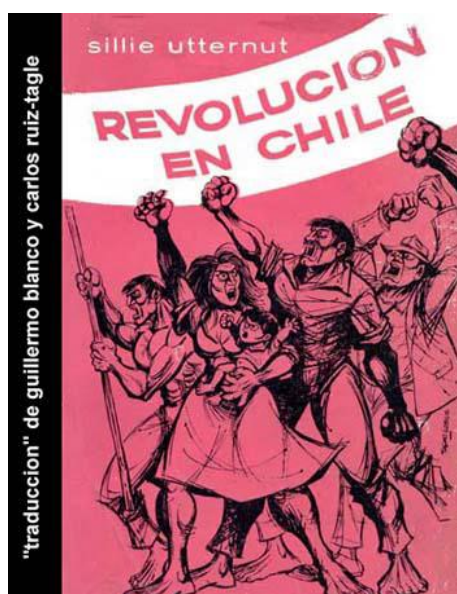
(CONTINUARÁ)

²⁸ La primera llevaba sello EC Comics, la compañía editora de *Mad*, y la segunda era un título de National Periodical Publications (más tarde DC Comics).

Capítulo 9: Revolución desde el espacio

Se sentían los ecos de la Revolución Cubana y los '60 anunciaban agitación y cambios en el resto de la otra América, esa más pobre, atrasada y donde la mayoría hablaba español. Así lo entendió una periodista *gringa* en el viaje que emprendió a este país del extremo sur, donde había rumores de que algo se estaba gestando, de que se venía una explosión social, un derrumbe del orden institucional. Sillie Utternut lo documentaba todo en una crónica llena de equívocos y desaguisados 'traducida' por los escritores locales Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle.

Todo era una sátira, claro, reírse de la mirada extranjera con esta Sillie²⁹ que hablaba poco o nada de castellano y que no entendía la idiosincrasia local. Pero la tapa del libro *Revolución en Chile*, de 1962, decía a primera vista lo contrario, con esa gente de pueblo, esos marginados de pies descalzos, levantando sus puños morenos en gesto de protesta. El dibujo llevaba la firma de un inspirado Themo Lobos, que con cruda tinta acusaba la influencia de la gráfica propagandística soviética y, al mismo tiempo y de manera muy lúcida, esbozaba un retrato popular que a fines de la década ya sería parte del imaginario visual de la izquierda criolla.



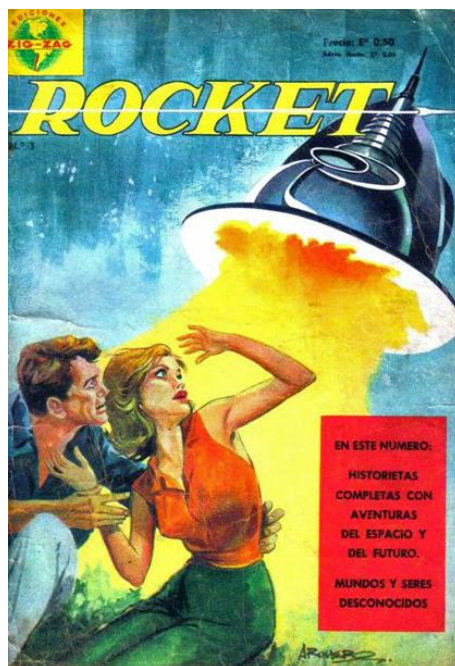
Themo anuncia que vienen tiempos agitados.

²⁹ Sillie es un diminutivo de Silvestra y también un juego de palabras: suena igual que 'silly' (tonta, en inglés)

El encargo que le había hecho Editorial del Pacífico, en todo caso, era casi una excepción, ya que la mayoría de las portadas para textos que hacía Themo en esa época eran para Zig-Zag. Trabajaba además en las publicaciones más exitosas de la empresa editora y tenía línea directa con sus mandamases, lo que facilitó las cosas a la hora de presentar su nuevo proyecto: una revista con historietas de ciencia-ficción de la que él sería director, teniendo a su cargo a un equipo de guionistas e ilustradores.

No costó demasiado que le dieran luz verde. Los kioscos estaban en esos días plagados de títulos de compañías mexicanas como Sociedad Editora América (la futura editorial Novaro) y La Prensa, que ofrecían cómics de superhéroes, de terror y de este género de viajes especiales, alienígenas y robots que Themo planeaba explotar por primera vez con artistas locales, generando un ‘paquete’ completo que sería vendido a Empresa Editora Zig-Zag, encargada de su impresión y distribución.

El número 1 de *Rocket* debutó en febrero de 1965 y, sin ser un fenómeno, vendió bien: casi 20 mil ejemplares. La revista incluía a Themo Lobos como editor, escritor y dibujante, así que para capear un poco lo de hombre-orquesta el hombre se inventó además el seudónimo de José Nazario -sí, una vez más mirando a su padre- para generar otros argumentos.



Primer número de Rocket, el despegue de la 'era dorada' de la historieta local.

Fue harta *pega* la de *Rocket* y un buen desafío en todo sentido. Desde llegar a tiempo a las fechas de cierre hasta ponerse al nivel artístico requerido. A Themo le costó en un principio, por ejemplo, hacer dibujos realistas, rostros y cuerpos humanos, después de tanto tiempo haciendo ilustraciones de humor. Los aventureros espaciales le quedaban de pronto medios chatos, cabezones, con la proporción de los monos de caricatura. Por suerte el ahora editor contaba con buenos aliados en la tarea, como Máximo Carvajal³⁰, dueño de un estilo vigoroso y detallista, de fluida narrativa y a veces creador de sus propios guiones, méritos con los que se convertiría años más tarde en un cotizado dibujante para mercados extranjeros. Otro era Mario Igor, de gran técnica y digno heredero de Coré cuando su imaginación volaba entre tintas, pinceles y acuarelas. También estaba Lincoln Fuentes, ilustrador de trazo privilegiado a la hora de crear mujeres bellas y escenarios exóticos, perfeccionado entre estudios de arte en Santiago y un curso por correspondencia con una escuela de dibujo de Buenos Aires. Fuentes, que había dejado su trabajo en publicidad para pasarse a las historietas, estaba casado con la hermana menor de Themis Lobos, Lucrecia.

³⁰ Máximo Carvajal (1935-2006) nació en Valparaíso, estudió Bellas Artes en Viña del Mar y en la Escuela de Artes Aplicadas, en Santiago. En 1955 ayudó a la creación de *Ventarrón*, la primera revista de historietas chilenas dedicada al género policial. También fue un dibujante emblemático de la revista *El Siniestro Dr. Mortis*, creada años más tarde.

El equipo de *Rocket* era amplio y variopinto. Colaboraban también viejos amigos como el argentino Adolfo Urriaga y guionistas como Isabel de Hagel y Germán Gabler, en un producto donde habían historietas 'serias' y también humorísticas. Para lo último, el mismo Themo le dio una remozada a un personaje que había inventado poco antes para *Barrabases*: Nick O'Bre, que antes era un detective deportivo y que ahora regresaba convertido en un agente secreto, más sofisticado y tecnologizado. Siguiendo la popularidad creciente del espía James Bond en esos días, Nick O'Bre tenía licencia 'para matar y ser muerto' y se metía en intrigas internacionales con la ayuda de su fiel perro Watson.

Ser director fue una tarea dura, extenuante. Había que hacer pautas, liderar reuniones, revisar textos, dibujos y portadas, apurar al equipo con las entregas y hasta improvisar, inventar a última hora si es que no había material suficiente para cerrar un número. Lo otro es que Themo era también el encargado del negocio y de los dineros, él era el que negociaba con Zig-Zag, haciendo de contador y *paganini* con sus empleados. Lobos era el jefe, pero uno con demasiada conciencia gremial, que se resistía a que le aumentaran el sueldo si es que eso no iba acompañado de una mejora en los pagos de los escritores y dibujantes de *Rocket*. Cuando el 'modelo' salarial comenzó a ser replicado por los equipos de publicaciones menos exitosas, en Zig-Zag fruncieron el ceño y medio en broma, medio en serio, le dijeron a Themo que era un 'comunista', lo que para él era más un halago que un *handicap*.

Themo y su familia se mudaron en esa época a Las Condes, en las cercanía de la Rotonda Atenas, aprovechando el buen pasar económico. Las cifras de *Rocket* iban bien; no bajaban de los 20 mil ejemplares, pero tanto ajetreo, tanta presión, pronto empezó a pasarle la cuenta a Themo. Un día se le empezaron a llenar las manos de granos.

-Son los nervios. Usted está estresado -fue el diagnóstico del dermatólogo-, así que le recomiendo que deje de trabajar un par de meses.

-¡Imposible...! No puedo dejar botada la pega...

-Bueno, pero haga una pausa por dos semanas al menos -insistió el especialista.

Paró por 15 días y las ronchas, que picaban y picaban, comenzaron a desaparecer. El problema es que el estresado Themo ahora tuvo que retomar el dibujo con guantes quirúrgicos, para no manchar los pliegos de papel con sus manos llenas de crema. Esa fue la antesala del término, del mejor hasta aquí nomás llegamos, que llegó cuando *Rocket* iba en su número 29, en marzo de 1966. Lobos dejó la revista, que mantuvo a parte de su plantilla y más tarde fue rebautizada como *Robot*, apartando el material de humor para centrarse sólo en historias ‘serias’.

No era el momento idóneo para partir; Juanita estaba embarazada y en pocos meses nacería Andro, el primer hijo varón del matrimonio. Además fue una despedida agridulce por la frustración de Lobos de tener que dejar un proyecto exitoso; tanto, que sembró una semilla y se convirtió en el punto de partida de toda una línea de revistas de cómics ‘made in Chile’ que Zig-Zag desplegaría en la segunda mitad de la década de los ‘60, dando inicio a lo que, años más tarde, se llamaría la ‘era dorada’ de la historieta local, con sus títulos de terror, vaqueros, aventuras selváticas y de guerra, principalmente.

Themo prefirió privilegiar la salud y la estabilidad emocional por sobre la seguridad económica, quedándose con la satisfacción de los logros artísticos y los buenos recuerdos de los logros y las payasadas junto al equipo de *Rocket*. Como aquella vez en que la revista publicó fotos de su equipo, y en una aparecía Themo Lobos y poco más abajo el guionista José Nazario, que era él mismo, pero con un bigote postizo que la daba el *look* de un actor de cine.

Mejor tomárselo con humor y con calma. Por lo demás, las puertas seguían abiertas en Zig-Zag, donde seguía colaborando con portadas de libros e historietas para publicaciones como *El Pingüino*, la revista de Guido Vallejos que había tenido un recientes *encontrón* con la censura. Todo partió con la denuncia de un particular que acusó a la publicación de humor adulto de ofensas a la moral. Vallejos tuvo que ir a la corte y seguir un largo proceso del que finalmente sería absuelto. Pero para eso tuvieron que ocurrir cambios, sacudidas: el problema de *El Pingüino* hizo que aumentara la censura de su moralista casa editora, por lo

que la revista deja Zig-Zag para pasarse a la recién creada Editorial Lord Cochrane S.A.³¹, a cargo de distribuir.

Zig-Zag llenó el vacío con *Can-Can*, una réplica más suavizada de la publicación de humor picaresco y que fue exitosa, aunque duró menos de 100 números, debido a las cortapisas que le puso la misma editorial³². El cambio de casa, por otro lado, hizo que *El Pingüino* tomara rumbos más atrevidos³³. El contexto local e internacional se daba para eso, con los primeros síntomas de la revolución sexual³⁴, por ejemplo. Se vivían tiempos agitados y en Chile aumentaba la efervescencia política y social en los días de gobierno de Eduardo Frei Montalva. Eran los tiempos post Revolución Cubana, de Vietnam, de la inminente llegada del hippismo, de ‘la píldora’ y de cuestionar y reconstruir el orden establecido.

Se estaba dando también una renovación generacional entre los dibujantes y guionistas chilenos, más jóvenes y más imbuidos en esta década de los ’60 que avanzaba tan vertiginosa. Entre ellos se contaban los hermanos Alberto y Jorge Vivanco –el apodo del segundo era Pepe Huinca-, José Palomo y Hernán Vidal, que firmaba como Hervi y a quien Themo Lobos había conocido ya buen tiempo atrás, cuando era un mozuelo que, con sólo 13 años, se había convertido en ayudante de Pepo en *Condorito*, pasando a tinta los chistes y haciendo trazos. ‘El geniecito’ le decían a Hernán, que todavía tenía voz de pito y un talento innato bien encaminado en la Escuela Experimental de Educación Artística³⁵.

³¹ La empresa fue fundada en 1965 por los dueños del consorcio periodístico *El Mercurio*.

³² En el artículo *Historieta de Humor Picaresco*, publicado por Ergocomics, Mauricio García señala que *Can-Can*, “pese a su éxito, terminó con motivo de discutirse en el Congreso la participación accionaria que tenía la Iglesia Católica en Zig-Zag, lo que la dejaba en incómoda posición”.

³³ “Las fotos y audacia de la publicación aumentan, transformándose en ‘La revista de las historietas cómicas y las chicas hermosas’”, como indica el mismo García en el reportaje *Guido Vallejos, 50 Años de Barrabases*, también en Ergocomics.

³⁴ El período se caracteriza por la llegada de la píldora anticonceptiva, una liberalización en las costumbres y el inicio del debate en torno a temas hasta entonces considerados tabú, como el aborto y la homosexualidad.

³⁵ Establecimiento estatal fundado en 1946, con el objetivo de dar enseñanza Básica y Media a alumnos con aptitudes en disciplinas que iban desde la plástica a las artes escénicas.

Los hermanos Vivanco se hicieron cargo en 1967 de este remozado *El Pingüino*, más subido de tono en su picardía, pero también más agudo en su sátira y crítica social. El arte popular estaba cambiando, como lo demostraba la Nueva Canción Chilena³⁶, y eso también comenzaría a reflejarse en historietas y tiras cómicas. Fue así que los Vivanco, Hervi, Palomo y otros creadores se independizaron y crearon *La Chiva*, que apareció el 31 de julio de 1968, con humor mordaz y que no ocultaba su simpatía con los partidos de izquierda en sus chistes, que se irían haciendo cada vez más contingentes.



Primer número de La Chiva, con portada de Hervi.

Themo, a punto de cumplir 40 años, miraba con curiosidad la aventura editorial de estos ‘cabros’ entusiastas y comprometidos, y entendía bien el esfuerzo, los riesgos de echar a andar un proyecto independiente. Y claro, seguía dibujando, pensando en cómo se venía el futuro junto a Juanita y sus hijos Ada, Ondina y Andro. En eso estaba cuando a fines del 68 un desconocido llamó a la puerta de su casa.

Su nombre era Eduardo Armstrong.

(CONTINUARÁ)

³⁶ Movimiento que renovó la creación e interpretación de música de raíz folclórica, aportando temáticas y críticas sociales y también influencias del cancionero latinoamericano.

Capítulo 10: La gran aventura de Mampato y Ogú

Y así fue como Armstrong se presentó, contó que era dibujante, pintor y arquitecto, que había vivido en el extranjero y que tras volver a Chile recibió el encargo de armar una nueva revista, un poco inspirada en el espíritu de *El Peneca*, que se llamaba *Mampato*, publicada desde hace poco por Editorial Lord Cochrane. Y que Themo ya ubicaba, aunque sin demasiados detalles.

El nombre Mampato era heredado del ya desaparecido suplemento infantil de *El Mercurio*, el del caballito pequeño. Para evitar nuevas inscripciones y costosos trámites para un producto que bien podía fracasar, Roberto Edwards del Río, director de Lord Cochrane³⁷, consiguió el nombre por nexos cercanos. Agustín, su hermano mayor, era el director y dueño del conocido y poderoso diario. Eduardo Armstrong Aldunate era amigo de la familia y así es como Roberto Edwards lo puso a la cabeza del proyecto, que debutó en kioscos el 30 de octubre de 1968.

La revista, quincenal, incluía ilustraciones, relatos y textos educativos y, por sugerencia del mismo Edwards, tenía una historieta principal protagonizada por un niño llamado, precisamente, Mampato³⁸. Armstrong había inventado al personaje con ayuda del joven dibujante Oscar Vega³⁹. Juntos habían echado a andar una aventura que ya llevaba un par de capítulos y que tenía, en el relato y la gráfica, una innegable influencia de la historieta francesa *Asterix*, en tono de comedia y muy popular en esos años en Europa, sobre un galo que peleaba contra los invasores romanos⁴⁰. Armstrong hizo el boceto de Mampato como

³⁷ Fotógrafo y empresario nacido en 1937. A los 30 años creó, también para su editorial, la revista femenina *Paula*.

³⁸ Mampato tiene un doble significado en el caso de este personaje: alude al hecho de que es un niño de baja estatura –como el caballito– y también a Patricio, su verdadero nombre. Inspirado en sus hijos, originalmente Armstrong propuso que la revista se llamara *Los Pecosos*.

³⁹ Oscar Vega Etcheverry (1945-2007) se formó como dibujante y pintor en la Escuela de Artes Aplicadas y en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

⁴⁰ *Asterix, el Galo* fue creado en 1959 por los franceses René Goscinny (guiones) y Albert Uderzo (dibujos) para la revista *Pilote*.

un niño colorín con chasquilla a lo Daniel, el Travieso⁴¹ y Vega le dio un *look* parecido al del mentado Asterix, con vientre abultado, pies enormes y cabeza grande.



El Mampato de Armstrong/Vega y su look mezcla de Asterix y Daniel, el Travieso

Pues bien: Armstrong tenía un problema y por eso llegó a la casa de Themo Lobos. Le contó que Oscar Vega, que no tenía mucha experiencia en cómics, demoraba mucho en sus entregas, con sus cuatro páginas por número y que necesitaba un dibujante experimentado que lo reemplazara.

-Yo no puedo quitarle el trabajo a un colega -se excusó Themo—; además estoy terminando unos encargos para otros lados...

-Si quiere llamamos a Oscar, para que no haya malos entendidos... El sabe de todo esto.

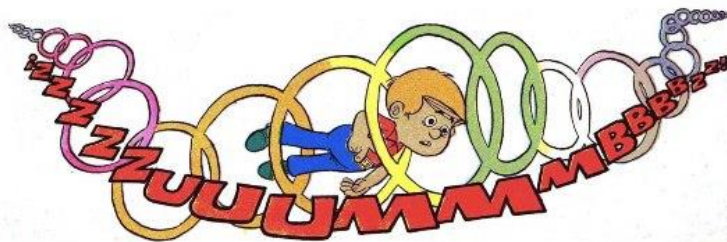
Eduardo Armstrong llamó y le pasó el teléfono a Themo. Vega le dijo que no había problema, que no podía seguir con Mampato y que aprobaba que él, Themo Lobos, se hiciera cargo del personaje.

⁴¹ *Dennis the Menace* (“Dennis, la Amenaza”), su nombre en inglés, debutó como tira cómica en 1951. El norteamericano Hank Ketcham se basó en su propio hijo para inventar a este personaje, que –haciendo honor a su nombre- siempre pone en problemas a sus padres y vecinos.

Themo aceptó, pero le puso una condición a Armstrong: que él sería el encargado tanto de los argumentos como de los dibujos, porque así es como trabajaba. Trato hecho, y al par de días Lobos estaba ya metiendo mano en esa enrevesada primera historia, que partía presentando a Mampato como un niño algo retraído, que era objeto de burlas de sus compañeros debido a su pequeña estatura. En una de sus solitarias correrías se topaba con un platillo volador caído en la Tierra, en Chile; su tripulante era Xsé, habitante del planeta Xagus, que, agradecido, llevaba a Mampato a su planeta, donde el malvado Mong planeaba destronar al actual monarca.

Lobos debutó en el cuarto número de la publicación, es decir, en el cuarto capítulo de esa aventura inicial. Siguiendo la ruta trazada por Armstrong y Vega, llevó a Mampato al mundo alienígena, luego a la época de los romanos (...) y remató convirtiendo al protagonista en el héroe que desbarataba la intriga de Mong. A Themo no le gustaba la apariencia de Mampato, encontraba que parecía un enano, un hombre chico con esas tremendas 'patas', y poco a poco lo fue adaptando a su estilo, ajustando las proporciones, haciéndolo un poco más niño y también más vivaz.

En agradecimiento, los habitantes de Xagus le regalaron a Mampato un cinto espacio-temporal, un aparato adaptado a un cinturón con el que el pelirrojo no sólo podría volver a la Tierra, si no desplazarse en cualquier lugar y época de su planeta. Themo empezaba a imponer su sello, a desplegar su artillería creativa, a construir el universo del personaje con ese primer invento, su tributo a *La Máquina del Tiempo*, de H. G. Wells, y un guiño a su propio manejo en la ciencia-ficción. El fantasma de *Rocket* aún rondaba por ahí.



Mampato viaja por el espacio-tiempo gracias a su cinturón.

Oscar Vega dejó la revista y posteriormente, en 1969, se integraría al departamento de animación de Televisión Nacional de Chile. En tanto, la llegada a *Mampato* fue una bocanada de aire fresco para Themo Lobos, que se puso a cranear historias sin pausa. Así, en su segunda aventura, el niño viajaba con su cinto espacio-temporal 60 millones de años en el pasado, donde se topaba con los golagolas y los kilikilis. Los primeros formaban parte de una raza de hombres monos, de peludos cavernícolas que perseguían y cazaban a los segundos, una pequeña tribu de hombres reptiles, para robarles el fuego. Mampato, poniendo lo que sería un sello de su personalidad y de sus aventuras futuras, se convertía en el defensor de los oprimidos y en el enemigo de los opresores.



Kilikilis y Golagolas: la aventura en la que Mampato y Ogú se conocen.

Mampato se topaba desde un comienzo con Ogú, un golagola de buen corazón que lo ayudaba a salvar a los kilikilis. Todo entre selvas y bosques plagados de bestias antediluvianas. Un muestrario enciclopédico por parte de Themo, que dibujaba y trabajaba el detalle de dar nombres de dinosaurios y mamíferos primitivos, tomándose con rigor sus licencias creativas. Consciente de que los grandes reptiles nunca coincidieron por época con los animales de sangre caliente, Lobos inventó la excusa de que en Chile vivían los

tigres de dientes de sable, los osos y los milodones, y que los dinosaurios aún existían cruzando la cordillera, en el lado argentino.

La publicación infantil/juvenil andaba bien, comenzaba a sumar público y se hacía notar por singulares estrategias de promoción. Se regalaron seis caballitos enanos -seis ‘mampatos’- a los lectores que mandaron cupones de un concurso incluidos en la revista, y hasta se lanzaron ejemplares en avión sobre el cielo de Santiago. El equipo de redacción y arte crecía e incorporaba a gente como el dibujante y diseñador Juan Cano y las periodistas Erna Boreck e Isabel Allende, que escribían artículos y columnas. Allende, que era periodista, trabajaba también en revista *Paula* y, años más tarde y en otros rumbos, se convertiría en una exitosa novelista internacional⁴².

Tras el relato en la prehistoria, Themo escribió y dibujó una historieta unitaria de Mampato⁴³ antes de regresar a los personajes creados por Armstrong y Vega en la etapa del debut. En *Los Verdines*, el chico colorín se reencontraba con el alienígena Xsé y se veía de nuevo las caras con el villano Mong; eso, mientras a la redacción de la revista llegaban cartas y cartas preguntando si habría más historias junto al cavernícola Ogú, o si acaso aquél regresaría.

Y así fue: en su quinta aventura, Mampato invitaba a su peludo amigo de viaje a la corte del Rey Arturo. La excusa para el viaje era una vez más el deseo del niño de conocer alguna época de la historia. Tras documentarse e investigar, como era su costumbre, Themo Lobos se lanzó en su mesa de trabajo a recrear escenarios, vestimentas, nombres y costumbres de esos ingleses legendarios, los de Camelot y la Mesa Redonda. Mampato y Ogú se revelaban como la pareja perfecta, el héroe astuto y el tontorrón carismático y gracioso. Y ultraforzado, repartiendo golpes con su mazo cuando había que pelear, que no era pocas veces. Cada historia de Lobos era un cóctel de acción, intrigas y chistes, con el clásico

⁴² Isabel Allende se convierte en una estrella de la narrativa latinoamericana con su best seller *La Casa de los Espíritus*, publicado en 1982 y escrito en Venezuela, el país en el que se autoexilió en 1975. Con ella inicia una carrera de escritora que en 2010 es galardonada con el Premio Nacional de Literatura..

⁴³ *Mampato en la Escuela* fue el único relato del personaje que duró sólo un episodio.

continuará, el *cliffhanger*⁴⁴ que el autor tan bien manejaba después de tantos años haciendo *Michote y Pericón*. La de Mampato y Ogú, en el fondo, eran una versión mejorada de aquella pareja dispareja, sin contar con que el cavernario hasta recordaba físicamente al robusto gato de *El Peneca*.

La aventura con el Rey Arturo incluía un saludo de Armstrong, con un caballero medieval modelado con la estampa del director de *Mampato*. Themo, siempre didáctico, enseñaba que el apellido Armstrong significaba ‘brazo fuerte’ en inglés. El dibujante y su editor comenzaban a tenerse mutuo aprecio y se entendían, hablaban el mismo idioma. Su dupla funcionaba tan bien como la de Mampato y Ogú. Lobos trabajaba en absoluta armonía creativa con Armstrong, que básicamente se limitaba a observar y dejarlo hacer. Lo azuzaba y, ojo, también le daba su *feedback* de hombre instruido, de hijo de familia bien que se había instruido en el extranjero, que sabía de historia, de arte, de distintas culturas. En otras palabras, no es posible entender la evolución y la madurez creativa que Themo Lobos alcanza en Mampato sin la presencia de su amigo Eduardo Armstrong⁴⁵.

-Ya *po*, hombre, apúrate con el capítulo que viene, que quiero leer el final de la historia... ¡Está muy buena! -le decía, con algo de astucia también, el editor.

Había que andar rápido, no demorar las entregas. Los trasnoches en la mesa de dibujo y la cajetilla o las dos cajetillas diarias de cigarros ya son habituales en la rutina de este Lobos trabajólico, pero muy estimulado por su editor. Themo presentaba sus ideas y era acogido con entusiasmo por Armstrong, al que también admiraba por su talento artístico. Qué línea más hermosa a lápiz tienen los dibujos de Eduardo. Se admiraban mutuamente y a esas alturas, principios de los ‘70, ya se trataban con confianza.

⁴⁴ Palabra en inglés que puede ser traducida como “al borde del precipicio”, y que se usa coloquialmente en el cine, la TV, el cómic y la literatura para expresar que una escena queda en suspenso. Es probable que su origen venga de la literatura *pulp* -relatos de aventuras por entregas- o incluso de los radioteatros o antiguas series de *matiné* dominicales, donde el héroe quedaba en una situación de peligro al final de cada capítulo.

⁴⁵ Pedro Peirano opina que “Armstrong es fundamental para entender Mampato. Un tipo culto, *cuico*, que había leído montones de cosas y venía con otro background (...) En el fondo Armstrong ‘adultizó’ a Themo, lo convirtió en un dibujante maduro, un narrador maduro”.

-Oye, Themo... Vi unos monos tuyos en la revista nueva de Guido Vallejos. Es bien subida de tono, ¿ah?

Themo entendió la indirecta de Armstrong y le encontró razón. El mismo se sentía cada vez más incómodo cuando veía sus tiras de *Alaraco* y *Dolcevita* mezcladas entre páginas de mujeres semidesnudas, algunas con sus pechos estratégicamente y mínimamente tapados con las estrellitas que le ponía el dibujante Nato, para no invocar nuevamente a la censura. Guido Vallejos, después de *El Pingüino*, en 1970, volvió a la carga con *Cosquillas*, publicación bastante más atrevida⁴⁶ que reciclaba material que le había comprado a Themo años antes y en la que este último también hizo aportes *ad hoc*, como esa historieta de una página en la que se ve a Alaraco asistiendo a un espectáculo de *striptease*.



Un Alaraco muy para adultos en las páginas de la revista Cosquillas.

-Ya no quiero seguir, Guido, estoy en otra cosa, en lo de Mampato, como tú sabes, y me gustaría que también dejaras de republicar mis *monos*.

⁴⁶ Mauricio García cita en *Ergocomics (Guido Vallejos, los 50 Años de Barrabases)* el slogan de *Cosquillas*: “la revista de las chiquillas lindas, las tallas buenas y los chistes sexipeludos”. La ahora menos moralista Zig-Zag era la casa editora.

-Okey, no te preocupes. Lo dejamos hasta acá.

Esporádicas se hicieron además las colaboraciones de Themo en *El Pingüino*, revista dirigida por Percy desde 1969. Algunas fueron casi por pura amistad, como la ayuda que Lobos le prestó al creador de Pepe Antártico tras el descalabro que dejó la partida de los hermanos Vivanco y otros dibujantes, haciendo tiras, chistes e ilustraciones de emergencia.

Zig-Zag fue intervenida en 1971 por el gobierno de Salvador Allende, que compró parte de sus activos y la transformó en la Editora Nacional Quimantú, el sello que ahora acompañaba a toda su línea de historietas, donde el promedio llegaba también a los 40 ó 50 mil ejemplares vendidos por edición. Se trabajaba a nivel casi industrial, y con un sistema bastante parecido al de las compañías norteamericanas de cómics, con departamentos llenos de guionistas, dibujantes, entintadores, coloristas y rotuladores. Eso sí, los mandamases de Quimantú empezaron a meter mano en los contenidos de varias revistas, para darles un contenido más local y afín a los ideales de la Unidad Popular; entre otras cosas, eso se tradujo en que la revista de ‘vaqueros’ *El Jinete Fantasma* presentara la serie *El Manque*⁴⁷, sobre un aventurero que deambulaba por el sur de Chile, y que los relatos de *El Siniestro Dr. Mortis* dieran un repentino giro a la ciencia-ficción, luego que alguien sugiriera que el personaje y los contenidos sobrenaturales de su revista eran ‘reaccionarios’...

Mampato llegaría a principios de los años ‘70 a los 100 mil ejemplares vendidos por número, aportando su grano de arena a lo que vivía -y se conocería más tarde- como la ‘era dorada’ de la historieta chilena⁴⁸. Dado el éxito, el 71 la revista comienza a publicarse semanalmente. En ese ambiente estimulante en lo creativo, con los kioscos plagados de revistas de historietas chilenas, Themo Lobos sigue ampliando el mundo de Mampato con la aparición de Rena, una niña de la edad del protagonista a la que este conoce en un viaje

⁴⁷ Manque significa ‘condor’ en mapudungún. El personaje fue creado por el dibujante Mario Igor y el sitio www.meliwaren.cl señala que “la idea inicial, desarrollada con la ayuda de (el también ilustrador) Abel Romero, por allá por los años ‘50, consistía en una serie semi-histórica llamada *La Sombra de El Manque*, que trataría sobre un aventurero en la época de la Pacificación de la Araucanía”.

⁴⁸ Se le llama así por la amplia variedad de títulos de cómics locales en kioscos y también por el volumen de venta, donde habitualmente revistas como *El Siniestro Dr. Mortis* o *Jungla* podían agotar los 40 o 50 mil ejemplares que salían a la calle por número.

al futuro, al lejano siglo 40, en compañía del ya inseparable Ogú. La ciencia-ficción nuevamente: la chica es una telépata y vive en un mundo donde viven mutantes y otras criaturas. Rena se convierte no sólo en amiga de Mampato sino también en su amor preadolescente.

A Themo le decían que no algunos de sus colegas, que lo de meter a una niña no iba a funcionar, que las chicas molestaban un poco, enredaban la trama, así que nada de ponerle novia a Mampato.

-Voy a incluir a una chica, voy a poner una compañera -le dijo el dibujante a su editor.

-Bueno, tú eres el dueño de la historieta, así que hazlo -contestó Armstrong.

La aparición de Rena fue uno de los factores que hizo subir las ventas, lo que se explicó como la probable incorporación de niñas al grupo de lectores. Aprovechando el éxito y la bonanza económica que traía consigo, Themo invirtió en esa época en un terreno en Concón Alto, un lugar de aire campestre ubicado al lado de la costa, con la idea de construir allí, alguna vez, una casa de veraneo para la familia. Pero ahora había que seguir trabajando y Lobos investigaba, buscaba material en su biblioteca para armar nuevas historias y, entremedio, reciclaba alguna trama o personaje bosquejados en *Michote* y *Pericón*, como en Mampato en Bagdad. Allí la dupla protagónica viaja a Medio Oriente, al desierto y al mundo de *Las Mil y Una Noches*, donde se topa con Bromisnar, dueño de un turbante mágico. Sí, el mismo personaje que años antes había aparecido en *Michote* y *Pericón*.

Eran días de ebullición creativa, pero también de efervescencia política y social en Chile. El Presidente Salvador Allende había llegado a La Moneda en 1970, en el contexto de un país dividido ideológicamente, polarizado, aunque los bandos opuestos convivían sin problemas en el equipo de Mampato. Armstrong bromeaba con que en su familia le decían que era ‘comunista’, mientras sus amigos lo trataban de *momio* y *paltón*, debido a su origen burgués. Themo se reía, y también oía cosas absurdas, como la de alguien en el entorno de Lord Cochrane diciendo que “los marxistas nos van a matar a todos”. Lobos, por cierto,

simpatizaba con Allende, a quien había saludado alguna vez la primera vez que fue candidato presidencial.

En 1971 Mampato y Ogú viajan a Rapa Nui, en lo que será una aventura decisiva en la historia de los personajes, aunque eso se verá muchos años más tarde. La visita a Isla de Pascua, donde conocen a la nativa Marama, convierte al niño y su amigo cavernario en testigos de una historia de opresión y magia negra guiada por el malvado jefe de los Orejas Largas. Esa sería la primera historia ‘chilena’ de la dupla, seguida, en 1972, por Mampato y Ogú en la Reconquista; en el futuro, a la hora del balance, la historieta que muestra a la dupla participando en las guerras de Independencia y que pone el foco en el héroe Manuel Rodríguez, se transformaría en la preferida de Themo Lobos, su favorita de toda la saga.

Más adelante habría nueva referencias a Chile en una historia de la dupla con balleneros, y alusiones a la Patagonia en su encuentro con unas temibles criaturas subterráneas llamadas Suterones. Pero serían ejemplos aislados. Themo no seguía ni idearios locales no americanistas. Nunca habría encuentros de Mampato con aztecas e incas, por ejemplo, y en eso probablemente se reflejaba la formación europea y anglosajona de Lobos como lector. Sus historietas, con sus escenarios y las culturas involucradas en ellos, seguían la huella de Jack London, de Emilio Salgari, de Julio Verne y se alimentaban también del imaginario de la matiné norteamericana: el de la selva africana, el de los indios y los vaqueros, el de los viajes a planetas desconocidos.

Para Themo Lobos, sin embargo, estas aventuras poco tenían de evasión y en algunos detalles era muy realista e, incluso, ruda. Como la vida misma, a diferencia de *Asterix*, ese referente inicial, en los relatos de Mampato la gente moría. El siniestro Ariki de Rapa Nui pagaba sus pecados con su vida y los españoles enfrentados contra Ogú, Mampato y los patriotas caían abatidos porque las batallas siempre se pagan con sangre. Nada de filtros ni explicaciones complicadas. Ogú tenía varias esposas porque la poligamia era habitual entre los hombres primitivos, y punto. El agitado, polarizado Chile de esos días, por lo demás, no estaba para demasiadas sutilezas.

-Me hiciste llorar, *huevo*...

-¿En serio?

-Pucha la historia linda que te mandaste...

Si *Mampato y Ogú en la Reconquista* era la aventura favorita de Themo Lobos, *El Palito Májiko* fue la que más emocionó a Eduardo Armstrong. La historieta mostraba cómo Agú, el hijo de Ogú, enfrentaba varios peligros en su afán de seguir a su padre y a su amigo Mampato en uno de sus paseos prehistóricos, y terminaba siendo un sentido tributo a los lazos filiales.

-Qué bueno que te gustó, Eduardo. Oye, a todo esto te veo más repuesto...

-Mmm. Más o menos nomás, igual ando cansado. El médico me pidió otros exámenes.

Armstrong llevaba varios meses con dolores abdominales y con chequeos con doctores, pero no había aún un diagnóstico. Tampoco tiempo para tomarse un reposo. La maquinaria de Mampato era ya imparable, se necesitaban más manos para sacar adelante el producto y eso provocó, entre otras cosas, el regreso de Oscar Vega a la revista. Oskar, el nombre con que firmaba ahora el dibujante, se tomó su revancha llevando al chico pelirrojo al que había creado de viaje a la Atlántida, aunque sin la compañía de Ogú. Eso, mientras Themo Lobos se documentaba para su próximo episodio.

La salud de Eduardo Armstrong empeoraba y eso obligó a que en marzo de 1973 Isabel Allende asumiera como editora suplente de la publicación. Dos meses más tarde, Themo Lobos estrenó una nueva historia de Mampato: *El Arbol Gigante*. En una época de fuertes discursos sociales, el artista no resistió la tentación de disparar desde su propia trinchera y este relato, que marca el reencuentro del protagonista –y de Ogú– con su amiga Rena, mostraba un mundo del mañana en el que existe una raza de mutantes dividida en varias castas, con una clase aristocrática mantenida por el esfuerzo de sus siervos. El Arbol

Gigante, donde todos conviven y que finalmente es derribado, no es sino una cruda metáfora de la sociedad.

El Golpe de Estado con que Augusto Pinochet derrocó al gobierno de Salvador Allende sorprendió a Mampato y los suyos en la secuela de *El Árbol Gigante: La Rebelión de los Mutantes*. El 12 de septiembre de 1973, de hecho, debía salir en kioscos el 191 de la revista, con uno de los capítulos de esa saga, pero la censura del nuevo régimen obligó a retrasar varios días su aparición⁴⁹.

Para Themo, la tragedia nacional iría acompañada de una tragedia personal. Por ese entonces, Lobos ya se había enterado de que Eduardo Armstrong estaba gravemente enfermo. ‘Cáncer al páncreas’ fue el reservado diagnóstico que el artista conoció de parte de Esther Irrarázaval, la esposa del fundador de *Mampato*, el único, a esas alturas, que no sabía que pasaba con su cuerpo. Themo visitaba periódicamente a Armstrong y un día lo encontró muy débil, con un gatito blanco que le habían regalado y al que acariciaba en su lecho de enfermo.

-Me siento pésimo. Yo creo que me voy a morir... Me han hecho varias biopsias y yo sé que a la gente le hacen eso cuando tiene algo grave. Dime la verdad, Themo, porque tú debes saber... ¿Qué es lo que tengo?

El dibujante dudó unos segundos, pero no fue capaz de hacer la terrible revelación. Prefirió hacerse el desentendido.

-¿De qué *estai* hablando? Si, te vas a poner bien. Tú tienes una infección que te agarraste por ahí, *huevón*, en uno de tus viajes, vaya a saber uno...- dijo Lobos, para levantarle el ánimo. -Además –agregó- yo te tengo que pedir un favor: los milicos saben que soy de

⁴⁹ En el sitio www.saladehistoria.com, José Antonio Vergara señala que los ejemplares de esa edición de la revista “fueron retenidos y debieron pasar por la recién creada Comisión de Censura de Prensa. La revista estaba dedicada al ejército de Chile, por lo que no tuvo problemas en ser aprobada por la comisión y salir a circulación en Fiestas Patrias. Esto significó retrasar el número siguiente (el 192) que salió recién el 26 de septiembre (...) En el número 193 la editorial está dedicada a explicar este hecho y a justificar la temática elegida para el 191, que podría interpretarse como una manifestación de apoyo al Gobierno Militar”.

izquierda y cualquier día me pueden agarrar y me pueden tomar preso... Y quiero que tú te encargues de cuidar a mi familia si ocurre eso. ¿Me lo prometes?

-Sí, te lo prometo.

Eduardo Armstrong falleció el 7 de noviembre de 1973. Al enterarse del deceso, Themo Lobos se fue a su casa, aturdido como si le hubiesen dado un palo en la cabeza. Y abrazado con Juanita se puso a llorar a su amigo.

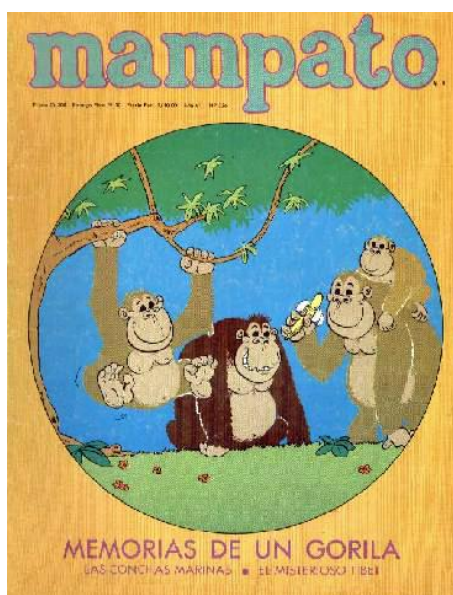


Autorretrato de Eduardo Armstrong.

Los que vinieron fueron días negros para el dibujante. Representantes del gobierno de facto empezaron a aparecer seguido por la Editorial Lord Cochrane, algo esperable por los fuertes lazos de aquella con *El Mercurio*, periódico que tuvo un activo rol en la caída de Allende. En paralelo, Themo vio como muchos colegas eran perseguidos y varios de ellos – como José Palomo y los hermanos Jorge y Alberto Vivanco- se aprontaban para partir al exilio.

En mayo de 1974, la censura militar puso en la mira a la revista *Mampato*, que ahora tenía como directora oficial a Isabel Allende, hija de un primo hermano del derrocado Presidente. ¿La razón? Una portada en la que aparecían cuatro gorilas dibujados por Oskar. La editora

fue citada por al edificio Diego Portales, donde un coronel de Ejército la increpó duramente por lo que, según él, era una alusión a la junta de gobierno integrada por Pinochet y los altos mandos de la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros. Allende se defendió diciendo que la tapa de aquella revista, hecha para ilustrar un artículo sobre simios, había sido pauteada y dibujada incluso antes del golpe militar⁵⁰.



La portada de Oscar Vega que molestó a los censores de la dictadura.

No fue ese el único *impasse* de Mampato con los censores de la dictadura. Ese mismo año, el 74, la saga de *El Piloto Loco*, donde Ogú y Mampato viajaban a la Primera Guerra Mundial provocó molestia por el hecho de que el cavernícola las emprendiera a garrotazos contra un grupo de militares alemanes que las hacían de villanos. Resultado: el chico colorín del cinto espacio fue ‘castigado’ y la aventura aquella fue interrumpida durante cinco números de la revista -esto es, cinco semanas- antes de ser retomada.

Sí, fueron tiempos difíciles los posteriores a la muerte de Armstrong. Themo nunca terminó de entenderse bien con Isabel Allende, que tenía la idea de incluir más personajes

⁵⁰ Entrevistada para esta investigación, Isabel Allende señala que “la tapa de la revista se programaba con dos meses de anticipación, porque era a color en un papel especial. (Los métodos de impresión en los años setenta eran más o menos primitivos). Habíamos preparado un artículo sobre gorilas que debía aparecer a mediados de setiembre de 1973 y encargué el dibujo en junio o julio”.

femeninos en la publicación y que solía reclamarle al dibujante por los atrasos en sus entregas⁵¹. Eso motivó que hubiese mayor presencia de historias de Mampato guionizadas e ilustradas por Oscar Vega, las que Lobos encontraba mediocres o, derechamente, de muy mala calidad. No le gustaba tampoco el hecho de que Oskar reprodujera de manera tan fiel su estilo de dibujo.

La relación entre ambos artistas, por lo anterior, siempre fue difícil. Eso explica también porque Themo Lobos no permitía que Ogú, que era una creación suya, apareciera en las aventuras firmadas por Vega. Y la única vez que el golagola participó en una de aquellas, el asunto no terminó en buena forma. Fue en la historia de Mampato en el Far West, donde Themo terminó relevando a Oskar tras presentarle sus reclamos a Isabel Allende por la aparición de Ogú en un relato escrito por Eduardo Ojeda y que, a su juicio, tenía varias inexactitudes en temas que iban desde la ambientación de época a la vestimenta de los indios apaches que allí aparecían. Autorizado por la directora, Lobos terminó la historia por su cuenta; años más tarde, de hecho, hizo de nuevo los primeros capítulos de la misma para publicarla en otra revista.

Allende dejó Mampato en 1974, con la llegada de Vittorio Di Girólamo como nuevo jefe del equipo. En ese período debutó también como subdirector de la revista el escritor y poeta Miguel Arteche⁵², quien hizo muy buenas migas con Themo Lobos. Eso explica que el dibujante lo citara como el ‘Profesor Arteche’, autor de un libro sobre cetáceos cuya tapa aparece en uno de los capítulos de *Mampato y los Balleneros*, acaso una de las historias de la saga donde la madurez artística y narrativa de Lobos se muestra en todo su esplendor, con impresionantes portadas y *splash pages*⁵³ de sus personajes en altamar. Más adelante,

⁵¹ Allende, de nuevo: “No recuerdo haber tenido discrepancias creativas con Themo. Nunca me metí en su trabajo, que era genial, salvo una vez que le rogué que incluyera más niñas en sus historietas. Las discrepancias eran por los atrasos, no por su trabajo, que siempre fue maravilloso”.

⁵² Entre las obras más destacadas de Miguel Arteche (Nueva Imperial, 1926) se cuentan el poemario *Destierros y Tinieblas* (1963) y la novela *La disparatada vida de Félix Palissa* (1971). En 1996 fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura.

⁵³ En la jerga del cómic se denomina así a las viñetas de gran tamaño, que muchas veces pueden abarcar una página completa o dos.

el poeta haría otra breve aparición, caracterizado como un enano que tocaba la guitarra, en la saga de *Mampato y Los Suterones*. Gracias a esa relación de cercanía, Themo pudo en esa época conseguir otra obra de su ídolo Coré, cuando Arteché, en un apuro financiero, le vendió a muy bajo precio una portada que el artista había realizado en óleo para *El Peneca*.

Di Girólamo fue reemplazado sólo meses después por el dibujante Renzo Pecchenino, Lukas⁵⁴, al que Themo había conocido una década antes, en *El Pingüino*. Con el paso de los años ambos se habían hecho muy buenos amigos, pero eso tampoco aseguraba que el ‘Flaco’ Pecchenino se convirtiera en la persona que vendría, de una vez por todas, a darle cierta estabilidad editorial a Mampato. Lukas era un muy talentoso artista por cierto, pero demasiado para ser el jefe de un equipo; además tenía compromisos con *El Mercurio*, donde era el caricaturista principal con su viñeta diaria de humor contingente y con su ilustración dominical en colores, a los que más tarde se sumaría la tira con el personaje Don Memorario; por si eso fuera poco, Pecchenino vivía en Valparaíso, lo que le impedía estar todos los días en la oficina de Editorial Lord Cochrane.

Pese a los cambios, Themo Lobos nunca dejó de ser la estrella de *Mampato*. Por el contrario, la publicación se convirtió también en una vitrina que le permitió recuperar y llevar a otro tipo de público a personajes suyos como Nick O’Bre y Máximo Chambónez, que tuvieran apariciones estelares con números especiales dedicados a ellos.

Lukas duró poco más de 12 meses como editor, y se mantuvo en ese cargo a la llegada de Isabel Wachholtz a la dirección de Mampato, en junio de 1976. Esta última estuvo también casi un año en el puesto y protagonizó un episodio en que se reveló como la perfecta antítesis de Eduardo Armstrong, al censurar el episodio de una historieta escrita y dibujada por Máximo Carvajal: *Dino y Nina en la Tierra Perdida de Mu*. En ella, dos adolescentes encontraban una civilización perdida en medio del Amazonas, lo que hacía, entre otras

⁵⁴ Renzo Antonio Giovanni Pecchenino Raggi nació el 29 de mayo de 1934 en el pueblo italiano de Ottone. Llegó a Valparaíso con sus padres cuando tenía poco más de un año. Estudió arquitectura y, aparte de sus trabajos en diarios y revistas, entre sus obras destacadas se cuentan libros de ilustraciones como *Apuntes Porteños* y el *Bestiario del Reyno de Chile*. En 1981 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo y seis años más tarde el gobierno de Pinochet le concedió la Nacionalidad por Gracia.

cosas, que la pareja protagonista se topara con una joven sacerdotisa, una chica en el inicio de su pubertad vestida sólo con un taparrabos y con sus pequeños pechos desnudos, lo que no fue del gusto de la editora. Así que hubo que retocar el dibujo para que este fuera publicado...



Dino y Nina en la Tierra Perdida de Mu, el Cómico que inquietó a la directora de Mampato.

El oscurantismo de la dictadura se revelaba por esos días en su plenitud. La ‘era dorada’ de la historieta chilena ya era, para entonces, parte del pasado. Quimantú había sido intervenida por los militares y reconvertida en la Editorial Gabriela Mistral, que siguió editando revistas como *Jungla*, *El Intocable* y *El Hijo de la Montaña*, aunque la crisis económica de mediados de los ‘70 hizo que la mayoría de esos títulos pronto fueran cancelados. El panorama también afectó a *Mampato*, que venía bajando progresivamente sus ventas.

Themo Lobos rendía su homenaje al primer libro –el primer par de libros, en rigor- que recibió de regalo en su infancia cuando Nicolás Velasco llegó como nuevo director de *Mampato*. El viaje a la época de Los Mosqueteros transcurrió entre rumores de cierre, pero en ese contexto el dibujante poco o nada podía hacer, salvo seguir trabajando. Así siguió entonces la aventura de *Mampato y el Huevo*, en la que el pelirrojo, junto a Rena y Ogú, viajan a la época de los dinosaurios para apoderarse, precisamente, de un huevo de pteranodón.

En la memoria de cientos de niños y adolescentes quedaría para siempre el oscuro y dramático ‘continuará’ de uno de los capítulos de ese relato, el momento en que el niño protagonista descubre que ha perdido su cinto-espacio temporal, el único medio capaz de llevarlo de regreso a su casa. Eso, porque aquel fue el último número de la revista que salió publicado, en el verano de 1978.

Themo supo sólo días antes que *Mampato* ya no iba más, que ya no era un buen negocio y que Editorial Lord Cochrane había terminado con la publicación para que sus máquinas impresoras se dedicaran a toda velocidad a fabricar las guías de la Compañía de Teléfonos, que pronto debían estar listas.

Al enterarse de la cancelación de la revista en la que había estado casi 10 años, el artista se sintió tan perdido y sin futuro como *Mampato* en la lejana prehistoria.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 11: Historietas de carne y hueso

No era llegar y ponerse a dibujar al Pato Donald. No, señor. Había todo un manual de estilo exigido por los dueños del personaje para sus hacedores de historietas repartidos por el mundo y que exigía respetar rigurosamente sus proporciones. Los ojos, la cabeza, las manos tenían que ser de una tamaño muy bien definido, sus expresiones eran unas y no otras, como bien aprendió Themo en esa pega que le llegó de manos de Vicar, que años antes había empezado a dibujar al plumífero de Disney. “Ahora trato de hacer al Huaso Ramón y me queda con el cuerpo del Pato Donald”, le contaba Arriagada, chileno que iba en vías a convertirse en uno de los ilustradores más conocidos de Donald Duck en el planeta⁵⁵.



Donald y familia con el trazo chileno de Vicar.

A Themo le pasó lo mismo que a Vicar: notó, incómodo, que su forma de dibujo empezó a cambiar, a parecerse demasiado al estilo Disney, que de todos modos conocía de tiempos ya pretéritos. Pero qué diablos, era uno de los trabajos que hacían capear la cesantía tras el

⁵⁵ Víctor Arriagada Ríos (1934-2012) comenzó a dibujar al Pato Donald en 1971, por encargo de una editorial danesa que hacía cómics para Disney. Considerado uno de los mejores sucesores de Carl Barks, emblemático ilustrador del personaje, realizó las historietas en su propio estudio, Vic-Art.

cierre de Mampato y que se pagaba bien, en dólares, aunque un intermediario se llevara una buena tajada en el camino. El sujeto era el mismo representante que le hacía encargos de Disney a Adolfo Urtiaga, que por entonces ya se encontraba de regreso en su Buenos Aires natal. Como a su amigo trasandino, los guiones le llegaban a Themo desde Estados Unidos, y muchas veces los encontraba pésimos, flojos, pero le echaba para adelante. Un poco inspirado en el trazo de Carl Barks, Lobos dibujó varias historias de Donald y de Tío Rico, dando buenas muestras de su oficio y su experimentada experiencia en dibujar cómics. Hasta que un día se aburrió. No más.

Hubo un breve regreso de Themo Lobos en las páginas de *El Mercurio*, donde el suplemento *Pocas Pecas*⁵⁶ publicó algunas historietas de *Michote y Pericón* y de *Los Cuentos del Abuelo Chambónez*. Pero con eso no se hacía mucho, así que obligado por las circunstancias, el artista volvió a convertirse en su propio jefe.

Themo consiguió algún dinero y se lanzó a la publicación del *Album Ogú*, que salió a la venta a fines de 1978, casi un año después de que cancelara *Mampato*. Para no tener problemas de derechos con Editorial Lord Cochrane, Themo bautizó a la nueva revista con el nombre de su famoso cavernícola, que aquí volvía a retomar sus correrías con el chico pelirrojo. Mampato, como personaje, no estaba registrado a nombre de nadie, y nadie, por lo mismo, puso problemas para que volviera a los kioscos. Así llegó la historia de *Ogú y los Piratas*, y más tarde la reedición de la interrumpida historia de El Huevo, que aquí mostró su final feliz, pasada a tinta por un joven dibujante llamado Vicente Plaza, Vicho.

⁵⁶ Publicación infantil dominical aparecida en 1978, que incluía artículos, cuentos e historietas.



El regreso de Mampato en el álbum de Ogú (reedición de fines de los '80).

La revista de Ogú partió como caballo de carrera, con 120 páginas a todo color, lo que le sirvió a Themo Lobos para meter también historietas de creaciones suyas como Máximo Chambónez y Nick O'Bre, y poner trabajos de otros colegas dibujantes. Pero a poco andar Themo se dio cuenta que las cifras de venta no estaban acompañando y, así, tras reducirse a 32 páginas en su tercer número, la publicación cerró tras su sexta salida a la calle.

Los contactos, una vez más, salvaron del descalabro a Lobos. Vittorio Di Girólamo, ex director de *Mampato*, fue llamado por el diario *La Tercera* para que dirigiera un suplemento de historietas, que partió en enero de 1980. El objetivo era levantar las ventas dominicales del periódico y con ese afán se armó este proyecto, que incluía series norteamericanas como *El Fantasma* y *Mandrake, el Mago*⁵⁷ y a un nutrido equipo de dibujantes nacionales, con Themo Lobos, Vicar, Oskar, Julio Berríos, Mario Igor, Máximo Carvajal, Nelson Soto y Manuel Cárdenas, entre ellos. Un equipo local que demostraba

⁵⁷ Creados por el guionista Lee Falk (1911-1999), son dos personajes clásicos de la historieta norteamericana de periódicos. Ambos tenían versión de tira diaria (en blanco y negro) y de página dominical (en colores).

estar vivo y en forma, pese a una baja producción de cómic en el país que tenía como grandes excepciones a *Condorito* y el regreso de *Barrabases*.

Para el suplemento dominical, el dibujante recuperó a Alaraco e inventó, primero, la serie de *Pimpín, el Aventurero*, un explícito tributo al viejo Quintín de la revista *El Peneca*. La historieta tenía como protagonista a un joven mecánico de aviones al que un millonario noble le regalaba un estropeado biplano; Pimpín lo reparaba y con él salía a recorrer el mundo. En su segundo viaje conocía a O'Tully, un gigantesco ex marino y ex boxeador irlandés que se convertiría en su compañero de andanzas.

Pimpín, el Aventurero seguía la misma fórmula de pareja-dispareja de Michote y Pericón y de Ogú y Mampato. O'Tully solía robarse el protagonismo en las historias. Pimpín era el héroe, el dueño del ingenio, y el irlandés era su amigo tontorrón y gracioso, un incondicional que -como Ogú- tenía el plus de ser bueno para los puñetazos y de poner en su lugar al que se le pusiera malamente por delante. Y cómo no, con este cómic su creador echaría también mano al ingrediente pedagógico, porque el pelirrojo grandote a veces tenía problemas con el vocabulario o pronunciaba mal las palabras, buena excusa para que Themo, al corregirlo, enseñara desde vocabulario o anécdotas relacionadas con los lugares visitados hasta términos de cultura general.

Para entonces eran escasas las revistas de *monos* que se hacían en Chile, por no decir que eran casi inexistentes. Fueron años en que las cosas se pusieron cuesta arriba para Themo Lobos, que sobrevivió haciendo múltiples trabajos por aquí y por allá. Hubo algunos derechamente ingratos y con el sabor de una amarga ironía, como cuando el dibujante fue reclutado por el ilustrador Alvaro Arce⁵⁸ para sumarse al grupo de artistas que hacían cortos animados de *Condorito*.

⁵⁸ Arce vivió varios años en Estados Unidos, donde trabajó como dibujante y diseñador en *cartoons* y series animadas para empresas como Warner Bros. y Hanna-Barbera. El artista afirma ser uno de los creadores del personaje Scooby-Doo.

Tras realizar, poco antes y en Televisión Nacional, *Una Sonrisa con Lukas*, la adaptación a la pantalla chica de los gags que el Renzo Pecchenino hacía para *El Mercurio*, el equipo repitió en 1982 la fórmula con el personaje firmado por Pepo, a estas alturas muy popular protagonista de una de esas pocas revistas de factura local que se veían en los kioscos. Themo fue llamado por Arce para realizar los *layouts*⁵⁹ de los cortos de *Condorito*; en esa tarea, el creador de Ogú armaba las historias en papel, dándole la dinámica de un relato que después debía pasar por los animadores. En la práctica, Themo era el que ‘dirigía’ el capítulo en cuestión, esbozando expresiones, encuadres y movimientos de cámara. Tampoco duró mucho el trabajo con Arce; Lobos tuvo algunas diferencias de opinión en torno al personaje, que siempre debía salir ‘victorioso’ en sus cortos, y como no le gustó esa idea después de unos pocos episodios se marchó.

Por esos días el dibujante ya trabajaba para Salo Editores, una compañía dedicada a la producción de álbumes de láminas o ‘figuritas’ y que a principios de los ‘80 empezaba a tener un destacado protagonismo en su área, aventajando a empresas como Mundicrom y Artecrom. Themo Lobos fue llamado para ilustrar láminas de los superhéroes de DC Comics⁶⁰ en el álbum *Súper Amigos* y pronto decidió a recibir otros encargos, como hacer retratos de futbolistas y de cantantes para otros libros de figuritas.

Más adelante, Salo decidió hacer un álbum con *Los Pitufos*, personajes de un cómic creado por el belga Pierre Culliford, quien utilizaba el seudónimo de Peyo, y que por entonces gozaban de gran popularidad gracias a una serie animada producida por Hanna-Barbera que se emitía en Chile. La gente de Salo le pidió a Themo que hiciera bocetos de los personajes para enviárselos a Peyo, quien personalmente tenía que dar el visto bueno y que, por lo que sabían, era un tipo muy quisquilloso con sus creaciones. Lobos hizo sus muestras y se sorprendió, semanas más tarde, cuando le dijeron que habían obtenido sin ningún problema la autorización para utilizar a los pequeños personajes azules.

⁵⁹ El nombre que en los dibujos animados se da al proceso donde se definen encuadres, iluminación y ubicación de los personajes ante la cámara que los filmará.

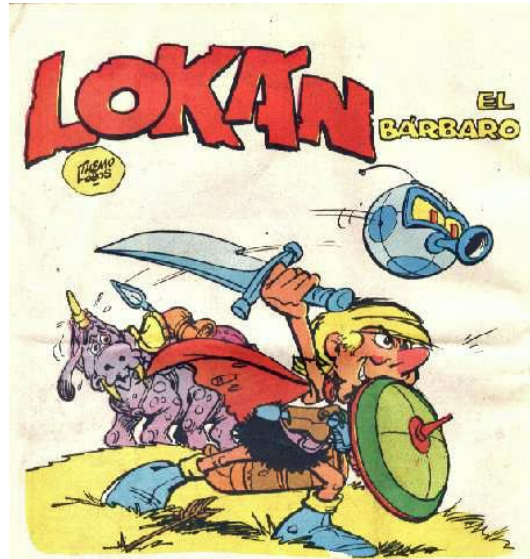
⁶⁰ Editorial norteamericana dueña de personajes como Superman, Batman y La Mujer Maravilla.

Lo de *Los Pitufos* fue un trabajo que mantuvo a Themo muy ocupado y que lo obligó una vez más a adaptar un estilo ajeno de ilustración, que Lobos supo asimilar fácilmente y con profesional entusiasmo. En el álbum, el ilustrador jugó con la disposición de las láminas para convertirlas en viñetas que, ordenadas en secuencia, iban armando mini-historias de su creación. En paralelo, la franquicia había llegado a los kioscos nacionales en una revista que publicaba las historietas originales de Peyo. Chile estaba viviendo una verdadera ‘pitufomanía’ que le trajo buenos dividendos a Themo, que más tarde incluso recibió el encargo de dibujar a los gnomos en las portadas de una línea de cuadernos escolares.

Lokán, el Bárbaro fue la segunda gran creación de Themos Lobos para el suplemento *Historietas* de La Tercera. Era una obvia parodia de Conan, el Bárbaro -cuyas historietas en esos días eran editadas por la Editorial Gabriela Mistral⁶¹- y sería una creación extraña en el universo épico de Themo, con un humor más ácido, corrosivo. Este héroe no necesitaba a un amigo tontorrón, porque él básicamente era un inepto, un guerrero de escasas dotes para la batalla, que se movía en un mundo de mutantes donde convivían la barbarie y la alta tecnología, como bien lo demostraba un robot parlante que lo acompañaba en sus aventuras.

Lokán, de alguna manera, se burlaba de la épica de Mampato. Si la bella Rena era el interés amoroso de aquél, el atolondrado bárbaro era acosado por una mujer gorda y grandota. Y sus hazañas, que una vez más seguían la estructura folletinesca del “continuará”, generalmente terminaban en desaguisados. Lokán estaba a medio camino entre Mampato y Máximo Chambónez, y el obligado plus de enseñanza aquí Themo lo agregaba haciendo que el robot usara palabras extrañas o rebuscadas que llegaban con su correspondiente explicación de diccionario, para ampliar el léxico del lector.

⁶¹ A partir de 1978, la editorial empieza a publicar historietas de personajes de la editorial Marvel Comics. Además de Conan, se editaron en Chile revistas de Iron Man, El Hombre Araña y El Increíble Hulk.



La parodia de Conan que Themo inventó para el suplemento Historietas, de La Tercera.

El rubio Lokán marcaría la despedida de Themo de la publicación dominical, con una aventura donde ironizaba sobre las bombas de racimo, las mismas que el empresario Carlos Cardoen vendía a principios de lo '80 a países de Medio Oriente con el visto bueno de la dictadura de Pinochet. En un nuevo guiño de Themo Lobos a su propia obra, Lokán se encontraba en uno de sus viajes con los 'coprohormintos' (copro=mierda/hormintos=gusanos), unos mercenarios que le vendían sus explosivos de racimo a dos razas en guerra: quienes vivían sobre unos árboles gigantes y quienes habitaban bajo ellos.

El chiste de los 'gusanos de mierda' y la alusión a las armas de Cardoen no cayó bien en *La Tercera*, y Lokán pasó repentinamente a las páginas de *Icarito*, suplemento infantil del mismo tabloide, donde un par de meses más tarde -a mediados de 1984- concluyó su saga hasta nuevo aviso.

Themo Lobos recibió un llamado de Eduardo Ravani, integrante del elenco y director del programa de humor *Jappening con Ja*⁶², emitido en esos días por TVN. El espacio había regresado recientemente a las pantallas del canal estatal después de un breve período en una estación de la competencia, y buscaba reinventarse con nuevos personajes y secciones. Fue así como surgió la idea de convertir a Alaraco -repopularizado por su paso por el suplemento *Historietas*- en un personaje de carne y hueso, lo que no dejó de sorprender a Themo, que partió raudo a reunirse con los encargados del *Jappening*.

Fernando Alarcón recibió la misión en personificar a Alaraco en la TV, en esas grabaciones donde la velocidad de los actores se aceleraba levemente para darle un tonó chillón e hiperkinético a los personajes y a sus voces. Gladys del Río encarnó a su esposa, Juanita. El *look* en pantalla de esta última, curiosamente, le recordó a Themo a Juana, su propia mujer y real inspiradora de la esposa de Alaraco.



Alaraco (Fernando Alarcón) y su esposa Juanita (Gladys del Río) en la versión Jappening con Ja.

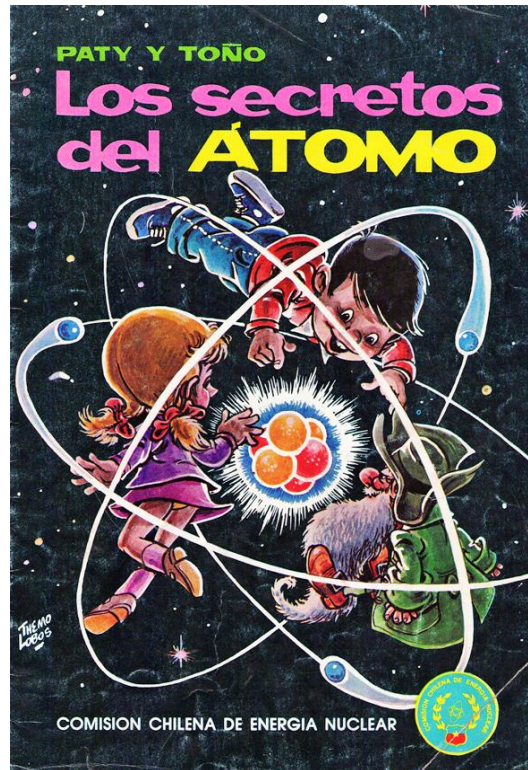
⁶² El espacio, que mezclaba humor con números musicales, surgió en TVN en 1978. Tan exitoso fue en sus comienzos, que llegó a tener versión en historietas un año más tarde, con dibujos de Hervi y Manuel Cárdenas, entre otros.

Themo se sintió a gusto con el elenco del *Japening con Ja*. Se reunió con ellos varias veces como asesor, dando sugerencias y entregándoles fotocopias de las historietas de su personaje. Interactuando con el equipo, el dibujante tuvo especial cercanía con Alarcón, a quien encontró simpático; no pensó lo mismo del ‘guatón’ Ravani, que le dio la impresión de ser un tipo muy mandón y ligero de genio. Pese a ello, siempre se sintió tratado con deferencia y respeto por aquél, que decidió incluso incorporarlo como el rostro que daba inicio al segmento protagonizado por Alaraco; cada episodio mostraba al autor sentado en su mesa de dibujo, en su casa, seguido de esa inconfundible firma de Themo Lobos. Para eso hubo que grabar en el hogar de los Lobos-Bobadilla, que ahora vivían en San Miguel. Al barrio llegaron cámaras, focos, técnicos y el mismísimo señor Zañartu de *La Oficina*⁶³. Los vecinos se asomaban, miraban, copuchaban, curiosos y risueños con esto de tener a una celebridad en la cuadra.

Lo de Alaraco en la pantalla chica le reportó buenas ganancias a Themo, pese a que la letra chica del contrato le daba los derechos a TVN para explotar al personaje en eventuales nuevas publicaciones y licencias. “No importa, es buena platita”, decía. Le pagaban bien y semanalmente, y una vez que fue con Juanita a cobrar el sueldo, le adelantaron un mes completo. Demasiado dinero para Themo y su esposa, que de la sorpresa pasaron al susto cuando tuvieron que salir a la calle, pensando que en cualquier momento los podían asaltar.

Los ‘80, después de algunos tropiezos y sobresaltos, se veían auspiciosos. Llagaron encargos como el de la Comisión Chilena de Energía Nuclear, que en 1984 le pidió realizar una historieta sobre el tema. Con argumento, guión y dibujos de Themo, *Los Secretos del Átomo* retomaba una vez más la veta narrativa-didáctica de los días de *Mampato*, siendo un cómic donde dos preadolescentes, Paty y Toño, se encontraban con un duende que les enseñaba el cómo y el por qué de la energía atómica. Así iniciaban un viaje microscópico donde las manos, caras y gestos de los personajes lucían, a ratos, sospechosamente ‘pitufescos’...

⁶³ La sección más popular del programa, seguía las historias de un grupo de oficinistas de una empresa privada comandados por Guillermo Zañartu, su despota jefe.



Poniéndose en forma: Lobos retoma el cómic pedagógico con Los Secretos del Atomo.

El bichito le seguía picando a Themo y la máquina de crear relatos seguía bien aceitada. *Los Secretos del Átomo* fue una buena vitrina para que lo invitaran a retomar la historieta de manera periódica. Algo que pronto ocurriría.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 12: Con la dictadura al frente

El hombre al otro lado del teléfono era Manfredo Mayol⁶⁴, director ejecutivo de TVN y, como tal, uno de los hombres con más poder en el manejo de las redes comunicacionales del régimen militar.

- Queremos que tú seas el director. Piénsalo bien. El sueldo no es malo...

Themo se acordó de su llegada a Mampato y de lo que ocurrió con Oscar Vega, y actuó tal como aquella vez.

-Se lo agradezco, pero la revista ya tiene un director, así que a mí déjenme con mis *monitos* nomás.

Hubo un silencio. Mayol dio un respiro algo molesto, resignado, y retomó.

-Yo sé por qué no quieres aceptar, Themo...

-Sí, esa es también una razón muy importante.

Cuando se trataba de trabajo, Themo Lobos no se preocupaba de los bandos políticos involucrados. Después de todo, había trabajado en Lord Cochrane, editorial muy hermanada con *El Mercurio*; en *La Tercera* y de tanto en tanto aceptaba encargos oficiales como el de la Comisión Chilena de Energía Nuclear. Pero esto era distinto, y el dibujante ya sentía que se estaba metiendo mucho en las *patas de los caballos* por el sólo hecho de trabajar en la revista *Dos Puntos*.

La publicación fue creada por la Fundación Nacional de la Cultura, cuya creadora y presidenta era Lucía Pinochet Hiriart, hija mayor de Augusto Pinochet. “La dueña de la revista”, como murmuraban quienes trabajaban en la redacción. Con Televisión Nacional y el diario *La Nación* como co-financistas, *Dos Puntos* era un claro intento de emular lo que había sido *Mampato*, pero con pésimo diseño e impresión y con trazo grueso en sus afanes

⁶⁴ De profesión periodista, Mayol estuvo a la cabeza de la red pública en el período 1985-1986. También fue director de prensa en esa estación y en Canal 13.

instructivos: artículos sobre el Buque Escuela Esmeralda, la vida de O'Higgins, una entrevista a Los Huasos Quincheros, páginas de vida social con la señora Pinochet inaugurando el Club de la Computación.

La hija del dictador marcaba presencia, y de modos insólitos. Varias veces Themo, en sus idas a la revista, fue revisado por un par de gorilones -militares de civil, le parecieron- que le exigieron el carnet de identidad y lo registraron en busca de algún arma.

-¡Hey...! ¡Pero si la semana pasada ustedes me vieron aquí mismo, yo trabajo acá!

-Tenemos órdenes.

Trabajo era trabajo, y Themo Lobos hizo el suyo: la historieta *Dos Puntos (...)*, protagonizada por Paty y Toño, la misma dupla de *Los Secretos del Átomo* y que ahora conocían al profesor Smol Lepetí, que probaba con ellos su máquina onírica, que hacía viajar en sueños hacia otras épocas y lugares. Sí, como el cinto espacio-temporal de Mampato, del que este cómic siguió las coordenadas de aventura+humor+enseñanzas, aunque de manera efímera: sólo hubo una historia de cuatro episodios en los que los niños protagonistas se encontraban con mapuches y españoles en la Batalla de Tucapel.

El paso de Themo por la publicación fue breve, pero le permitió darse un pequeño gusto, con un regreso a la ciencia-ficción en estado puro. *Andrak* se llamó la serie que el artista inventó desempolvando a José Nazario, su alter ego que dibujaba en forma realista en los viejos días de la revista *Rocket*. Y *Andrak* se llamaba así en homenaje a Andro, el hijo menor de Themo, y también se basaba físicamente en él. Era un explorador que recorría el cosmos en una nave que se estrellaba en un planeta donde se envolvía en una intriga al mejor estilo de Flash Gordon. Y en una explosión de estilo por parte del autor, que se lanzaba a dibujar naves, escenarios espaciales, explosiones y sofisticados artilugios tecnológicos, entre ellos el 'computador múltiple', una mezcla entre robot y sillón gravitatorio. Todo en una puesta en escena muy cercana a un cómic europeo y que pocos habrían atribuido entonces al creador del caricaturesco Alaraco.

Más que por obra de algún enemigo cósmico, Andrak cayó víctima del desorden editorial de *Dos Puntos*. Fue publicado de manera intermitente, con varios números de diferencia entre un capítulo y otro, con más y menos páginas. Por ahí vino la partida de Themo, que se reencontró con colegas como Mario Igor, Nelson Soto y Nato para decirles adiós casi de forma instantánea. Las ventas de *Dos Puntos* eran magras y su director –un completo inepto para Lobos- pronto decidió tomarle el pulso a los tiempos metiendo fotos y perfiles de Soda Stereo y Miguel Mateos. El ‘rock latino’ explotaba por todos lados en aquella época, y por tanto vendía bien en los kioscos.

Themo se fue a su casa antes del final, que llegó en el número 21. Y con un plan entre manos, tras la propuesta que le hizo un editor llamado Germán Eckholt.

Eran días de color y penumbra aquellos, los de 1986. Al Chile en dictadura también había llegado la movida *new wave*, que venía de Gran Bretaña y Europa, principalmente. Una corriente ligada a la clase media alta local, con gente viajada, joven y que traía ideas como esta, da darle un toque pop a las cosas, de hacer arte con plástico y, en el caso de Santiago, de agitar un poco el ambiente con *performances*, muestras de arte colectivo, publicaciones, recitales. La movida incluía pintores, fotógrafos, dramaturgos, poetas, actores y músicos agrupados en torno a bandas como Los Prisioneros y los Pinochet Boys. Los últimos, como parte de la paleta cromática que en sus pelos teñidos, los ojos pintados y los abrigos largos incluía también a los punks y a parte del nuevo rock chileno.

En ese mundillo que escuchaba a bandas inglesas como The Smiths y Talk Talk se dio un renacimiento del cómic nacional; en esa *nueva ola* que circulaba por lugares como el galpón de Matucana 100, el teatro El Trolley y el Cine Arte Normandie, donde llegaban los autores del cine europeo o norteamericano. De mano en mano circulaban también historietas traídas desde el extranjero que introducían a gente como Moebius, Guido Crépax, Milo Manara y Hugo Pratt; era material ilustrado en otro nivel, más adulto, más contestatario. E inédito en Chile.

Circulan ideas y proyectos entre pintores, dibujantes y fans y algo nuevo surge con la llegada de *Beso Negro*, en 1984. Sus creadores son Carlos Gatica, Lucho Venegas y Udok, que sacan esta publicación que es poco más que un *fanzine*⁶⁵, hecho como tal con fotocopias y periodicidad al azar. Dos años más tarde aparece la revista *Matucana*, que tiene como gestor al español Alfonso Godoy. Hay interés y material para ofrecer, y así aparecerán luego *Acido* (con inolvidable portada de una chica con manzanas y en un futurista Chile en dictadura), la histórica *Trauko* y *Bandido*. Eran las vitrinas por donde desfilarían ilustradores como Karto, Lautaro, Clantom, Maliki, De la Cruz, Jucca, Juan Faúndez, Pato González y ese ‘Vicho’ Plaza que había entintado el final de la accidentada historia de *Mampato y el Huevo*.



Trauko y el inicio de una nueva era para el cómic chileno.

Mientras aquellos creaban, Themo revisaba. Germán Eckholt, dueño de una empresa llamada E.M.E. Editores se había contactado con él para publicar sus historietas más conocidas. El dibujante se puso a ordenar sus cientos de originales y a seleccionar su mejor material con Mampato y Ogú, Máximo Chambónez, Alaraco, Nick O’Bre; Ferrilo, el

⁶⁵ Nombre que se les da a las revistas o publicaciones realizadas de manera ‘artesanal’ por fans de determinados corrientes o fenómenos culturales, como pueden ser el cómic, la literatura o la música.

Se organizaron también muestras con las colaboraciones de los lectores y se dio cuenta de lo que estaba pasando con ese cómic *under* chileno cargado al blanco y negro y al contenido adulto y socio-político. Aparecen en *Cucalón* notas como la de la exposición dedicada a los nuevos creadores gráficos en el Instituto Chileno-Francés, ese reducto de la *new wave* criolla que más tarde trae como visitas ilustres a Jacques Tardi y al mismísimo Moebius⁶⁶. Todo como parte de un intercambio cultural en el que Themo participa activamente; más aún cuando es invitado en 1987 al Festival del Cómic de Angouleme, en Francia.

Lobos se codea poco a poco con la generación del relevo, la que mantiene ahora viva la llama de la historieta chilena, con esos autores que leyeron *Mampato* y que empiezan a reverenciarlo como un ‘maestro’ cuando se convierte también en convidado frecuente de las muestras dedicadas a un género que, tras el oscurantismo del régimen militar, comienza a hacerse notar en su versión remozada.

1988 era el año del plebiscito con el que Augusto Pinochet buscaba perpetuarse en el poder, y con su llegada se vivía cierta liberalización, pese al ambiente represivo instaurado en el país tras el atentado sufrido por el dictador en septiembre del ‘86. Gente exiliada tras el golpe militar comenzó a regresar a Chile y la Concertación de Partidos por la Democracia, formada por partidos de oposición, prometía un arco iris, que la alegría vendría después del 5 de octubre en que los ciudadanos volverían a votar. Era momento de tomar posiciones frente a lo que se acercaba y los artistas lo estaban haciendo ya sin temor a las represalias o a quedarse sin trabajo, y así como decenas de actores, músicos y escritores se abanderizaban por el No a Pinochet, varios dibujantes hicieron lo suyo. Themo Lobos incluido.

⁶⁶ Jacques Tardi y Moebius (seudónimo de Jean Giraud) son dos de los más destacados historietistas franceses surgidos en los ‘70. El segundo se hizo conocido también por sus colaboraciones con el escritor y guionista chileno Alejandro Jodorowsky en la saga *El Incal*, iniciada en 1980.

La revista *Hoy*, tradicionalmente ligada a la Democracia Cristiana, había estrenado a fines de 1987 el suplemento *Humor de Hoy*, que incluía trabajos de gente como Hervi, Rufino, Palomo, Ricasso y Eduardo de la Barra. Con la sonrisa entre labios, la idea era sumarse al combate contra la dictadura desde esas páginas, las primeras donde Themo Lobos hacía explícita su posición política, por más que se las ingeniara para que frases como el clásico ‘y va a caer’ o ‘abajo la dictadura’ nunca se leyeran completas en los bocadillos de sus tiras y gags...

Ese agitado 88 trajo un hito para el cómic hecho en casa con *Trauko*, que sería la publicación más exitosa de su camada y obra de otro par de ibéricos. Pedro Bueno y Antonio Arroyo reclutaron artistas locales y se lanzaron sin pudor a completar las páginas que faltaban con material extranjero de gente como Richard Corben y Hugo Pratt, *pirateados* a todo color. *Trauko* no se encuadraba sólo en la fantasía, la ciencia-ficción y lo erótico, si no que también abordaba la contingencia de maneras varias: el debut de la revista presentaba a Checho López, la encarnación del chileno medio cesante, creado por Martín Ramírez; había historietas sobre gente raptada y asesinada por la policía secreta del régimen, sobre rockeros que tenían un encuentro con el sacerdote Raúl Hasbún, sobre una vendedora ambulante menor de edad a la que un *paco* le pagaba por tener sexo. La última fue una de las apuestas que le trajo problemas a la revista, tras una queja de Carabineros de Chile.

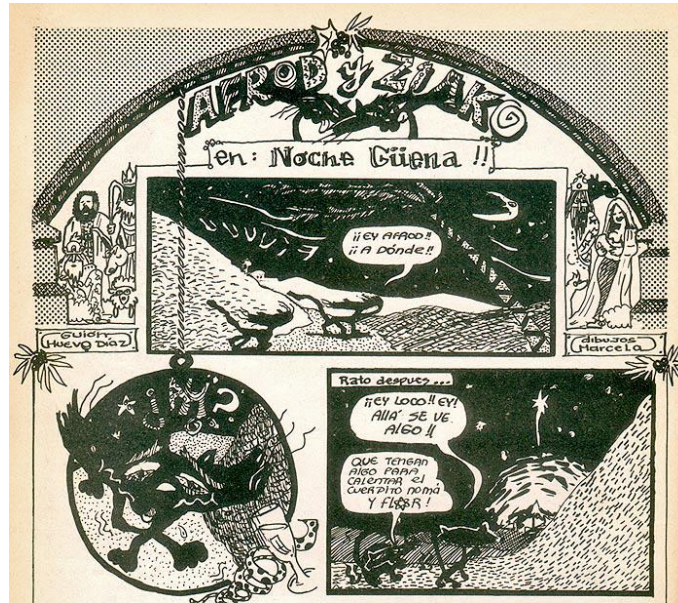
-Hagan lo que quieran, pero háganlo con humor, con gracia, con ingenio... -dijo el bien terneado sujeto. -La idea es que nos metamos en problemas y que yo no tenga que ir a verlos a la cárcel...

Sí, a Themo Lobos le cayó en gracia este *gallo* que hablaba hasta por los codos y al que había visto varias veces en la televisión, en las noticias y en los programas de debate. Era un tipo que pese a ser de derecha se jactaba de que había votado por el No que derrotó a Pinochet y ahora le estaba dando una oportunidad de *pega* junto a varios colegas. Su

nombre era Sebastián Piñera y de tanto en tanto se juntaba con el equipo de guionistas e ilustradores que daban vida a *El Humanoide*, revista facturada por Editorial Los Andes, de su propiedad, y que salió a la venta en octubre de 1989.

Cucalón iba ya en su tercer año cuando Themo fue invitado a este proyecto que lo hizo reincidir en el humor político en días en que las revistas del género empezaban a florecer por aquí y por allá. Otra era *El Loro* -de Ediciones G y G, del incombustible Guido Vallejos- y también había una remozada versión de *Topaze*, que venía con los ejemplares dominicales de *La Tercera*. Como aquellas, *El Humanoide* se quedaba en el chiste a medio camino, en lo de tirar palos para allá y para acá, en no pasarse de la raya ni ponerse muy *puntudos*, como aconsejaba Piñera, en esos días candidato a senador y brazo derecho de Hernán Büchi, el aspirante al sillón presidencial elegido por las fuerzas pinochetistas para la elección fijada para diciembre del 89.

Mientras las publicaciones de humor contingente se quedaban en su tibieza ecuánime, *Trauko* seguía sacando ronchas en su estilo. Pocos días antes del round electoral entre Büchi y Patricio Aylwin, la revista publicó la historieta *Afrod y Ziaco en: Noche Güena*, con guión de ‘Huevo’ Díaz y dibujos de Marcela Trujillo. En ella, los gatos protagonistas – Afrod y Ziaco- eran testigos del nacimiento de Jesús en el pesebre de Belén, con un muy explícito parto incluido y un Viejo Pascuero que llegaba en un trineo con renos impulsados por sus gases intestinales. A puros *peos*, en buen chileno.



*La historieta de Trauko que desató la ira del
Almirante Merino.*

Los ejemplares de ese número 19 fueron requisados luego que los sectores más conservadores de la Iglesia Católica pusieran el grito en el cielo y el almirante José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada e histórico integrante de la Junta de Gobierno encabezada por Pinochet, tildó a la publicación de pornográfica y organizó una misa de desagravio. Hubo citaciones judiciales, ataques contra la imprenta donde se hacía la revista y amenazas veladas y no tanto contra los dueños de *Trauko*. La dictadura militar estaba a punto de acabar y un cómic le hacía protagonizar uno de sus últimos episodios de censura.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 13: Santos ajenos, demonios personales

Mientras parte de la Iglesia aún miraba con ceño fruncido al cómic chileno, tras lo ocurrido con *Trauko*, un cura pensaba en la historieta como posibilidad. Así se contactó con el conocido Themo Lobos, que lo aclaró de entrada.

-Mire, padre, tengo dos cosas que decirle. Primero, que yo dibujo más que nada caricaturas, y esto tiene que ser hecho con estilo realista. Y segundo, que yo soy agnóstico, así que no creo que pueda servirle mucho...

-A mí eso me da lo mismo -le contestó Renato Poblete, capellán del Hogar de Cristo. -Lo único que sé es que si alguien puede hacer bien lo del Padre Hurtado, es usted.

Pese a sus creencias, a Themo lo que estaba ocurriendo casi le pareció ‘ayuda divina’. Cuchalón estaba a punto de terminarse y no había mucha oferta laboral en el horizonte cuando recibió este encargo que se pagaría bien: el de producir el cómic basado en la biografía de Alberto Hurtado Cruchaga, el jesuita creador del Hogar de Cristo⁶⁷ y que en esos días -principios de la década del ‘90- iba rumbo a la beatificación. Lobos se juntó muchas veces con el padre Poblete para armar el proyecto. Tuvo acceso a material fotográfico, escritos e historias de primera mano -Poblete había conocido en sus tiempos de escolar al futuro santo jesuita- para empezar a trabajar en el argumento y las ilustraciones de la publicación, auspiciada por la Universidad Católica de Chile.

⁶⁷ La entidad fue creada en 1944 para acoger a gente que vivía en la calle por condiciones de extrema pobreza.



Alberto Hurtado, en la versión del dibujante ateo.

Abocado a eso y a un encargo del Congreso Nacional, que le pidió una historieta conmemorativa de los 180 años de -recién retomada- vida parlamentaria en Chile, estaba Themo cuando Cucalón dejó de publicarse, en su número 48. El dibujante terminó enemistado con Eckholt, al que acusó de deberle dinero por derechos de autor, y su descontento creció al ver que se estaban reeditando, sin que él lo autorizara, los tomos compilatorios de la publicación. Esas recopilaciones empastadas, de 400 páginas y que se vendían bien, por lo que supo Themo, que prefirió tomarlo como un signo, como un buen precedente para lanzarse a un nuevo proyecto personal.

El artista siempre había querido hacer algo que de alguna manera reviviera el viejo espíritu de *Mampato*, así que consiguió unos dineros por ahí y se lanzó nuevamente a la aventura de ser el editor de su propia revista. “Tal vez ahora todo sea distinto”, pensó Themo Lobos, que después de más de una década empezó a documentarse para una nueva historieta de Mampato y Ogú, que esta vez iban de visita al Tibet.

El regreso de la dupla a los kioscos fue en el primer número de *Pimpín*, revista que llevaba el subtítulo de ‘En la Onda de Mampato’ y que debutó a fines de 1990. Esta incluía también cómics y tiras de *Lokán, el Bárbaro* y *Martín Conejín*, y relatos e ilustraciones de colegas como Máximo Carvajal y Santiago Peñailillo. *Pimpín* presentó también notas ecológicas y artículos sobre las razas precolombinas, en plena efervescencia por la pronta conmemoración de los 500 años de la llegada de los españoles a América.



Pimpín y el intento de capturar el espíritu de la desaparecida revista Mampato.

Pero *Pimpín* era el producto de un independiente, no estaba aliado con grandes editoriales o al menos por alguna con habilidad para ponerla a los ojos del público. Servicios Gráficos TL, la ‘empresa’ de Themo Lobos, empezó a tener problemas con los distribuidores, que no se esforzaron mayormente por poner la revista en los puestos de venta, algo que no es poco habitual en esa parte de la cadena editorial donde corren incentivos, compadrazgos e incluso el simple sentido del negocio, el de para qué esforzarse mucho con un título nuevo si hay que darle prioridad y más espacio en los kioscos a lo conocido y que mejor vende. En una visita a una empresa de distribución, Themo descubrió con rabia e impotencia que había paquetes enteros de *Pimpín* aún envueltos, apilados en un rincón.

Mampato y Ogú de nuevo quedaron en el limbo. Su aventura en el Tíbet duró sólo hasta el cuarto número, el último que sacó la revista. Los fans de la saga probablemente tampoco se desesperaron tanto por saber cómo concluiría este viaje, el más flojo de la dupla. El dibujo parecía hecho y entintado más a la rápida y la historia era algo plana, sin villanos carismáticos y sin ese suspenso y esos giros de tuerca que Themo Lobos le daba en el pasado a sus narraciones. Probablemente así se resintió la parte creativa de un dibujante ocupado en sacar a flote su negocio, que ahora naufragaba y lo dejaba lleno de deudas. Y con la idea -real o imaginaria- de que alguien, alguna ‘mano negra’ lo había hecho fracasar.

Pimpín se acabó a principios de 1991, poco antes del debut de la biografía en cómic de Alberto Hurtado. Themo se llevó las felicitaciones del padre Poblete, con quien a estas alturas ya se tuteaba después de muchas conversaciones y varias sesiones de trabajo en conjunto, y de altos representantes de la Iglesia Católica. Realizado con acuarelas y en un estilo elegante y detallista, *El Padre Hurtado: Un Santo para Chile* causó tan buena impresión que poco después le llegó el encargo de hacer una historieta biográfica de Sor Teresa de Los Andes, que pronto sería canonizada.

Ese mismo año salió a la luz *Chile, el Parlamento en la Historia*, publicación de 24 páginas con guión y dibujos de Themo Lobos y entintado por Rubén Montecinos, que le significó al creador de Ogú una medalla de honor por su aporte educativo a la sociedad chilena. Los mismos contactos del cómic parlamentario lo llevaron poco después a recibir un encargo de la Empresa Nacional del Petróleo (Enap); el resultado fue *El Planeta de los Limpios*, donde resucitaban Paty y Toño y el Profesor Lepetí -de la revista *Dos Puntos*- para mostrar los estragos de la contaminación.

Concón apareció primero en el horizonte como un encargo de la RPC, la refinería de petróleo de la localidad. Themo presentó a Repeco, la ‘mascota’ corporativa en forma de gota, en una historieta publicada a comienzos de 1993 que enseñaba sobre la extracción y procesamiento del recurso natural combustible. Pero Concón apareció también cuando la

gota rebasó el vaso y el dibujante dejó Santiago para irse lejos del bullicio, del estrés y las amarguras como la de *Pimpín*, que no le estaban haciendo bien. Así llegó a esa casa costera levantada con los ahorros de buenas épocas.

El dibujante y su esposa estaban recién instalados en su hogar de la Quinta Región cuando un fin de semana apareció por allí el cura Renato Poblete, en automóvil y junto a otros sacerdotes.

-Qué gusto de verte, hombre. ¿Y en qué *andai* por estos lados? -preguntó Themo.

-Andábamos paseando por la zona, así que les dije que me acompañaran a ver a un amigo que vivía por acá.

-¡Qué bueno! Te voy a pedir una paletaada entonces: tú *sabis* que yo soy ateo, pero igual me gustaría que me bendijeras la casa...

-Me parece una excelente idea -dijo el sacerdote.

Acompañado de Juanita, de hijos y nietos, Themo vio cómo Poblete se puso rápido manos a la obra, con una Biblia en la mano. Le pareció extraño.

-Oye, pero, ¿no te vas a poner una sotana o algún escapulario al menos?

-preguntó el dueño de casa.

-Mira: yo soy sacerdote ante los ojos de Dios... y puedo hacer misa con traje de baño si me da la gana...

El Segundo Salón del Cómic de Viña del Mar, en 1993, tuvo a Themo Lobos entre sus estrellas invitadas. El dibujante expuso páginas originales, firmó autógrafos, se tomó fotografías con medio mundo y quedó cansado de tantos palmoteos en la espalda por su condición de 'maestro' para la fanaticada. Pero con aplausos y apretones de mano no se *paraba la olla*. Los encargos habían disminuido y los cheques por cosas como las reediciones de *Cucalón* eran esporádicos. Sentado frente a su biblioteca, Themo sintió que

después de más de cinco décadas de trabajo ininterrumpido, las cosas se estaban poniendo difíciles.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 14: El regreso de una leyenda

Abril de 1995. Juan Carlos Sáez viene en un avión de vuelta de la Feria del Libro de Buenos Aires, a la que fue invitado. En esa época su editorial, Dolmen, trae a Chile libros de la trasandina Ediciones de la Flor de ilustradores argentinos, principalmente Quino, con *Mafalda* y sus álbumes de humor, y material de Fontanarrosa⁶⁸. En la capital argentina, Sáez ha asistido al lanzamiento en la feria de *Toda Mafalda*, voluminosa compilación en ‘tapas duras’⁶⁹ de las tiras de la niña porteña.

Sentado en el avión, el editor hojea una revista *Apsi*⁷⁰ que lo ha acompañado en el viaje y en la que aparece Themo Lobos entrevistado. “¿Qué será de Themo Lobos?”, le pregunta Sáez a Marisol Vera, la editora de Cuarto Propio, sentada a su lado. “Yo tengo contacto con él. De pronto le pido dibujos para libros o para otras cosas”, contesta la colega.

Sáez se queda pensativo y mira por una ventanilla, al cielo azul mientras el título *Todo Mampato* aparece en su mente.

En Concón, después de conversarlo largo rato, Themo Lobos y Juan Carlos Sáez llegaron a acuerdo. No sería *Todo Mampato*, pero sí todo Mampato, es decir, republicar cada historieta publicada. Hacer un volumen único era impensable, por la cantidad de páginas. Los de Mampato, a diferencia de los de Mafalda, eran largos relatos por episodio y en total sumaban más de 25.

⁶⁸ Roberto Fontanarrosa (1944-2007) fue un destacado humorista gráfico y escritor argentino. Sus trabajos en historieta más conocidos son *Boogie*, *el Aceitoso* e *Inodoro Pereyra*.

⁶⁹ Nombre que se da a los libros encuadernados a la antigua usanza -con rígidas cubiertas de cartón forrado- en oposición a los ‘libros de bolsillo’, de menor tamaño y tapas de cartón más blando. El volumen de ‘tapa dura’ está pensado actualmente para el coleccionista o el que busca una edición de mejor calidad y presentación.

⁷⁰ Publicación surgida en 1976 y que fue uno de los primeros medios informativos de oposición al régimen militar. Cerró en 1995.

Sáez propuso hacer dos o tres volúmenes para recopilar esas más de mil páginas. A Themo le gustó la idea, pero al par de días después llamó al editor para hacer una contrapropuesta: hacer con cada aventura un álbum independiente, a la manera de los cómics de *Asterix* o de *Tintín*⁷¹. El editor dio el visto bueno y, para darle valor agregado al proyecto, decidieron que a) los dibujos originales serían pintados con acuarela, evitando los colores planos con que los relatos de Mampato habían aparecido en su revista y en otras publicaciones, y que b) cada edición tendría una edición ‘simple’ y otra en ‘tapas duras’, pensada para los coleccionistas más acérrimos y para llevar los álbumes a mercados extranjeros.

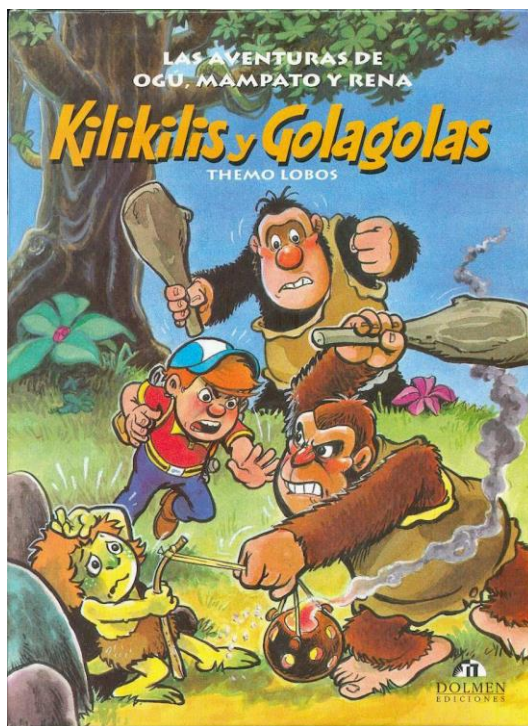
El Cómico en Chile, muestra realizada en julio de 1995 en el capitalino Centro Cultural de España, tuvo como invitado de honor a un Themo Lobos que en esos días comenzaba a trabajar afanosamente en su hogar en Concón, abocado a recolorear páginas tras firmar contrato con Juan Carlos Sáez. Era el inicio de un proceso que no estuvo exento de complejidades. Aparte de aplicar acuarelas y empezar a trabajar en nuevas portadas, hubo que redibujar originales dañados por el paso del tiempo o que simplemente con los años se habían perdido por ahí, entre cambios de residencia y reacomodos domésticos.

También hubo que resolver temas como el de los derechos del personaje. Se tomó contacto con Roberto Edwards, dueño de la marca Mampato, que no puso objeciones ni pidió nada a cambio. También se habló del tema con la viuda y los hijos de Eduardo Armstrong, que dieron su total consentimiento. En esos trámites, Sáez se enteró de algo que no dejó de sorprenderlo: ninguno de los personajes de la saga estaba registrado como tal, así que el siguiente paso fue contactarse con abogados y hacer la inscripción industrial de *Las Aventuras de Ogú, Mampato y Rena*, como se llamaría finalmente la colección que salió a la venta en 1996, con un tiraje de 10 mil ejemplares.

Kilikilis y *Golagolas* fue el episodio que dio inicio a la serie editada por Dolmen, y se convirtió en un éxito instantáneo. El más contento fue Themo, que aparte de conseguir ganancias no despreciables por concepto del 10% que se llevaba por derecho de autor de cada álbum vendido, resurgió como figura pública. Camino a los 70 años, el autor

⁷¹ Personaje del cómic belga creado por Hergé (seudónimo del guionista y dibujante George Remi) en 1929. Algunas aventuras del joven reportero, que recorre el mundo junto a su perro Milú, fueron publicadas en *Mampato* en los años '70, al igual que las de *Asterix*.

reaparecía mediáticamente como una leyenda en vida y como el creador de un capítulo fundamental en la historia de la cultura popular chilena.



El álbum que da la partida a la exitosa colección editada por Dolmen.

El regreso de Mampato bajo sello Dolmen sería con la edición remozada de 22 de sus aventuras y en un período donde el cómic empezaba a vivir un nuevo auge en el mercado local. Es la época en que empiezan a surgir las librerías especializadas y en que se hacen más frecuentes las convenciones de fanáticos en varias ciudades del país. Fans que no sólo descubren o redescubren los viajes del chico del cinto espacio-temporal, sino que empiezan a pensar en nuevas posibilidades para la franquicia.

-¿Qué le parece la idea, don Themo?

-No, no me gusta... Si esto no tiene nada que ver con los personajes, hombre, así que le pido por favor que no me los toquen ni me los vengán a cambiar...

Juan Carlos Sáez ya lo sabía: detrás de este artista bueno para la talla, amigable y conversador, también había un hombre con carácter y que era bastante directo cuando algo

no era de su agrado. Como esos bocetos realizados por un joven dibujante que un día se acercó a Lobos y le propuso hacer una versión realista de Ogú, Mampato y Rena, ambientada en un universo paralelo⁷², con el pelirrojo convertido en adulto, al igual que su curvilínea amiga y con el cavernícola con un *look* grandote y musculoso, como una especie de Hulk peludo. Respuesta similar se llevó el actor que un día visitó a Themo con la idea de hacer una obra de teatro con la dupla, presentando fotos de un tipo disfrazado como el cavernícola que a su creador le produjeron un rechazo inmediato.

Mucho más interesante le pareció la propuesta de Juan Diego Garretón, un hombre que creció leyendo la vieja revista *Mampato* y que a fines de los '90 entró en escena para conversar la posibilidad de llevar a los personajes al cine.

(CONTINUARÁ)

⁷² Editoriales estadounidenses como DC y Marvel Comics han instaurado ese concepto, según el cual existen diversos planos dimensionales habitados por diferentes versiones de sus personajes.

Capítulo 15: La isla de la película imposible

CineAnimadores partió en 1989, con un taller creado por el director y dibujante Alejandro Rojas, junto a un pequeño grupo de ilustradores. Con la llegada del productor Juan Diego Garretón, el año 90, el grupo se hizo profesional, ofreciendo animación para publicidad y para clientes del extranjero. A fines de la década decidieron dar el salto y probar con un proyecto propio. Uno ambicioso.

El plan era hacer una película basada en algún conocido personaje de la historieta chilena. O de su literatura: Papelucho⁷³ fue uno de los nombres barajados, junto al de Condorito, Barrabases y Mampato. Rojas y Garretón apostaron por este último como fans de la revista. La apuesta fue por la emoción: el afecto por esas páginas y por el sentido de aventura que Themo Lobos siempre supo imprimirles.

Garretón llamó a Juan Carlos Sáez y Sáez llamó a Themo en el año 1998. La idea del productor de hacer un largometraje en dibujos animados, el primero que se hacía en Chile⁷⁴, interesó a la dupla, que escuchó la oferta en las oficinas de Cineanimadores. Garretón y Rojas llevaban además un as bajo la manga: un piloto animado de pocos minutos con Ogú y Mampato, hecho por gente de la factoría, lo que impresionó al dibujante y a su editor.

Los de Cineanimadores tenían un plan que hasta el momento iba bien, y que venía con plan de negocios incorporado. Themo leyó una propuesta de contrato que le daba a la productora por cinco años los derechos de la película y la posibilidad de hacer secuelas. El texto además autorizaba a hacer producciones audiovisuales con otros personajes con la firma de Themo Lobos, que se puso más que serio con lo que estaba leyendo.

-¿Cómo se les ocurre que voy a firmar esto? Ustedes están locos... ¡Si yo firmo este papel estoy embromado!

⁷³ Creado en 1947 por la escritora Marcela Paz, es el personaje más popular de la literatura infantil chilena, como protagonista de doce libros con sus aventuras. CineAnimadores hizo finalmente la película *Papelucho y el Marciano* (2007), basada en la novela homónima.

⁷⁴ Según la cronología con hitos de nuestra producción fílmica realizada por el sitio www.cinechile.cl, la primera película animada local ya existe: *15.000 Dibujos* (1942), dirigida por Jaime Escudero y Carlos Trupp. El largometraje tiene como protagonista al cóndor Copuchita, al que algunos estudiosos de la historieta chilena han visto también como posible inspiración de Condorito.

Hubo explicaciones de que eso era lo que habitualmente se hacía en este tipo de proyectos, que no había malas intenciones, pero Lobos, irritado, se mandó a cambiar.

Vino una segunda reunión que no terminó mejor. Themo leyó de nuevo el contrato y le pareció pésimo que ahora, dejando sólo a Ogú, Mampato y Rena como personajes de explotación, aumentara el control de la productora sobre ellos. La presencia de un abogado que a Lobos le pareció solapado y de sonrisa maquiavélica, digno del villano de alguna de sus historietas, sólo empeoró las cosas.

Juan Diego Garretón y Alejandro Rojas llegaron la siguiente vez hasta las oficinas de Dolmen con una nueva oferta que sacó humo blanco y que básicamente mantenía los derechos de explotación del filme por cinco años para CineAnimadores y la posibilidad de hacer secuelas con la franquicia de cómic. El acuerdo le daba a Themo Lobos el 10% de las ganancias de la película, un porcentaje similar para la familia Amstrong Irarrázaval y uno mucho menor para Oscar Vega, como co-creador del chico pelirrojo.

El proyecto inicial fue adaptar *El Arbol Gigante*, esa historieta que había impresionado a Garretón cuando niño y que lo había reencantado con sus atrevidas lecturas socio-políticas cuando la releyó, ya adulto. Se llegó a escribir un esbozo de guión de ese relato antes de virar en el camino. Themo propuso que se contara el origen de la amistad entre Mampato y Ogú, con la adaptación de *Kilikilis* y *Golagolas*, pero no. Los ojos de sus socios animadores estaban en la aventura de la dupla en Rapa Nui, aquella que los enfrentaba con la dictadura de los orejas largas en una isla repleta de maravillas y misterios. Garretón y Rojas pensaron en los moais y en la postal de Isla de Pascua como perfecta imagen promocional del filme en los mercados extranjeros.

Año 2000. Juanita se seca los ojos con un pañuelo y Themo, aunque ya ha visto antes el corto animado, está al borde de las lágrimas. La sala del Cine Arte Alameda, donde se presenta el adelanto que oficializa el inicio de la producción de Ogú y Mampato, está casi repleta y en medio de la oscuridad hay murmullos asombrados, escalofríos de emoción

entre los familiares, amigos y fans. Los personajes de la historieta han cobrado vida en la pantalla y, para celebrar ese piloto de cinco minutos que da la partida a la aventura de hacer un largometraje, Themo y la gente de CineAnimadores sonríen para las cámaras dándose un apretón de manos.

-¡No pues, hombre, estos cocoteros no tienen nada que ver! -reclamó Lobos, mirando casi enojado los dibujos—; estas palmas las llevaron desde las Islas Fiji a Isla de Pascua hace como 30 años. Lo que había en esa época en la isla eran otros árboles, más parecidos a la palma chilena, la de la miel. Los pascuenses arrasaron con sus palmeras para hacer madera...

A Themo, que no dejaba escapar detalles a la hora de documentarse para realizar sus historietas, la falta de rigurosidad la parecía imperdonable. Así lo hizo saber en su rol de consultor de *Ogú y Mampato en Rapa Nui*, cuya producción avanzaba a toda marcha y siguiendo la guía del autor, que se exasperó varias veces. Otra fue aquella en que le mandaron una cinta con los minutos iniciales, con Ogú arrancando de un gigantesco oso en medio de áridos cerros y senderos.

-Oiga... Pero pónganle un arbolito al paisaje, algunos arbustos que sea... Está muy pelado eso...-reclamó de nuevo Themo.

-Es que esto transcurre en la Edad de Piedra...

-¡Pero cómo me dice eso, hombre...! Entonces en la Edad de Bronce... ¡tendría que ser todo de bronce! Lo de Edad de Piedra es por las herramientas que utilizaban... ¡Por favor!

Themo también supervisaba el guión. Las frases que el guionista argentino Daniel Turkieltaub hacía para Ogú, por ejemplo, eran reescritas por Lobos en el idioma *golagola*, en su casa de Concón y enviadas de vuelta por fax. “Mampato no haría lo que aparece en esta escena... ¿Por qué mejor no prueban con que haga lo siguiente...”. Themo cuidaba que todo se ajustara lo mejor posible al cómic original y a su espíritu, sin desvirtuar nada ni

poner cosas gratuitas. Como aquel personaje que lo hizo poner de nuevo el grito en el cielo: un enorme monstruo salido de un volcán submarino y puesto en la historia para darle un toque extra-fantástico... Y que se fue al tacho de la basura tras la desaprobación de Lobos.

Las ambiciones eran grandes. Ya se hablaba de un millón de dólares en inversión y de la suma al proyecto de coproductores españoles. CineAnimadores se puso a la altura de las circunstancias, ampliando sus instalaciones, reclutando a más animadores y dibujantes, comprando equipos, adquiriendo nuevos *software*. Se hizo también un viaje a Rapa Nui, con parte del equipo, para ver en terreno los paisajes que se utilizarían en la película y aprender de otros detalles.

El plan era distribuir el filme en Iberoamérica tras su estreno en Chile, con el acento fuertemente puesto en el mercado mexicano, el más grande de habla hispana. Fue así como se iniciaron las negociaciones para dar a los personajes sus voces en español neutro, y ojalá reconocibles. La actriz mexicana Marina Huerta, conocida por darle durante muchos años la voz a Bart en la serie animada *Los Simpson*⁷⁵ fue contactada para que asumiera el ‘papel’ de Mampato, y Maynardo Zavala –más conocido por estos lados por doblar a Bill Cosby en su *show* televisivo- para que hiciera lo propio con Ogú. El primer semestre de 2002 aparecía consignado en la bitácora de CineAnimadores para el debut en las salas locales.

Fines de 2001. Juan Diego Garretón cuelga tras recibir un llamado que lo deja perplejo. Y asustado. Un abogado de Roberto Edwards le ha dicho que el fotógrafo y empresario demandará a la productora por hacer una película con Mampato, personaje de la revista cuyos derechos aún le pertenecían, sin haberle consultado.

⁷⁵ Serie animada de humor creada por Matt Groening. Estrenada en 1989, sigue las vidas de una disfuncional familia estadounidense.

El productor se reúne con Jorge Armstrong, hijo del fallecido editor de la revista, y juntos parten a una reunión en la oficina de Edwards, que los espera flanqueado por abogados y con actitud molesta.

-¿Dispara usted o disparo yo? -pregunta Edwards.

Dispara Garretón, que le explica que no se había acercado a él para contarle ni pedirle autorización para la película debido a que los personajes estaban inscritos a nombre de Themo Lobos, respuesta que fue como apagar un incendio con bencina.

-Perfecto, entonces demandaré a Themo Lobos también... Y no permitiré que esa película se estrene...

Garretón sintió un sudor frío en la espalda. El presupuesto de *Ogú y Mampato en Rapa Nui* se había elevado más de la cuenta, y él mismo había tenido que solicitar créditos para completarlo. El padre del productor, de hecho, había actuado como aval, poniendo una parcela de Pirque como garantía. El hombre de CineAnimadores pensó en los más de 250 millones de pesos que debía de su bolsillo y vio su futuro convertido en un desastre... hasta que Jorge Arsmtrong tomó la palabra.

-Don Roberto: le aseguro que no hay mala intención por parte de la productora ni de Themo Lobos. Hagamos una cosa: lo invito a que vaya a los estudios de CineAnimadores y vea el trabajo maravilloso que están haciendo...

Edwards se quedó en silencio unos segundos y respondió.

-No tengo tiempo para ir, pero mándenme una copia.

-Perfecto. Dénos 10 días, don Roberto –contestó Garretón.

La aventura para hacer la película se convirtió entonces en una carrera contra el tiempo, en una bomba por desactivar. No había todavía ninguna copia terminada, así que el director

Alejandro Rojas y su equipo se encerraron en Chilefilms para hacer un *offline*, una versión en crudo y en cine, que se viera y oyera de la mejor manera. Y que acudieron raudos a entregarle a Roberto Edwards, justo en el plazo acordado.

Pasaron más de dos semanas sin que hubiera noticias del molesto empresario. Garretón no se atrevía a seguir avanzando en el largometraje animado y ya se temía lo peor cuando lo llamó un abogado de Roberto Edwards, que los esperaba de nuevo en su oficina. Y que inició la reunión con el mismo semblante serio de la ocasión anterior.

-Lo primero que tengo que decirles es que... los felicito. Me emocioné con la película y sólo por eso no voy a hacer nada, pero esto hay que ordenarlo...

‘Ordenar’, en las palabras de Edwards, significaba que, entre otras cosas, él debía participar activamente en las negociaciones si es que se realizaba una o más secuelas de esta película que haría pasar otro susto a sus productores antes de su estreno.

Mayo de 2002. Falta poco más de un mes para el debut de *Ogú y Mampato en Rapa Nui* en salas y Juan Diego Garretón recibe ahora un llamado de Ada Lobos, la hija mayor de Themo.

-Mi papá está muy molesto con ustedes, porque se enteró que metieron cosas en la película que no fueron aprobadas por él...

Garretón se comunicó con Themo, quien efectivamente estaba enojado.

-Voy a parar esta cuestión, porque a mí no me van a pasar a llevar...

Hubo que partir esta vez con el *offline* hasta Concón, para que Lobos viera que la película incluía todo lo que él había visto en el guión, en los diseños preliminares y en las cosas que había pedido cambiar. Alejandro Rojas llegó hasta la casa de Themo, que estaba muy serio y acompañado de varios amigos que miraron al director de manera reprobatoria. Rojas

entregó la copia del filme en DVD para que el dibujante y su séquito lo vieran en el living de la casa, mientras él esperaba en otra habitación.

Un par de horas más tarde, un nervioso Juan Diego Garretón llama a Rojas a su celular.

-¿Y? ¿Cómo te fue?

-Muy bien. A Themo le encantó la película y hasta lloró... Terminamos abrazados y haciendo unos brindis.

Ogú y Mampato en Rapa Nui se estrenó finalmente el 27 de junio de 2002 y en la mayor cantidad de salas que hasta entonces se hubiese asignado a una película chilena: 34. La campaña de promoción incluyó una fuerte presencia mediática del largometraje de los personajes que trajo buenos beneficios inmediatos para Themo Lobos y Juan Carlos Sáez, que firmaron contrato con una marca de detergentes para entregar con la venta del producto los álbumes editados. El acuerdo excluía a CineAnimadores, que se conformaba, de momento, viendo como la película se convertía en un éxito de taquilla local.

A los pocos meses de su estreno casi 300 mil chilenos habían visto esta cinta, que resultaba un prodigio para los estándares criollos, pese a que técnicamente no era gran cosa, salvo animación tradicional, muy en la línea del viejo sello Disney y acompañada de algunos efectos tridimensionales, como aquél que mostraba el funcionamiento del cinto espacio-temporal y que a Themo le pareció algo exagerado y que le quitaba ritmo a la historia. El gran salto para cine chileno y su primer largometraje animador era apenas un pequeño paso, casi un saludo nostálgico a un formato que en el recién inaugurado siglo 21 se encontraba a años luz de la mano de Pixar⁷⁶ y otras factorías extranjeras que generaban la gráfica de sus historias con sofisticados ordenadores.

⁷⁶ Productora norteamericana que con el estreno de *Toy Story* (1995) revolucionó la industria fílmica, al presentar la primera película animada completamente por computadores, modelo que desde entonces se ha masificado.



Afiche promocional de la cinta animada.

A fines de 2002 se inició la fase de internacionalización latinoamericana, que no tuvo los frutos deseados. La película sólo se estrenó en Perú en febrero de 2003 y en septiembre debutó en las salas mexicanas con el título de *Misterio en la Isla Encantada*. Pese a debutar con 100 copias en el país azteca, el éxito de la cinta allí no fue proporcional y no superó los 130 mil espectadores. Antes de pasar al DVD, *Ogú y Mampato en Rapa Nui* tuvo modestos estrenos en Italia⁷⁷ y Rusia. La aventura empezaba a llegar a su fin y Themo Lobos preguntó un día a Garretón cuándo le llegaría algún cheque por las utilidades obtenidas, al menos en Chile.

-Lo que pasa, don Themo, es que todos los ingresos han sido para amortizar lo que se invirtió en la película. Nosotros no hemos ganado nada, ni tampoco nuestros coproductores españoles...

⁷⁷ El largometraje se estrenó en Italia como *Max Pax ai Confini del Tempo* (2004).

Themo pidió que le pasaran los registros de contabilidad, donde todos los números por ventas obtenidos por derechos de exhibición en cine, TV y DVD cuadraban en contra suya: las platas para los distribuidores, lo que se le pagó a Chilefilms, lo que costó hacer la postproducción en España, las deudas contraídas con bancos, etc. Todo era retorno para mucha gente, menos para él., por lo que tras convencerse, aceptar de mala gana que no obtendría un peso de ganancia por la película, el dibujante rompió relaciones con los productores. Fue el amargo epílogo para un proyecto inédito en Chile, que se hizo más duro para los dueños de CineAnimadores cuando empleados que habían trabajado en la película entablaron una demanda laboral contra ellos, iniciando un juicio que les trajo cuantiosas pérdidas.

Ajeno a todo eso, en su casa de Concón, Themo Lobos se limitó a dar vuelta la página. Antes de hacerlo, recordó inevitablemente lo que decía Juanita cuando consideraba que a su marido le habían pasado gato por liebre: que la ‘H’ intercalada de Themo era de ‘huevoón’.

(CONTINUARÁ)

Capítulo 16: Los viajes del pequeño aviador

Con un colorido collar en el cuello y rodeado de chicas nativas sonrientes moviéndose al compás cadencioso de tambores e instrumentos exóticos, Themo se siente como en una escena de *La Isla de la Fantasía*⁷⁸ y emocionado escucha el discurso del alcalde Petero Edmunds Paoa y el del jefe de Carabineros, en un acto donde están las máximas autoridades civiles y militares del lugar. Puras gracias, puras loas, puras flores, puros aplausos y brindis en su honor hay esa tarde de vientos pacíficos en que Themo Lobos aterriza en Isla de Pascua.

Ogú, Mampato y Marama contra el Dengue se llama la historieta-folleto que el dibujante realiza en 2003 para la comunidad pascuense, en que en su *themolobesco* estilo llama a prevenir esa enfermedad viral provocada por un mosquito y que en algunas épocas ha causado estragos en la isla. El alcalde Edmunds Paoa agradece el trabajo con esta invitación para Juanita y Themo, al que tratan como héroe, ídolo, en una estada que es la mejor manera de olvidar -al menos por un rato- el amargo final de *Ogú y Mampato en Rapa Nui*.

No le creen a Themo cuando dice que no ha visitado antes la isla, y lo felicitan por la fidelidad con que su cómic ambientado allí trata las costumbres y paisajes. Algo parecido a lo que le ocurre meses antes en Noruega, donde también viaja con su esposa, convidado por el Ministerio de Cultura de ese país.

Themo es uno de los invitados de honor de una convención de cómics realizada en Oslo, donde su historieta *Mampato y los Vikingos* es exhibida completa, a color y en paneles de gran tamaño que parten en la entrada de un salón y terminan en su salida, conforme la aventura avanza. Todo traducida al noruego, como mira Lobos, muerto de frío por el frío europeo, pero orgulloso recordando los ocho o diez libros leídos sobre los vikingos y la historia social y política de su tierra. Todo con rigor, respeto y alta calidad artística, como lo consideran las autoridades noruegas de cultura al organizar la exhibición-homenaje.

⁷⁸ Popular serie norteamericana que estuvo al aire entre 1978 y 1984. Tal como lo dice su nombre, estaba ambientada una exótica isla a la que viajaban turistas buscando que se les cumplieran sus deseos y fantasías.

Otra de las estrellas invitadas a ese evento es el norteamericano Will Eisner, el famoso creador de *The Spirit*⁷⁹. Themo parte nervioso a conocerlo; lo lleva en su auto el hijo de un amigo chileno. Llegan al lugar donde da una charla el autor neoyorquino, cuyas historietas Lobos leyó de adolescente. Allí está Eisner, que recibe a su colega con la mejor de sus sonrisas y los brazos abiertos, como si se hubiesen conocido de toda la vida.

-Nice to meet you, pal!

Después del abrazo viene el diálogo, de cómic por supuesto, ese género al que Eisner bautizó como arte secuencial; hablan de sus autores favoritos y coinciden en Harold Foster. Se toman fotos juntos y alguien de la organización sugiere un mano-a-mano de dibujo ante los fanáticos comiqueros presentes. Will Eisner dibuja la cara de Ogú y Themo Lobos hace el rostro enmascarado de *The Spirit*, “que me quedó como la mona...”. Hay aplausos y después un peleado sorteo entre los fans por quedarse con esas ilustraciones nacidas en un momento, una cumbre irrepetible.



La famosa creación de Will Eisner.

⁷⁹ Will Eisner (1917-2005) fue uno de los artistas más importantes y renovadores del cómic norteamericano del siglo 20. Su historieta *The Spirit*, sobre un justiciero enmascarado, fue el vehículo que usó para experimentar a nivel estético, narrativo y temático en el género. Se le considera además uno de los padres de la novela gráfica.

En su viaje de regreso a Chile, Themo y Juanita hacen escala en Amsterdam, Holanda. Tienen que cambiar de avión y moverse con sus maletas por el aeropuerto local, en esas largas cintas transportadoras de gente y de equipajes. De tal suerte que, saliendo de una de ellas, la manilla de una de las valijas de los Lobos-Bobadilla se engancha con un pasamanos. Tropezó Themo, tropezó Juanita y ¡paf!, ¡thud!, ¡ouch!, ¡shit!, una decena de viajeros de más atrás, armando un cerro de maletas y de personas maldiciendo en varios idiomas, en una escena que parece salida del mejor epílogo de Máximo Chambónez.

-Jaja. Qué lesera más grande la que nos pasó en Amsterdam... Cof-cof... ¿Te acuerdas, Juanita? Cof-cof...

-Ya estás con esa tos de nuevo...

Themo ve al médico y la recomendación es empezar a cuidarse; sus pulmones no están funcionando bien. Probablemente la cajetilla diaria de cigarrillos que el dibujante ha fumado por décadas comienza a pasar la cuenta; Lobos se siente más cansado y los resfríos son ahora más jodidos. Obligado a bajar el ritmo de trabajo, que tampoco es tanto a estas alturas, aunque al menos los libros coleccionables de Ogú y Mampato siguen vendiendo bien, con tiradas periódicas por parte de J. C. Sáez Editor, el cambio de nombre que sufre la empresa Dolmen.

Themo Lobos se deja querer y aprovecha las invitaciones que siguen llegando. De Punta Arenas, por ejemplo, hasta donde viaja para dar una charla en la Universidad de Magallanes. Allí se da un gusto, hace una sacada de lengua, se toma una pequeña revancha exhibiendo en función gratuita la película de *Ogú y Mampato en Rapa Nui*, con una copia en DVD que le habían entregado en CineAnimadores. Hay quejas del dueño de uno de los cines de la ciudad, que dice que él es el único que tiene los derechos de exhibición pública de ese material y amenaza con acciones legales. Hay telefonazos y Lobos no se amilana.

-Yo soy el creador de la historia, así que la película la muestro nomás... ¡y a ver si se atreven a meterme preso...! –le dice Themo a su abogada para que le diga al que reclama. Y hasta ahí llega el asunto.

2005 trae dos gratas sorpresas. Una es el tomo recopilatorio de tiras e historietas de Máximo Chambónez, Ferrilo, Ñeclito y otros personajes que publica el diario *La Tercera*, como parte de su serie *Clásicos del Cómic* y que a Themo Lobos –el único chileno de la serie- le significa un cheque por derechos de autor de esos que siempre se agradecen. La otra es el tributo que se lleva ese año en la 19° versión de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, que se realiza en Santiago y que le entrega una medalla de honor.

En 2006 se celebra el centenario de Von Pilsener, a quien se consigna como el primer personaje de la historieta chilena⁸⁰ y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura decide galardonar con premio en dinero a cuatro nombres emblemáticos del Noveno Arte en Chile: Hervi, Palomo, Vicar y Themo Lobos, quien recibe su galardón en la Casa de la Cultura de San Miguel. El alcalde Julio Palestro aprovecha la ocasión para entregarle al creador de Ogú las llaves de la comuna donde pasó su infancia y otros años de su vida, además de la medalla que los acredita como Hijo Ilustre de la misma.

Los creadores de la productora Aplaplac, la del mismo del programa infantil *31 Minutos*⁸¹, también cuentan a Hervi y a Themo Lobos entre sus próceres. La factoría está incursionando en el área editorial y cuenta ya con varios de ellos editados; uno de ellos es *Chao No Más*, que recopila chistes de Hernán Vidal publicados en revista *Hoy* y el diario *La Epoca*. Pedro Peirano, mitad creativa de Aplaplac, es un viejo fan de Themo Lobos y se acerca a él para un proyecto en conjunto. El también dibujante ha coleccionado por años, hurgando en mercados persa, en viejas librerías de San Diego, los ejemplares de *El Peneca*

⁸⁰ En las páginas del semanario Zig-Zag debutó en 1905 Federico von Pilsener, protagonista de una tira cómica creada por el pintor y dibujante Pedro Subercaseaux. El personaje era un profesor alemán que viajaba a Chile para conocer nuestra idiosincrasia, la excusa para que sus aventuras fueran una constante sátira sobre las costumbres locales.

⁸¹ Serie de humor protagonizada por títeres y muñecos creada por Alvaro Díaz y Pedro Peirano y emitida por TVN entre 2003 y 2005. La franquicia, que incluía también canciones y segmentos documentales, se convirtió en un fenómeno de audiencia.

con todas las apariciones de Michote y Pericón, hasta reunir la saga completa. Viaja hasta Concón para proponerle a Themo un tomo compilatorio, escaneando las viejas páginas de la revista y con el autor haciendo notas comparativas de, por ejemplo, las historias ‘remodeladas’ de *Michote y Pericón* y protagonizadas por Ogú y Mampato. O mostrar bocetos y lo que vaya saliendo en el camino. Aplaplac y Themo Lobos postulan a un Fondo del Libro, pero no hay buenos resultados y la idea queda en pausa indefinida.

Se suceden los homenajes y los viajes a lo largo del país. La salud es frágil, pero el homenajeado Themo, donde va, es una máquina hablando, contando historias, opinando del arte del cómic, emitiendo juicios críticos contra los que no tienen estilo propio y haciendo chistes sobre sí mismo, porque camino a los 80 años su ojo derecho está levemente desviado y Lobos dice que se parece al ‘Pingüino Kirchner’⁸².

Themo dibuja menos, cada vez menos, pero sigue craneando. Todavía está inconclusa la historia de *Ogú y Mampato en el Tíbet*, y algún día hay que terminarla y ojalá agarrar el *vuelito* y agarrar los libros de nuevo y documentarse para comenzar esa aventura del chico pelirrojo y su amigo cavernícola en Stonehenge, que Themo tiene bosquejada en su cabeza desde hace un tiempo. Lo cierto es que hay más ganas que energía, pero Lobos es un animal creativo y su naturaleza lo lleva a intentar mantener esa rutina que lleva ejercitando por siete décadas en la mesa de dibujo y en sus neuronas.

Ada, la hija del artista, es a estas alturas su brazo derecho. El papá se resiste a prender siquiera el computador que tiene en su pieza-estudio, no tiene idea de lo que es un *e-mail*, así que hay que darle una mano para mantenerlo un poco más conectado con el resto del mundo. Ada es quien lo ayuda y lo asesora en tareas varias, que van desde las finanzas a ordenar y recolectar material para nuevas publicaciones. También es la que de tanto en tanto hace contactos, recopila documentos y hace uno que otro *lobby* para que Themo se convierta en aspirante al Premio Nacional de Arte.

⁸² Apodo con que era conocido Néstor Kirchner (1950-2010), ex Presidente argentino que sufría estrabismo.

-Ese premio yo ya siento que me lo gané -dice Lobos cuando lo entrevistan-, lo veo en el cariño de la gente que me felicita y que conoce mi trabajo de Arica hasta Punta Arenas.

En septiembre de 2007 el capitalino Instituto Alpes organiza una exhibición con la obra de Themo Lobos. El viaje a Santiago resulta más cansador que de costumbre, así que es mejor guardar reposo al regreso a la costa, guardarse un rato para recuperar energías. Pero pasan los meses y esta tos de porquería ya no se pasa y la falta de aire es cada vez mayor. Faltan pocos días para despedir el año y una crisis de asfixia obliga al dibujante a internarse en el Hospital Gustavo Fricke, de Viña del Mar. Themo está grave. La Navidad sin el esposo, el padre y abuelo es extraña en Concón; es la primera vez que Themo no está sentado a la mesa para estas fechas y hay caras tristes en la noche de Año Nuevo, cuando faltan sólo minutos para las doce que le darán la bienvenida a 2008.

El único que no está triste es Themo, que a esa hora está más bien inquieto y aburrido en su pieza de enfermo, así que se levanta de improviso y arma una pequeña revuelta. Fuera los sueros, los termómetros, las mangueras de la nariz y a levantarse, hombre, que no nos podemos perder los fuegos artificiales. Como un flautista de Hamelin, Themo Lobos lidera una tropa de pacientes que caminan a escondidas por los pasillos, buscando los ventanales que les permitan ver el espectáculo pirotécnico. Terminan todos en el helipuerto del hospital, dándose abrazos entre ellos y con los enfermeros y los médicos de turno.

-Aquí estamos. Estable dentro de mi gravedad...

La frase se convierte en la muletilla favorita de Themo, que está cada vez más flaco y paliducho por estar casi recluido en su casa. Lo bueno es que nunca faltan los periodistas, admiradores, amigos y gente de todo tipo que llegan a verlo a Concón, excusa perfecta para tomarse unas copitas de vino con el visitante y fumarse unos *puchos* a escondidas de Juanita en su pieza-biblioteca-estudio. Bah, si de algo hay que morirse, dirá siempre, pero no todavía porque hay buenas noticias: los libros de *Las Aventuras de Ogú*, *Mampato* y

Rena son incluidos dentro del Maletín Literario 2008⁸³, tras las correspondientes gestiones realizadas por Juan Carlos Sáez. 130 mil familias chilenas reciben un paquete de textos chilenos y universales que incluye entre sus autores a Themo Lobos, que firma un acuerdo por un cheque de ocho cifras por sus derechos y que le permite poner su nombre junto al de Gabriela Mistral, Francisco Coloane, Pablo Neruda y Oscar Wilde, entre otros.

Llega otra muestra-homenaje que obliga a seguir abriendo cajas y desempolvando material. Así aparecen algunas sorpresas: el dibujo de un super-héroe boceteado por el artista a los 11 años; una página completa de *Cuchiflay, Detective Titulado*, un gato antropomórfico muy a lo Disney, de comienzos de los '50; épicas acuarelas sobre el pueblo mapuche. Varias de ellas terminan en el evento organizado en septiembre por la Corporación Cultural de Viña del Mar, que se transforma en la exhibición más grande sobre la obra de Themo Lobos, con más de 140 ilustraciones originales.



Reliquia: página de Cuchiflay, Detective Titulado.

⁸³ El Maletín Literario es una iniciativa que partió en 2007 y que es ejecutada por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), que entrega anualmente libros a miles de familias chilenas de escasos recursos.

Qué mejor manera de anticipar la celebración de los 80 años, que Lobos festeja en familia, con amigos, compadres y una visita sorpresa: la de Hervi, quien llega a darle su abrazo al maestro y colega. “¡Qué alegría verte, hombre!”. Están Juanita, sus tres hijos, los yernos, los ocho nietos, sus perros Facundo y Lola y la gata Negrita, y Themo celebra, brinda y apaga velas emocionado junto a los suyos.

Juan Carlos Sáez y sus gestiones consiguen que llegue un buen regalo con el aniversario: ese mismo diciembre de 2008 los libros de *Las Aventuras de Ogú*, *Mampato* y *Rena* empiezan a ser distribuidos por el diario *La Tercera*, que adquiere la colección completa para venderla en kioscos. El plan de J. C. Sáez editor es que este sea el preámbulo para reactivar el trabajo y publicar ahora los tomos con las historietas aún inéditas, como la saga en el *far west*, la de los balleneros y la del huevo. Todavía queda material para darle a los muchos fans y coleccionistas de la obra de Themo.

Algunos de ellos se organizan con disciplina profesional y, a estas alturas, corren con colores propias. *Yo Soy de la Generación de Mampato* se llama el blog que en 2007 echa a andar el sociólogo Omar Aguilar, un viejo seguidor de la revista *Mampato* que se propone recuperar todos sus números, digitalizarlos y publicarlos en el sitio de internet con objetivos patrimoniales. El blog suma poco a poco as una cofradía de conocedores de la obra de Themo Lobos, que van aportando material y otros datos para esta biblioteca virtual. Entre esos fans se encuentra el dibujante MaGoTo, admirador acérrimo de la obra de Lobos que decide tributarlo presentando en el blog una nueva aventura del chico pelirrojo con Ogú y Rena. *Mampato y el Humeante Dios de Agharta* se llama el relato donde MaGoTo reproduce muy fielmente el estilo de dibujo de Lobos e incluso reproduce la tipografía de las historietas originales, dando sus propios matices en el estilo de narración y en los elementos de ‘fantasía heroica’⁸⁴ y ciencia-ficción incluidos.

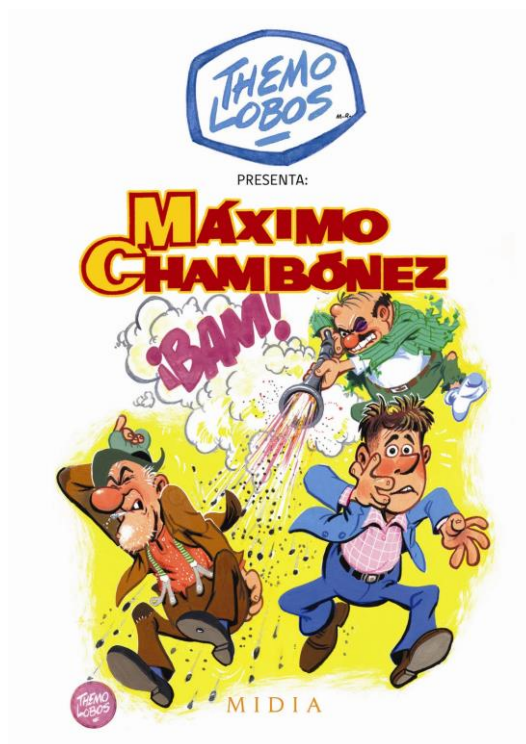
⁸⁴ Subgénero de la literatura fantástica que tiene entre sus principales exponente a la saga de *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien, o del personaje Conan, creado por Robert E. Howard. En ella los relatos sobre guerreros transcurren en mundos exóticos y dominados por fuerzas sobrenaturales.



Mampato en la versión 'apócrifa' y online de MaGoTo.

La obra y los personajes de Themo reaparecen por uno y otro flanco. El escritor y periodista Gilberto Villarroel tiene en mente postular a un Fondo Nacional del Libro y la Lectura para sacar un tomo recopilatorio con Máximo Chambónez. Pasan los meses y sale humo blanco: hay fondo y se empieza a trabajar en el tomo; los originales serán esta vez coloreados por computador y Themo arruga la nariz, pero qué diablos, veamos cómo queda eso...

-No me gustaron los colores digitales, hombre, están bien feos algunos, no es lo mismo, pero por lo menos la impresión es buena y son dedicados estos cabros.



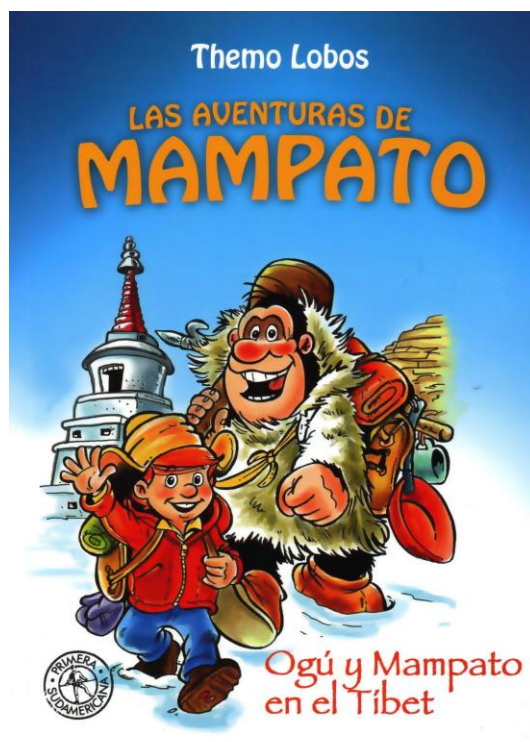
Máximo Chambónez vuelve en su estilo

En su casa, Themo hojea el volumen de *Themo Lobos Presenta: Máximo Chambónez*, editado por Midia y que él mismo acaba de presentar, un día después de su cumpleaños número 82, en la Galería Viña del Mar, con vino de honor y torta y canto de *happy birthday* incluidos. Y muy delgado y paliducho se verá este Themo que reaparece en público, que es sacado y puesto de nuevo en su casa con los cuidados de un bebé, pero el artista mantiene su temperamento y sigue golpeando la mesa cuando algo no le parece bien.

Themo, a través de su hija Ada, acaba de pelearse con la gente del blog Yo Soy de la Generación de Mampato. Se enteró de esta nueva aventura de Mampato en no sé dónde que está circulando por internet y siente que se ha vulnerado su derecho de propiedad intelectual. “A mis personajes no los toca nadie”. Ada amenaza con acciones legales contra MaGoTo y la gente del blog, y se apronta a hacer lo mismo con Juan Carlos Sáez, a quien Lobos lleva varios meses reclamándole por unas platas que se le deben. Themo pide todos sus originales de vuelta y la relación entre ambos entra en su fase final. Sáez muestra los libros contables para aclarar que los pagos están en orden, pero Themo no quiere más, se

acabó. El término definitivo de la sociedad es cuando entra en escena la gente de Random House Mondadori, interesada en adquirir los derechos para republicar toda la saga del niño que viaja por el tiempo y el espacio.

Hay acuerdo con Random House Mondadori, que de entrada permite sacarse la espina y terminar un proyecto inconcluso que se edita en agosto de 2011: *Ogú y Mampato en el Tíbet*, iniciado en la cancelada revista *Pimpín*. Themo saca dibujos guardados, toma los lápices para hacer algunos nuevos y con la ayuda de Ada convierte el relato en una novela ilustrada con mucho de relato infantil. Textos en prosa en lenguaje sencillo y acompañado de ilustraciones por aquí y por allá.



Ogú y Mampato terminan su aventura en el Tíbet de la mano de Themo Lobos y su hija Ada.

Y aquí está Themo, rejuvenecido en su fragilidad. Porque se viene la publicación de las aventuras de *Ogú y Mampato en el Far West*, ésa que rehizo completa y que los fans más militantes han esperado por años, y eso obliga a hacer nuevas portadas y redibujar y corregir textos y viñetas. Themo, como en los viejos tiempos, se amanece entre lápices y

pinceles en su estudio, y su familia no deja de sorprenderse por esta súbita recuperación de energías. El trazo es más tembloroso, con menos claridad en los detalles, pero sigue siendo el trazo inconfundible de Themo Lobos.

Una tarde, en una pausa en el trabajo, Themo se pone a sacar cuentas. Son casi diez mil los dibujos con su firma que tiene guardados, calcula. Diez mil trabajos con tinta, grafito, tempera, acuarela, lápices, como un colorido mosaico de todas las épocas y de todas las publicaciones en las que ha participado. Toda una vida en dibujos. Que no ha sido una mala vida, piensa, mientras busca en el cajón la arrugada cajetilla con los *puchos* escondidos. Luego se acerca al ventanal, prende el cigarrillo y mira al cielo azul de Concón. De pronto recuerda al niño que quería ser aviador para conocer el mundo y se maravilla al ver cuán lejos llegó, pese a los vientos traicioneros, la falta de combustible, los aterrizajes forzosos.

No podía ser de otra manera: sin emoción y sin contratiempos nunca se vive una verdadera aventura.

Epílogo

-Themo está totalmente afónico y hace como una semana que no puede hablar, así que mañana vamos a ver qué nos dice el médico...

Llamo a la casa de Themo Lobos y la señora Juanita me pone al día con su estado de salud. La última vez que lo vi, hace un par de meses, estaba esquelético, paliducho y con los ojos saltones de tan flaco, y ahora su esposa me cuenta que ese cuadro creciente de debilidad derivado de su insuficiencia pulmonar lo tiene sin voz. Esta semana cumplirá 83 años y parece que tendrá que celebrarlos en cama, sin mucha agitación.

Pienso en Themo como en una llama que se consume lentamente cuando me entero que acaba de salir una entrevista suya en el semanario *The Clinic*. Me la consigo. “Mampato siempre fue de izquierda, igual que yo”, dice el padre de Ogú en el título de una crónica llena de declaraciones que me suenan conocidas. El dibujante habla de su posición política, de su ateísmo y del cura Poblete, de la revista *El Humanoide* y del día que conoció a Sebastián Piñera, cuenta que Alaraco está inspirado en sí mismo, le tira palos a la gente de la película *Ogú y Mampato en Rapa Nui*, critica a los jóvenes ilustradores que no tienen estilo, habla de la muerte y todas son frases que parecen calcadas a las que le escuché en su casa y a las que leí en otras entrevistas que me sirvieron de documentación para este trabajo. Sonrío.

A tres años de haberlo conocido, Themo Lobos se me aparece a estas alturas como todo un personaje. Y uno al que le caben todos los adjetivos: culto, simpático, talentoso, pillo, humilde, chistoso, peleador, exagerado, optimista, rencoroso, amistoso, impredecible. Sus atributos me parecen tan humanos y tan impregnados, al mismo tiempo, de las medias tintas y contradicciones de la chilenidad, y agradezco que así sean, ya que sólo alguien así es capaz de crear una obra en la que se han desplegado todas las emociones.

Pienso de nuevo en este Themo enfermo, pero también en la voz inmutable, serena, de Juanita, su compañera por seis décadas y la persona que probablemente mejor lo conoce. Concluyo que el hombre sólo sigue ‘estable dentro de su gravedad’, que va a capear esta crisis como tantas otras y que esta historia, hasta acá, todavía tiene un continuará.

Santiago, noviembre de 2011

Bibliografía

- JAVIER COMA ET AL. *Historia de los Cómicos*. Editorial Toutain. España, 1982.
- MONTEALEGRE, Jorge. *Historia del Humor Gráfico en Chile*. Editorial Milenio. España, 2008.
- PÉREZ SANTIAGO, Omar. *Treinta años de cómics chilenos. Desde el Golpe de Pinochet a Hoy*. www.tebeosfera.com. España, 2003.
- PÉREZ SANTIAGO, Omar. *Breve Historia del Cómic en Chile*. Editorial Universidad Bolivariana. Chile, 2007.
- DÍAZ CASTRO, Cristian Eric. *La Historieta en Chile* en Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta. Cuba, 2002-2004.
- www.ergocomics.cl: El Sitio de Cómic Chileno y Norteamericano.
- www.meliwaren.cl: El Sitio del Cómic en Chile.
- www.saladehistoria.com
- www.memoriachilena.cl



COMENTARIO

La memoria que aquí se informa es un gran relato periodístico literario. Una gran crónica periodística de principio a fin, perfectamente delineada de acuerdo al plan inicial, en donde el punto de vista documental se hace parte de la piel del texto, perfilando una vida –la de Themo Lobos- de acuerdo a un eje espacio-temporal que de paso rescata la vida social y cultural de un país cruzado por una historia política en crisis.

La historia de Lobos es la historia del cómic en Chile y eso se observa a lo largo de la investigación en varios niveles: el cómic visto desde el ángulo estético de la creación; el cómic revisado desde sus condiciones de producción, circulación y consumo; el cómic que interpela el pulso social con carácter epocal.

Cada detalle es abordado por el memorista, cada recreación se basa en entrevistas, notas en diarios y revistas, observaciones de los testigos. En ese sentido, la rigurosidad investigativa retrata muy bien la actitud con que Valle alcanza al periodismo desde el rigor, la intelectualidad, la mirada atenta a la cultura popular y la pasión. No hay periodismo sin obsesión y en este caso el cliché se confirma para bien de la historia.

La estructura del texto y los recursos asociados (continuará...; fotografías; idas y vueltas en el tiempo) crean un ambiente literario que mucha justicia le hace a la figura de Themo Lobos. Hay una mirada periodística que se cruza con la mirada de quien es dibujado por Valle y de esa trama, que no deja de ser crítica, surge esta historia documentada y en plena vigencia.

Por todo lo anterior, califico esta excelente memoria con un 7,0 (siete coma cero) y aliento a su autor a su publicación.

Atentamente,

Ximena Póo Figueroa



COMENTARIO

La biografía del artista Themo Lobos que nos presenta Rafael Valle es un texto hábilmente escrito, bien documentado, honesto y, al fin, valioso. El vacío que el trabajo llena en relación al estudio y reconocimiento de la historieta nacional constituye ya un mérito suficiente que justifica la realización de esta investigación.

Valle se presenta como un investigador hábil, intuitivo y riguroso. Su texto rebosa de materiales de primera mano, detalles y anécdotas que revelan un trabajo extenso e intenso, dedicado y meditado, cercano a sus fuentes y acucioso con su tratamiento. Al mismo tiempo, su redacción no sólo es clara y precisa, sino amena, divertida y dinámica, enriqueciendo y matizando la presentación de los datos sobre la vida y obra de Themo, acrecentando el interés en la lectura del texto.

En relación a este punto, quizás debiera revisarse la estructura de capítulos. El intento de emular la segmentación episódica de la historieta Mampato con sus característicos "continuará..." obliga al autor a presentar en cada capítulo de su memoria, de forma análoga a la historieta, un nudo dramático y una acción bien delineada, interrumpida en *media res*, lo que no siempre ocurre. Insistir y revisar esta estrategia suponen apostar por una reescritura mucho más novelesca del relato. Por otra parte, hay unos pequeños errores de redacción que pueden subsanarse con una simple revisión, y en los cuales no vale la pena detenerse.

Se trata, por tanto, de una memoria de título en condiciones de volverse un texto publicable. En tal caso, recomendaría al autor, además de la revisión de redacción arriba señalada, añadir algunas tablas que complementen el relato (por ejemplo, una cronología de Themo Lobos y una lista completa de las historias de Mampato con sus fechas de publicación original y sucesivas ediciones).

En cualquier caso, con las debidas revisiones y correcciones, el trabajo que se ofrece es sólido, atractivo y de sobra relevante.

Por todo lo anterior, califico esta memoria con nota 7,0 (siete, cero).

Atentamente,

Hans Stange M.
Profesor asistente
Informante de la tesis

Santiago, 27 de diciembre de 2011

**UNIVERSIDAD DE CHILE
ESCUELA DE PERIODISMO
INSTITUTO COMUNICACIÓN E IMAGEN**

INFORME DE MEMORIA

Alumno : Rafael Gonzalo Valle Muñoz
Título Memoria: "La Gran Aventura de Themo Lobos"
Profesor Guía : Ximena Poo Figueroa

1.- La investigación realizada sobre este tema fue desarrollada de manera acuciosa y acorde al nivel de exigencia propio de una investigación periodística. A ello colaboró el hecho de haber delimitado un tema y construido un problema de estudio con suficiente claridad y precisión.


2.- Se trata de un trabajo que se desenvuelve en un muy buen nivel de rigurosidad. Su redacción y estilo le permite recrear satisfactoriamente épocas y situaciones de contexto, así como avatares y peripecias propias de la vida cotidiana. En ese sentido, entrega un perfil del personaje-tema que se explica en sus hechos y decires y que no requiere de explicaciones anexas. De alguna forma, la vida del personaje le permite, a su vez, entregar un boceto (que tal vez pudo haberse profundizado un poco más) de la evolución de la historieta nacional.

3.- El trabajo que se ofrece cumple satisfactoriamente con los requerimientos necesarios para alcanzar un muy buen nivel, lo que se expresa en la evaluación que se detalla a continuación:

PAUTA DE EVALUACION

1.- Formulación del problema	:	7.0
2.- Claridad objetivos e hipótesis	:	7.0
3.- Bibliografía y fuentes consultadas	:	7.0
4.- Consistencia entre objetivos, hipótesis: y conclusiones	:	7.0
5.- Redacción, claridad y normas MLA	:	7.0

NOTA: 7.0


Eduardo Santa Cruz A.
Profesor Informante

Santiago, Diciembre 2011.



Informe de Memoria de Título

Paola Lagos Labbé
Jefa de Carrera (s)
Escuela de Periodismo
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico la evaluación de la memoria de título *La gran aventura de Themo Lobos* del estudiante **Rafael Valle Muñoz**, realizada bajo la modalidad "Crónicas periodísticas y perfiles de vida":

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1. Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
2. Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
3. Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
4. Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
5. Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
6. Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.	7,0	1,1
2.	7,0	1,1
3.	7,0	1,4
4.	7,0	1,4
5.	7,0	1,4
6.	7,0	0,7
Nota Final		7,0

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.



REF:

Memorista: Rafael Valle

Profesora guía: Ximena Póo.

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria “La gran aventura de Themo Lobos”, del memorista Rafael Valle.

Para ello, nos hemos guiado por la siguiente pauta de evaluación:

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%	
1.1	Problematización	Planteamiento y contextualización del tema	10%
1.2	Pertinencia	Relevancia y originalidad de la investigación	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, datos y antecedentes.	20%
1.4	Conclusiones	Análisis e Interpretación de los hechos relevantes.	15%
1.5	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto.	15%
1.6	Presentación	Calidad de la redacción, recursos estilísticos.	15%
1.7	Recursos bibliográficos	Materiales y textos utilizados.	10%

1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	1,1
1.3	7,0	1,4
1.4	7,0	1,1
1.5	7,0	1,1
1.6	7,0	1,1
1.7	7,0	0,7
Nota Final		7,0

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.

